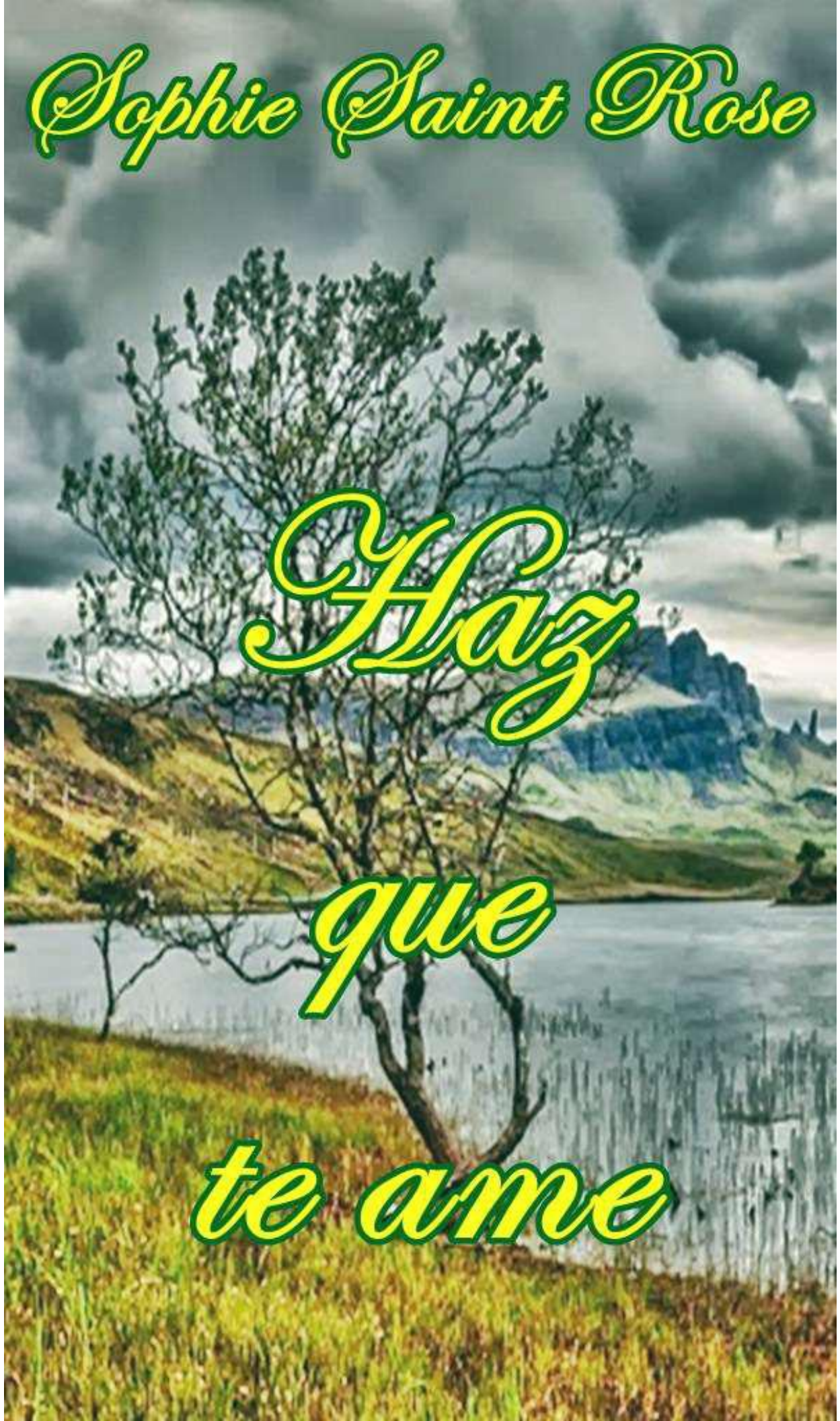


Sophie Saint Rose

Haz

que

te ame



Haz que te ame

Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Catreen echada sobre la tumbona en la piscina de la casa de su madre de Beverly Hills, estaba leyendo una novela romántica mientras tomaba el sol. Su piel dorada brillaba por el protector solar, resaltando el bikini rojo que llevaba puesto. Su húmeda melena pelirroja caía sobre sus hombros hasta llegar a su cintura sin darse cuenta que le cubría parte del torso.

La protagonista estaba a punto de ser rescatada por su héroe, un hombre fuerte, valiente y un maravilloso amante. Catreen se mordía la uña de la mano derecha de emoción y casi lloró cuando llegó a la última página. Después de un apasionado beso de los protagonistas, leyó la palabra fin. Cerró el libro con un enorme suspiro – Debe ser una novela muy buena- dijo su amiga Shirley tumbada a su lado, mirándola divertida- Llevas dos horas sin levantar la vista del libro.

Catreen dejó el libro sobre la mesa de forja y cristal que tenía al lado- Maravillosa. Me pasaría todo el día leyendo estas novelas.

-¿Estás de broma?- la cara de asombro de su amiga la hizo reír.

-¿Qué pasa?

-Pues que eres una estudiante de medicina respetada por sus compañeros- dijo Shirley con sorna- Tienes casi veinte años, no puedo creer que estés enganchada a las novelas románticas.

Hizo una mueca mirando a su amiga. Shirley era preciosa. Rubia y con cuerpo de modelo, nunca había tenido problemas con los chicos. Hacían lo que ella quería. Sin embargo Catreen era muy distinta. Nunca había entendido a los chicos que la rodeaban y aunque había tenido un montón de citas, nunca se había enamorado. Los chicos no le parecían hombres con toda la extensión de la palabra ¡Por Dios, si hasta su padrastro le parecía un blandengue!

Algo ruborizada contestó a la defensiva- Los hombres de esas novelas no los encuentras al doblar la esquina.

-¡Son ficticios!- exclamó su amiga- ¡No existen, ni existirán nunca!

-Pues yo quiero uno como esos que aparecen ahí- dijo señalando el libro.

-Seguro que encuentras un guerrero escocés en el bar de la facultad- dijo muerta de la risa- o un soldado de la guerra de secesión que te rescate de los exámenes finales.

-Ja, ja- respondió sin poder evitar sonreír- No me refiero a eso y lo sabes.

-Todas las mujeres deseamos hombres altos, musculosos, con algo de mal carácter que arriesgue la vida por nosotras y nos ame hasta no poder vivir sin nosotras.

Catreen la miró con los ojos entrecerrados –Tú también has leído muchas...

Shirley se sonrojó- Alguna...

-¿Por qué te avergüenza?- preguntó sorprendida- ¿Si vemos películas de amor, por qué no podemos leer ese tipo de novelas sin que piensen que somos un poco tontas?

Su amiga la miró con el ceño entrecerrado – No sé. De todas maneras da igual, esos hombres no existen.

-Porque se han vuelto unos flojos-dijo Catreen con desprecio- Ya no tienen que proteger ni la casa, ni sus tierras, ni siquiera a su familia. Ya no tienen que salir a cazar, ni a matar bandoleros. El único esfuerzo que hacen es ir a hacer running para no tener barriga cervecera.

Shirley hizo una mueca y continuó- Y encima nosotras antes nos encargábamos de la casa y de los niños, pero con esta gaita de la liberación sexual tenemos que trabajar en casa, fuera de casa y encargarnos de los niños. Eso sí, los hijos no se pueden tener hasta terminar la carrera y encontrar trabajo. ¡Con cincuenta años tenemos hijos con veinte!

-Por Dios, si te oyen las feministas te matan a golpes.

-Estoy de acuerdo en muchas cosas pero con esta cosa de la independencia femenina nos han fastidiado pero bien. Ya no es una opción, es una obligación.

-¿No te gusta la carrera que has elegido?

-¡Claro que sí! He estudiado como una loca para conseguir entrar en Harvard.

-¿Entonces?

-Lo único que quiero decir es que ¿dónde queda la femineidad que leemos en estos libros? ¿Por qué tengo que saber cambiar la rueda del coche o cambiar un enchufe? ¿Qué coño hace él sino?

Shirley la miró con los ojos como platos- ¿Estás diciendo que los hombres actuales sirven para bien poco?

-Aparte de procrear no, no sirven de mucho.- dijo convencida- Fíjate en mi padrastro. No sabe hacer nada. El dinero lo gana mi madre con la serie de televisión y las películas. Se ha convertido en un zángano que sólo sirve a la reina para la perpetuación de la especie. ¿Sino sirven para protegernos y para procrear para qué los necesitamos, si somos capaces de traer el dinero a casa?

-No todos son así, exagerada.

-Dime un conocido que te parezca un hombre de verdad. Que tenga palabra, que sea fuerte, que proteja a su familia y que cubra sus necesidades.

Shirley pensó en ello unos minutos y de repente la miró con sus ojos azules brillando de emoción- ¡El Doctor Petterson!- exclamó hablando de un amigo de sus padres.

-¿Estás de broma? El doctor tiene una mujer que ha trabajado toda la vida. Es decoradora.

-Hay mujeres que no trabajan, mi madre por ejemplo.

-Sí pero se pasa en el gimnasio un par de horas al día, y la peluquería, la manicura, el maquillaje. Su trabajo es estar perfecta para las fiestas de tu padre.-la miró con los ojos entrecerrados- Dime una cosa y tienes que ser sincera-Shirley asintió- Si un atracador entrara en tu casa y alguien te tuviera que proteger ¿Quién sería?

-Dios mío, no esperaría que me ayudara ninguno de los dos.-se echó a reír –Les entraría un ataque de nervios. Sería yo la que los protegiera a ellos.

Catreen sonrió de oreja a oreja- Me estás dando la razón.

Shirley entrecerró los ojos- Pero de eso se trata ¿no?, de que seamos iguales...

-Cuando ellos puedan parir, entonces estaremos en igualdad. Mientras tanto no seremos iguales nunca. La naturaleza ha querido que no lo seamos. ¿Por qué empeñarse en que no es así?

-Y que quieres ¿qué volvamos a la Edad Media? ¿Cuando la mujer no tenía ni voz ni voto y los hombres protegían los castillos?

Catreen puso los ojos en blanco-¡Claro que no! Para ser un hombre no es necesario llegar a eso. A mí me gusta ser mujer y poder estudiar, votar y todas esas ventajas que tenemos ahora pero también me gustaría encontrar a alguien con el que me sienta protegida, querida y necesaria. No como la mujer actual que intenta abarcarlo todo para no sentirse infravalorada.

Shirley se encogió de hombros- A mí no me pasa eso.

-¿Otra pregunta?-dijo con una sonrisa maliciosa.

-Dispara.

-¿Cuando fue la última vez que tu novio te invitó a cenar?

Shirley se sonrojó- Marc no tiene mucho dinero.

-¿Cuando fue la última vez que te abrió la puerta del coche?

-Ya lo pillo- respondió entre dientes.- Ya no son tan caballerosos como antes.

-¿No te das cuenta que ellos se han acomodado y nos tratan como a otros hombres?

-Excepto para el sexo- dijo Shirley sonriendo.

-Claro, nos respetan tanto que cuando nos conocen en una discoteca nos preguntan si queremos ir al baño a echar un polvo.- dijo indignada- Encima eso, nos han perdido el respeto.

-Lo dices como si fuera algo malo-dijo Shirley divertida- así conocí a Marc.

Catreen se sonrojó- Yo no voy a acostar con un tío que acabo de conocer y del que no sé ni su apellido.

-Si te alterara la sangre haciendo que se te pusieran los pelos de punta no lo dudaría- dijo su amiga levantándose – Me voy a casa. He quedado...

-Te llamo mañana.

Cuando su amiga se fue, observó el agua de la piscina pensando en su conversación. Catreen seguía opinando lo mismo, hombres como esos sólo se los encuentran en los libros y a ella le encantaría vivir en esa época. Se quedó mirando la portada del libro. Un rubio escocés con el musculoso pecho al descubierto sujetaba de la cintura a una mujer descalza vestida con un traje medieval azul pálido que enseñaba el hombro desnudo mientras lo miraba con deseo. Suspiró pensando en que se quedaría soltera toda la vida.

Se puso en pie dispuesta a dormir una siestecita. Tenía que aprovechar los quince días que le quedaban de vacaciones de verano.

Se dio una ducha rápida y se puso un camión blanco de tirantes que le llegaba por encima de las rodillas. Tenía pequeños volantitos en los tirantes y en el bajo. Le encantaba porque le parecía romántico. Se tumbó en la cama y sonriendo cogió la otra almohada entre sus brazos abrazándola. No tardó en sentir que el sueño la invadía.

Estaba tumbada sobre un prado verde y el sol le daba en la cara. Sonrió con los ojos cerrados- ¿Catreen?- ella abrió los ojos al oír su propia voz y una esbelta figura vestida con un largo vestido verde le tapó el sol, dejando su cara a la sombra.

-¿Sí?- preguntó sentándose sobre la hierba. Miró atentamente a la mujer y se sorprendió de lo parecida que era a ella. Tenía el pelo rojo, con rizos sueltos hasta más abajo de la cintura. Debía tener sesenta años, algunos mechones plateados surcaban sus sienes pero lo que más le sorprendieron fueron sus ojos verdes. Tenía los ojos exactamente del mismo color que ella, verde esmeralda. Estaba tan sorprendida que se levantó lentamente colocándose ante ella. Las dos estaban descalzas y tenían exactamente la misma altura- Dios mío- dijo anonadada viendo su cara con cuarenta años más.

La mujer sonrió – ¿Te sorprende?

-¿Eres yo?- dijo mirando la peca que tenía bajo el ojo izquierdo. Se seguía notando aunque había algunas arrugas alrededor de sus ojos

-No- dijo negando con la cabeza- Tú eres yo.

Catreen frunció el ceño- No te entiendo.

-Soy mayor que tú y he nacido antes- dijo sonriendo.

-¿Cuanto antes?

La mujer frunció el ceño como ella- No lo sé ¿En que año estas tú?

-Dos mil catorce- susurró bajando la vista por su cuerpo. Se fijó en un anillo que llevaba en el dedo índice de la mano derecha. Llevaba una piedra verde y era muy bonito.

-¿Tanto tiempo ha pasado?- preguntó sorprendida llevándose una mano al pecho.

-¿Qué ocurre?

-Llevo esperándote mucho tiempo- dijo emocionada con lágrimas en los ojos- Tienes que arreglarlo

-¿Arreglar que?

-Tienes que conseguir que te ame, Catreen .Yo no lo logré y me condene al limbo.-las lágrimas le rodaban.

-No entiendo lo que dices- dijo confusa – ¿no eres yo?

-Eres mi reencarnación, Catreen –dijo apurada mirando a su alrededor- No debería estar aquí y tú tampoco, pero tienes que lograr que te ame.

-¿Quién?

-No te lo puedo decir- dijo con desesperación. Le cogió de las manos fuertemente y la miró a los ojos- Lo sabrás en cuanto le veas. Tienes que volver y arreglarlo. ¡Sino os amáis eternamente no saldré de aquí!

-Pero ¿por qué estás aquí?- miró a su alrededor. Sólo veía hierba hasta el infinito y un azul claro sin una sola nube. Frunció el ceño porque no veía el sol por ningún sitio aunque había una fuente luz- ¿Dónde estamos?

-En el limbo – la mujer miró sobre su hombro asustada y volvió la vista hacia Catreen- No dejes que te engañen.

-¿Quién?- preguntó entrecerrando los ojos.

-Te hará daño, te sentirás perdida y muerta de miedo pero no dejes que desesperación te ciegue.

-¿Qué es lo que hiciste para acabar aquí?- preguntó queriendo ayudarla.

Sus ojos se llenaron de dolor soltando sus manos- Le maté.

Catreen sintió que algo se removía en su alma. Como si la rajaran de arriba abajo- No-dijo dando un paso atrás- Yo no haría eso.

-Sí, lo hiciste- dijo llorando desesperada- Lo hice.

-¿Por qué?- gritó ella sintiendo que el dolor era más fuerte.

-No dejes que te engañen, Catreen.

-¡Dime en que te engañaron a ti!

-¡Eso no puedo hacerlo!- gritó ella desesperada- ¡Tienes que descubrirlo tú misma! –miró a su alrededor- ¡Tienes que despertar!- se giró hacia ella y la abofeteó fuertemente.

Catreen despertó sentándose de golpe en la cama con la mano en la mejilla. Le ardía y miró confusa a su alrededor sin dejar de acariciársela. Se levantó de un salto y fue hasta el espejo del cuarto de baño. ¡La tenía enrojecida! Frunció el ceño ¿Se había golpeado a sí misma? Que sueño tan raro había tenido... Sin darse cuenta se echó a reír de lo absurdo de su sueño, pensando que tantas novelas románticas igual sí que la estaban afectando.

Se encogió de hombros y fue a ponerse un pantalón corto con una camiseta de tirantes, para ir a comer algo.

Bajó a la cocina y Rosario le sonrió- ¿Quiere algo, señorita?

-Déjalo, ya me lo hago yo- dijo ella abriendo la nevera.-estoy acostumbrada. En la universidad no hay quien me haga un sándwich.

Estaba comiendo sobre la encimera de la cocina cuando vio algo que le llamó la atención. – ¿Qué es eso?- preguntó mirando una cajita que había allí envuelta en papel de regalo.

Rosario se acercó a ella- Es su regalo de cumpleaños. Su mamá lo dejó para que se lo diera en cuanto la viera.

-Mi cumpleaños es dentro de una semana- dijo frunciendo el ceño.- ¿Por qué no me lo da ella la semana que viene en la fiesta?

Rosario la miró con pena –La señora tenía que irse, señorita.

-Irse. ¿A dónde?- preguntó sorprendida – ¿Y cuando?

-Usted estaba dormida y no quiso despertarla. Se ha ido a Nueva York y no volverá en un mes.

Catreen abrió la boca como si le hubieran pegado con una sartén en la cabeza.

- ¿Perdona? ¿Y la fiesta? ¿Y yo? En dos semanas vuelvo a la universidad.

Rosario apretó los labios y se encogió de hombros.-Al parecer le han ofrecido una película en el último momento y se ha tenido que ir.

Otra película, dijo para sí apenada. Dejó el sándwich pensando que se tenía que haber ido a la Riviera con sus amigos, para el caso que le hacían en esa casa. Hizo una mueca. A estas alturas debía estar acostumbrada. No le había hecho caso desde que había nacido, así que no era tan sorprendente. Cogió la cajita y abrió el

envoltorio. Cuando levantó la tapa jadeó del susto dejando caer la caja al suelo. El anillo salió de la caja y terminó a un metro de ella. Paralizada del susto sobre el taburete miró el anillo.

-¿No le gusta?- preguntó Rosario agachándose a recogerlo y mirándolo con detenimiento- Parece antiguo.

Nerviosa se levantó del taburete y se acercó a Rosario- Sí- dijo mirando la piedra verde que era del mismo color de sus ojos. No estaba tallada. Era redondeada engarzada en un aro de oro con varios símbolos grabados en él.

-Es muy bonito- dijo Rosario sonriendo mientras se lo entregaba. Cuando el anillo cayó en la palma de su mano, Catreen sintió que la traspasaba un rayo. Extendió el índice de la mano derecha y se lo puso. En ese mismo instante sintió que era suyo.

Salió de la cocina dejando a Rosario algo confundida. Fue hasta el enorme salón y se sentó en uno de los impolutos sofás blancos pensando donde habría visto el anillo para que apareciera en el sueño. Entonces sonrió diciendo en voz alta- En una de las revistas de subastas que le envían a mamá.- Respiró aliviada al haber encontrado una solución lógica. Miró el anillo en su dedo y lo giró para ver los símbolos que había en ellos. ¿Qué significarían? Se encogió de hombros y fue hasta el televisor para coger el mando de la televisión. Estuvo viendo la tele un rato pero el anillo la distraía cada poco y no podía concentrarse en la serie que estaban echando.

Lo sacó de su dedo y observó atentamente los símbolos que tenía. Estaban desgastados pero todavía podía ver varios de ellos. Uno parecía una efe al revés. Frunció el ceño y fue hasta el ordenador.

Estuvo dos horas intentando descubrir que significaban. Lo que pudo descubrir es que se parecían al alfabeto rúnico pero no llegó a identificar lo que significaba. Estuvo leyendo algo sobre el alfabeto de runas. Se habían utilizado para escribir antiguas lenguas germánicas y de las Islas Británicas. El alfabeto anglosajón se llamaba Futhor y se había utilizado desde el s V hasta el siglo XI. Catreen hizo una mueca viendo el alfabeto en la pantalla del ordenador. Cogió el anillo e intentó reconocer los símbolos para ver si eran los mismos. Entonces encontró el primero. Casi grita de la alegría. Era una especie de efe mayúscula pero los palitos iban hacia arriba desde la mitad del palito principal y significaba una efe. Hizo una mueca. Tampoco era tan difícil.

La siguiente era algo parecido a una ele mayúscula invertida pero el palito superior caía hacia abajo. Pasó el dedo por la tabla para ver que era una ele.

La siguiente letra estaba en la zona más gastada del anillo parecían dos equis una encima de la otra pero no estaba segura. Revisó la tabla y había un signo que podía coincidir. Su equivalencia era oe. ¿Qué coño significaba eso? No le extrañaba que aquella simbología hubiera desaparecido. Era totalmente incomprensible.

Frustrada siguió. La siguiente era una eme con los palitos cruzados. No se extrañó que fuera una eme. Y la última era un palito. Revisó la tabla y asintió al ver que era una i.

Escribió todas las letras en una hoja de papel.- ¿Flomi o flemi? No me fastidies- dijo entre dientes.-Tres horas perdidas- gruñó mirando la pantalla.

Soltando un fuerte suspiro cogió el ratón del ordenador y movió la rueda pensando en el anillo. Volvió hacia abajo la rueda rápidamente y la volvió a subir hacia arriba. Repitió el proceso varias veces distraída cuando algo le llamó la atención enderezándose. Frunció el ceño al ver una ventanita al final de la página donde ponía significado de cada runa. Pinchó encima y se dio cuenta de que cada runa tenía un significado propio. Cogió rápidamente la hoja donde lo había apuntado todo y buscó la efe- Significa riqueza- lo apuntó excitada. Siguió con toda la lista y miró el resultado con los ojos como platos. – Riqueza, lago, propiedad, hombre, hielo- murmuró en voz baja.- ¿Qué puede significar?

Observó el anillo. Aquello había sido grabado siglos antes. Seguramente no significaba nada. Sonrió pensando que tenía gracia que su madre le hubiera regalado algo así, con lo que le gustaban las joyas modernas. Nunca llevaba antigüedades y le sorprendió que no le regalara algo de ese estilo. Miró la piedra y se dio cuenta de que alrededor de ella había un dibujo, era una honda que rodeaba la piedra haciendo un círculo y de ellas salían palitos señalando la piedra. Entrecerró los ojos pues aunque estaba desgastado en los laterales en la parte de arriba se dio cuenta de que no era una onda pues tenía cortes, más bien parecía una pequeña uve doble con el palito en medio. Emocionada miró la tabla para ver si había algo así en las runas y al llegar a la última jadeó al ver lo que significaba “Tumba”.

Un escalofrío la recorrió y dejó el anillo sobre la mesa. El anillo decía claramente donde estaba un tesoro. En la tumba que había en el lago del hombre de hielo. ¿Sería eso lo que le estaba diciendo aquella mujer al decirle que no se fiara de nadie? ¿Sería por el anillo o habría otras razones?

De golpe se dio cuenta de la locura que estaba haciendo. ¿Estaba analizando un anillo que se grabó hacia cuanto... doce siglos? Eso quedándose corta. Era absurdo. Frunció el ceño mirando el anillo. Si que era antiguo. Lo cogió con cuidado. ¿Debería ponérselo? Quizás debería estar en un museo. Era muy antiguo.

Pero algo le hizo ponérselo de nuevo. Le quedaba perfecto. La imagen de la mujer del sueño con el anillo le dio un escalofrío.

Miró su reloj. Eran las once de la noche. Se estiró levantando los brazos mirando la pantalla cuando se le pasó algo por la cabeza. Colocó el cursor en el buscador y escribió hombre de hielo. Salieron un montón de resultados, sobretodo del hombre de las nieves. Le entró la risa por su estupidez, así que se levantó apagando la pantalla del ordenador. Decidió irse a la cama pensando en lo que iba a hacer a la mañana siguiente. Llamaría a Shirley y podían irse de compras, tenía que buscar unas zapatillas de deporte y varias cosas para llevar a la universidad. Se puso el camisón de volantes otra vez y se tumbó en la cama. Echó un último vistazo a su nuevo antiguo anillo y cerró los ojos.

Algo la molestaba y tenía frío. Incómoda se volvió estirando la mano buscando la sábana. Palpó por encima de su cadera cuando se dio cuenta que sus piernas estaban al aire. Frunció el ceño cuando oyó el canto de los pájaros. Abrió un ojo y gritó sorprendida al ver una enorme roca ante ella. Miró hacia abajo. ¡Estaba durmiendo en el suelo! Se levantó de golpe para mirar a su alrededor. Dios mío, ¿aquello era un bosque? Giró de un lado a otro hiperventilando. Hasta que se hizo daño en la planta del pie al pisar una piedra. –¡Auch..!- gritó levantando el pie y mirando la piedra clavada en la planta. La quitó con cuidado. La herida empezó a sangrar.- Estupendo.

Apoyó el pie por el talón y miró alrededor sintiendo pánico- Es un sueño, Catreen. Un sueño como el que tuviste esta tarde. –se dijo aunque el pie le dolía. Miró alrededor. Estaba en pleno bosque, los árboles la rodeaban y estaba durmiendo hasta hace unos segundos cerca de unas enormes rocas. Se frotó los brazos pensando que aquello no eran los Angeles. Con cuidado se sentó en la roca pensando qué era lo que se suponía que tenía que hacer. Aquel sueño no tenía mucho sentido. Cogió aire profundamente mirando al cielo. Fíjate, allí sí había sol aunque algunas nubes lo cubrían. Frunció el ceño. Era un sueño bastante exacto, pensó al ver como un pájaro pasaba ante ella y lo que parecía una liebre se escondía tras un arbusto. Se volvió a mirar la planta del pie y se limpió la sangre. Ya estaba dejando de sangrar. Volvió a mirar a su alrededor pensando en que quizás debería ponerse a andar cuando oyó un gruñido. Catreen se puso alerta girando la cabeza lentamente a sus espaldas. Abrió los ojos como platos al ver lo que parecía un jabalí con unos colmillos enormes, babeando, bufando y frotando su pata delantera contra el suelo. Otro gruñido la hizo ponerse en pie. Ya no le dolía el pie pensó mientras echaba a correr. Parecía que se había disparado el pistoletazo de salida porque en cuanto ella se movió aquel cerdo asqueroso empezó a seguirla a toda leche. Gritó al ver que se acercaba y mientras corría miró a su alrededor buscando donde esconderse. Entonces se encontró una rama de árbol más baja de lo normal y se tiró sobre ella. Del impulso casi se cae al otro lado y el dolor que sintió sobre el estómago la dejó sin aliento. – ¡Joder!-Estaba colgada de la rama a la altura de la cintura y aquella criatura asquerosa bufaba y gruñía debajo de ella. Daba vueltas de un lado a otro- Bien, está claro que no es un sueño –dijo empezando a dejarse llevar por el pánico. La rama crujió y muerta de miedo observó el tronco. –Tranquila Catreen, tampoco pesas tanto. La última dieta te hizo bajar tres kilos.- murmuró mientras el jabalí empezó a darse cabezazos contra el tronco del árbol. Catreen le miró enfadada- ¿Quieres dejarlo de una vez, bicho asqueroso?

Un gruñido en respuesta le indicó que no se daba por vencido. Estaba en posición de uve invertida con los brazos estirados para permanecer en equilibrio, pero no podía seguir así mucho tiempo. Así que tenía que subirse a la rama para llegar al tronco y agarrarse. Y tenía que hacerlo sin perder el equilibrio, así que tenía que compensar los pesos. Movié el brazo derecho a la vez que la pierna izquierda. El brazo hacia el principio de la rama y el pie hacia el final. Cuando la mano tocó la rama y su pie hizo lo mismo casi llora de alivio. Ahora tenía que girar el tronco y no caerse en el intento. Apoyó la rodilla raspándose y movió el cuerpo lentamente. Casi se muere del susto cuando por poco pierde el equilibrio pero consiguió sujetarse agarrando la otra mano. – ¡Ya está! –Se quedó agarrada a la rama como una lapa con las manos y los pies a cada lado. Gimió pensada ¿Y ahora qué? ¡Tenía que arrastrarse y nunca se le habían dado bien esas cosas!

Muerta de miedo miró hacia abajo- ¡Nada, que no te vas!- exclamó furiosa mirando al jabalí que no perdía detalle.

De repente una flecha atravesó la cabeza de esa bestia. Catreen sobresaltada gritó perdiendo el equilibrio y cayendo al suelo con un golpe que le quitó el aliento. Al estar en el suelo miró a su lado donde estaba el cadáver de aquel bicho y gritó levantándose de golpe dando varios pasos hacia atrás. Chocó con algo y se dio la vuelta para ver a un hombre con la barba y el pelo más sucio que había visto en su vida y volvió a gritar corriendo hacia el otro lado saltando por encima del animal. Delante de

ella aparecieron tres hombres enormes con el pecho desnudo y vestidos con ¿faldas? Se dio un tortazo para despertar pero no funcionó, así que se volvió a arrear mientras los hombres la miraban como si estuviera loca. Los tres hombres se miraron los unos a los otros mientras ella con los ojos como platos los observó bien. Eso eran faldas escocesas, bastante sucias por cierto y llegaban lo que parecía una especie de botas de cuero. Tenían el cabello sobre los hombros y espesas barbas. Ni se dio cuenta de que volvió a gritar mientras miraba a su alrededor buscando una salida. Estaba rodeada de ellos. Serían ocho y sólo dos no llevaban barba. – ¡Está loca, máatala!- dijo uno de ellos a otro dándole un codazo a un compañero.

-Sí, que no sufra más- dijo otro a sus espaldas haciéndola girarse para mirarlo.

-Es una pena- dijo otro sonriendo con lujuria- ¿Qué lleva puesto?

-No tengo ni idea pero me gusta- dijo otro acercándose para tocarle el pelo.

-¡No me toques!-gritó ella dándole un manotazo en la mano. Él se echó a reír y los que tenía a su alrededor también. Todos llevaban unas espadas enormes y sonreían de modo pecaminoso, así que sólo podía hacer una cosa. Distraerles- Quiero ver a vuestro Laird- dijo lo primero que se le pasó por la cabeza. Y por las novelas sabía que el jefe se llamaba así. Mira por donde, servían para algo.

-Está cazando en el norte- dijo el más mayor cruzándose de brazos- ¿Para que quieres verlo? –preguntó divertido- No eres una McCaffe, podemos hacer contigo lo que queramos.

Ella abrió la boca sorprendida- ¿Sois McCaffe?

El hombre entrecerró los ojos- ¿Por qué?

-¡Porque yo me llamo Catreen McCaffe!- exclamó ella sin salir de su asombro.

Los hombres se miraron y después se enfadaron. La cara de furia que tenían le puso los pelos de punta- ¿Tú eres Catreen McCaffe? – preguntó el hombre sacando su espada del cinturón.

-Sí- dijo dando un paso atrás.

-¿Cómo te atreves a mentirnos, mujer?- gritó el hombre de la barba negra que tenía al lado.

-¡No miento! ¡Me llamo así!- gritó ella.

-Pruébalo- dijo otro detrás de ella.

-¡Perdona pero me he dejado el permiso de conducir en casa!- dijo furiosa.

-¿Qué?

Frustrada miró a su alrededor. El círculo cada vez era más pequeño- Está bien ¿Cómo se supone que puedo probarlo?

Los hombres se miraron dándose cuenta de que era difícil probar algo así. –Catreen McCaffe desapareció hace quince años- dijo otro de ellos- ¿Quién puede saber que es ella?

-La anciana Isel la recordará- dijo otro – era su niñera.

-A Callen esto no le va a gustar nada- dijo otro frunciendo el ceño.

-Lo resolveremos antes de que vuelva- dijo el mayor alargando el brazo y cogiendo el de Catreen.

-¡Eh! –exclamó mientras la arrastraba.

-Calla, mujer. No tengo paciencia y con las mujeres mucho menos.- miró a los hombres y gritó – ¡Recoger a la presa e ir hacia el poblado! ¡Tavish tráeme el caballo! –uno que llevaba la barba más corta que los demás y parecía más joven salió corriendo.

Catreen levantó la vista hacia el jefe de ese grupo y tiró del brazo para soltarse- ¡No me toque!

El tono de su voz hizo que el hombre entrecerrara sus ojos marrones y le dijera – Mantén la boca cerrada, sino quieres que te la cierre a golpes- lo dijo en un tono que le puso los pelos de punta- De todas maneras no verás el final del día- dijo fríamente.

-¡Muy gracioso! ¡Seguro que te llaman para el club de la comedia!- le espetó ella a la cara.

-¿Qué?-preguntó él con rabia.

Ella bufó y ni se esperó el tortazo que la tiró al suelo. ¡Nadie la había pegado, nunca! Y tirada en el suelo le miró con odio, mientras se limpiaba la sangre de la comisura de la boca.

-No empieces a pegarle ahora, Ian- dijo otro acercándose.

-¡Tiene que aprender a cerrar la boca! ¡Tanto si es Catreen como si no!

-¿Y tú me va a obligar?- preguntó fuera de sí. Antes que él se diera cuenta se acercó a su pierna y le mordió con todas sus fuerzas haciéndolo aullar de dolor. Ella se soltó de él antes de que la hiciera daño – ¡La próxima vez puede que te muerda otra cosa, cabrón!

Se levantó de golpe mientras el tal Ian se agarraba el muslo y miraba el contorno de su dentadura grabado a su piel, seguramente para siempre por lo que sangraba. Escupió en el suelo la sangre. – ¡Putas, estás muerta!

-¡Ian!- gritó el otro hombre agarrándolo del brazo y empujándolo hacia atrás- Recuerda con quien estás hablando, si es Catreen.

-Cameron ¿mira lo que me ha hecho esta zorra?- gritó mirándose la pierna.

-Has tenido heridas mucho más graves y la culpa es tuya por golpearla sin razón- dijo el otro divertido. El tal Cameron era también muy alto y era uno de los que no tenían barba. Era rubio y muy apuesto. Los músculos de su brazo hicieron tragar saliva a Catreen. Ese hombre era capaz de matar con una sola mano.

Ian era más viejo, debía tener cerca de los cuarenta y cinco. Empezaba a tener canas en la barba castaña y en sus sientes. Oía mal, un olor rancio de no haberse lavado en una semana.

Cameron la cogió del brazo –Mejor me la llevo yo. No quiero que llegue con la cara irreconocible- dijo divertido.

Catreen frunció el ceño por la broma. Hablaban de ella como si no fuera nada o menos que nada. El miedo la empezó a invadir.

El que llamaban Tavish apareció con varios caballos e Ian de mal humor le arrebató las riendas. Se subió a su caballo y salió a galope.

Cameron se subió a su caballo dejándola en el suelo y cuando estuvo arriba se agachó cogiéndola por la cintura y subiéndola a la grupa con facilidad colocándola con las piernas a un lado.- Más te vale que hayas dicho la verdad- dijo Cameron en voz baja –porque sino es así, Ian se encargará de destrozarte esa preciosa cara.

Catreen se tensó agarrándose a la crin del caballo mientras Cameron la sujetaba por la cintura. Azuzó al caballo y ella miró hacia atrás. Los otros les seguían con el jabalí colgando del lateral de uno de los caballos. Tomó aire nerviosa. ¿Cómo se había metido en ese lío?

Capítulo 2

Cameron no le volvió a dirigir la palabra y al cabo de una media hora llegaron lo alto de una colina. Abrió los ojos como platos al ver un castillo delante de ella en lo alto de la colina de enfrente. ¡Era un auténtico castillo! Tenía una torre cuadrada y por lo que pudo ver hasta había un foso. De repente se echó a reír. Parecía que estaba en un parque temático. Algo alejada del castillo en la planicie había un montón de pequeñas chozas con techo de paja. Entrecerró los ojos al ver que algunos escoceses salían de sus casas y se les quedaban mirando. Entonces se dio cuenta de que Ian les estaba hablando subido a su caballo. Eso no vaticinaba nada bueno.

-Has dejado de reírte – dijo Cameron divertido acercándola al enorme grupo que la miraban con inquina –Ahora nos toca a nosotros.

Antes de que se diera cuenta Ian se bajó de su caballo, se acercó a su montura y la empujó tirándola al suelo. Gritó al sentir un enorme dolor en el brazo y se sentó en el suelo quejándose. Aquello se ponía cada vez mejor. Miró su antebrazo que había recibido todo el golpe de la caída y se mordió el labio inferior al ver que estaba roto.

– ¡Maldito cabrón!- gritó fuera de sí levantándose como pudo. La bofetada que le dio la volvió a tumbar en el suelo.

-¡Basta!- gritó una mujer muy anciana acercándose a ella. Catreen levantó la vista para ver unos ojos azules. En cuanto los vio supo que la conocía y ella también la reconoció por la expresión de su rostro- ¿Catreen? Mi niña –la mujer se agachó para ayudarla – ¡Mi niña!- gritó eufórica entre lágrimas – Mi niña ha vuelto a casa.

-¿Pero qué dices mujer?- gritó Ian fuera de sí- ¿Te has vuelto loca?

-Cállate, Ian McAffe ¿crees que no conozco a mi niña?- dijo la mujer intentando que se levantara. Otra chica se acercó a ayudarlas.

-Déjame a mí, Isel- dijo rodeando la cintura de Catreen y ayudándola a levantarse.

-¿Cómo sabes que es ella?- preguntó Cameron muy serio.

-¿Qué como lo sé? ¡Sólo tengo que mirar sus ojos! ¡Son los ojos de Catreen!

Ian miró a Cameron sonriendo- Eso no es suficiente.

Cameron negó con la cabeza- No. No es suficiente.

Isel entrecerró los ojos colocándose ante Catreen mientras se sostenía el brazo roto muerta de dolor.- ¿Queréis otra prueba? ¡Lleva el anillo de Rhona!

Todos la miraron sorprendidos y Catreen dio un paso atrás.- Tranquila, mi niña. No te volverán a tocar- dijo sonriendo- por la cuenta que les trae.

-¿Y por qué no iban a tocarme? Hasta ahora me han pegado cuando les ha dado la gana- dijo con el pómulo inflamando.

El grupo de aldeanos murmuraron sorprendidos. La palabra Callen se oía cada vez más fuerte.- Sí – dijo la mujer acariciándole el pelo- pero se arrepienten ya de ello, eso te lo aseguro.

Catreen no entendía nada, sólo quería un analgésico para su brazo que le dolía horrores.

-¿Y si ha robado el anillo?- preguntó Ian a gritos mirándola con odio. –Catreen no lo llevaba puesto ¡Sólo tenía cinco años!

-¡Catreen llevaba el anillo prendido a su vestido!-gritó la anciana. – ¡De todas maneras aunque no tuviera el anillo y o sabría que es ella!

Cameron miró a Catreen con los ojos entrecerrados – ¿Y por qué no la reconocemos nosotros? ¡Todos la conocíamos!

Los murmullos recorrieron el grupo y por el modo en que la miraron no creían quien era. –Está bien, que nos enseñe la cicatriz.

Catreen se asustó de verdad. Ella no tenía cicatrices.- ¿Qué cicatriz? –preguntó nerviosa mirando un modo de escapar. Parecía un animal acorralado y la mujer sonrió.

-Tu cicatriz, Catreen. La que tienes en la base de la espalda.- Ella abrió los ojos como platos y supo que la iban a matar.

-No la tiene –dijo Ian satisfecho dando un paso hacia ella.

-¡Detente!- gritó la mujer fuera de sí al ver que la iba a atacar- Déjame ver.

La anciana se acercó a ella y levantó la parte de atrás de su camisón lentamente. La anciana jadeó- ¡Tiene un tatuaje que la cubre!

La hizo girar para que todos vieran el tatuaje. Catreen temblando sabía lo que todos miraban entre jadeos y murmullos. Era un halcón con las alas extendidas. Se lo había hecho en cuanto cumplió los dieciocho y no se arrepentía. Era el único signo de rebeldía que se había permitido en toda su vida. Catreen asustada sin dejar de sujetarse el brazo levantó la vista y miró la sonrisa de la mujer- Bienvenida a casa, hija.

Se giró mientras la mujer bajaba el camisón para cubrirle el trasero. – ¡No puede ser!

-¡Cállate, Ian!-gritó Cameron bajándose del caballo como todos los demás. – ¡Sabes muy bien quien es el halcón!

Muerta de dolor notaba que se le hinchaba el párpado- ¿Por aquí hay un médico?

-¿Un qué?- preguntó la chica rubia que la había ayudado antes.

Catreen gimió – ¿Una curandera?

La anciana sonrió- Yo te curaré, mi niña. Quedarás como nueva.

-Y un antiinflamatorio me imagino que no hay. Ni una farmacia cercana-dijo irónicamente pensando que las iba a pasar canutas.

La anciana entrecerró los ojos- Hablas distinto.

-¡Porque no es Catreen!- gritó Ian fuera de sí.

-¡Oh, cállate de una maldita vez!-gritó Catreen haciendo sonreír a los que estaban a su alrededor- ¡Eres un cabezota insoportable!- algunas risitas recorrieron el grupo.

-¿Qué, es mi Catreen o no?- preguntó al pueblo.

-¡Claro que es Catreen!- gritó una mujer de unos cuarenta años. – ¡Ese carácter es el de nuestra niña!

La gente de repente se puso a vitorear a Catreen y ella les miró sorprendida. Ian se montó en el caballo de mal humor y puso dirección hacia el castillo, mientras ella le miraba con los ojos entrecerrados. Allí tenía un enemigo de por vida. De eso estaba segura. Entonces recordó la advertencia de su otro yo.

Fueron andando hasta la casa. Mientras Isel le preguntaba- ¿Dónde has estado?

Ella intentó buscar una respuesta pero sólo le salió- Al otro lado del mar.

La joven se llevó la mano a la boca- ¿Quién se te llevó?

-No lo sé- respondió confusa- No entiendo nada. No sé como he llegado aquí.

-La han hechizado –dijo la chica –para que no recuerde.

La anciana entrecerró los ojos mirando a Catreen- ¿No recuerdas nada?

-Sólo recuerdo que me he despertado en el bosque. Que un jabalí se me ha tirado encima y yo me he salvado por los pelos subiéndome a un árbol y cuando pensaba que me iba a quedar allí para siempre, aparecieron un montón de escoceses y me rodearon. ¡Me empezaron a pegar y me acabaron rompiendo el brazo!- dijo enfadada de nuevo. El brazo la estaba matando. Cuando llegaron al puente levadizo lo cruzaron y Catreen gruñó cuando se clavó una astilla en el pie. Aquello fue la gota que derramó el vaso y se dejó caer de rodillas cogiéndose el brazo mientras las lágrimas corrían por sus mejillas.

-¿Veis? ¡Llora de alegría al volver a su hogar!- gritó la anciana sonriendo a los que la seguían.

Catreen la miró como si estuviese loca y la chica rubia la ayudó a levantarse. Los pies empezaron a sangrarle y la gente empezó a murmurar al ver las gotas de sangre que cubrían el suelo a su paso. Gimió al subir los escalones que llevaban a la entrada. Se giró para mirar a toda la gente que allí había, que debían ser unos quinientos. De

repente y sin saber porque se enderezó y los fue mirando uno a uno. Todos se fueron arrodillando a medida que su mirada pasaba por ellos. Cuando terminó se volvió y entró en el castillo. Dentro hacía frío y tembló al sentirlo. – ¡Encender el fuego!- gritó Isel –Ven, siéntate hija. Tienes que estar muy cansada. –La sentó en una enorme mesa que tenía bancos a los laterales. –Veamos ese brazo.

Catreen extendió el brazo derecho sobre la mesa. Se veía la fractura aunque no había roto la carne – Está roto-susurró intentando contener las lágrimas.

-Cuando Callen se entere de eso, van a rodar cabezas –dijo la chica rubia muy asustada.

La anciana asintió.

-¿Quién es Callen?- preguntó mirando el brazo.

Todo el castillo se quedó en silencio mirándola sorprendidos. –Mi niña, ¿no te acuerdas de Callen?

Catreen pensaba que no era tan raro porque como no le había conocido, pero decidió negar con la cabeza. La anciana se sentó a su lado- Callen es tu marido, Catreen.

Ella abrió los ojos como platos. – ¿Qué?

-Os casaron en cuanto naciste- dijo la anciana acariciando sus rizos rojos. –Le llaman el Halcón.

No se lo podía creer – ¿Estoy casada?- ahora sí que la invadió el pánico. Se quedó callada pensando en como salir de aquel lío. ¡No podía estar casada con un desconocido! Se pasó la mano sana por la mejilla. Estaba bastante hinchada y al tocarla le dolió todavía más. La anciana le miraba el antebrazo preocupada. –Espero que quede bien.

Catreen no lo soportó mas- Necesito a alguien que tenga fuerza- miró a su alrededor y vio a Cameron que la observaba atentamente- Tú- dijo señalándolo.

Él se acercó inmediatamente. Catreen le miró con sus ojos verdes- Coge mi mano y tira de un golpe seco lo más recto que puedas.

Cameron asintió. Cogió su mano con firmeza – Muy bien con la otra mano sujétame por el interior del codo –puso otra mano en el hueco del codo agarrando su brazo. Catreen cerró los ojos y respiró hondo- Está bien. ¡Ahora!- El tirón fue rápido y tan doloroso que pensó que se desmayaba. Su otra mano que estaba sobre la mesa de madera clavó sus uñas en ella. Respiró hondo antes de abrir los ojos. Aunque parecía que el antebrazo estaba recto palpó con la mano sana por donde tenía la fractura para asegurarse y asintió. No podía contar con una escayola, así que tuvo que improvisar. – Necesito dos tablas de madera y varias tiras de tela.

Varias personas salieron de allí prácticamente corriendo. Volvieron en unos minutos mientras Catreen seguía tocando su brazo. Colocaron las tablas sobre la mesa. Catreen cogió una y la colocó encima de su antebrazo que seguía pegado a la mesa. Era demasiado larga. – Necesito que las corten por aquí- dijo señalando por donde quería el corte.

Un hombre se las llevó y cuando Catreen levantó la vista Cameron la miraba con admiración- Eres la digna esposa del Halcón.

Ella entrecerró los ojos y miró a su alrededor. Había allí muchas personas y todos la miraban con admiración. Al mirar a la anciana, esta se estaba limpiando las lágrimas- ¿Por qué lloras?- preguntó sorprendida por su actitud.

-Porque la señora ha vuelto a casa- dijo sonriendo. –y es motivo de alegría.

Después de que Cameron la ayudara a entablillar el brazo atando las tiras fuertemente la sala quedó despejada. Suspiró colocando el codo en la mesa y pasando la mano sana por su frente. Levantó la vista sin saber que hacer, cuando le pusieron frente a ella un cuenco de sopa. Reprimió una arcada al oler aquello. Se tapó la boca con la mano intentando pensar en otra cosa. El espeso caldo tenía algo flotando que no sabía lo que era pero tenía una pinta asquerosa. –Come, mi niña- dijo la anciana Isel sentándose en el banco a su lado.

-No tengo hambre. Gracias- dijo ella mordiendo el labio inferior. Miró a su alrededor. Cameron y otro escocés estaban cerca de una enorme chimenea de piedra. Podrían meterse dentro de la chimenea si quisieran. La piedra que la rodeaba estaba negra de la ceniza lo mismo que el suelo que la rodeaba. Por primera vez se dio cuenta que en el suelo había paja y frunció el ceño al ver la suciedad. De hecho la enorme sala tenía suciedad por todos sus rincones. Miró hacia arriba. Varias vigas de madera cruzaban el techo y se sorprendió al ver clavada un hacha entre las numerosas telarañas que allí había. – ¿Eso es un hacha?- preguntó divertida.

Isel miró hacia arriba y frunció el ceño- Callen tiene muy mal carácter

-¿De veras?- preguntó sin apartar la vista del hacha- ¿No tenéis miedo a que se os caiga cuando menos lo esperéis y mate a alguien?- preguntó al ver el ángulo en el que estaba colocada. Parecía que podría caerse en cualquier momento.

-Antes se derrumbará el castillo a que ese hacha caiga al suelo- respondió sin darle importancia.

Catreen arrugó su naricilla y siguió con la inspección. Al otro lado de la gran sala había unas escaleras pegadas a la pared y frunció el ceño la ver que no tenían pasamanos. Siguiendo la pared vio una puerta y después de esta lo que suponía que eran las cocinas.- Isel, ¿soy la señora de la casa?- preguntó enderezando la espalda y levantándose con cuidado de no hacerse daño en el brazo.

-Sí, mi niña. Tú eres la mujer del dueño y señor de todo lo que alcanza a la vista.

-¿Y cuales son mis deberes?

-Dar hijos a nuestro Laird, cuidar de la casa y ser un ama justa de los que te sirven.

Ella suspiró y miró al suelo. Sus pies estaban sucios y se sentía medio desnuda –Quiero darme un baño.

-El lago esta detrás del castillo- dijo la anciana.

La miró horrorizada. ¿Con el frío que hacía? ¿Delante de cualquiera? Ni hablar. – ¿No hay una bañera?

-¿Una que?- preguntó la mujer levantándose del banco.

Catreen frustrada miró a su alrededor. Los dolores de todo el cuerpo la estaban matando, tenía frío, estaba hambrienta y estaba a punto de darle una pataleta como si tuviera cinco años. No sabía que hacía allí cuando tenía que estar tomando el sol en su piscina de la casa de su madre.

-¿Me pueden calentar un poco de agua?- preguntó al borde del llanto.

Isel hizo una señal a la mujer que esperaba al fondo de la mesa y salió corriendo.-Necesito algo para el dolor- dijo con alivio al ver que algo salía bien.

-Aili ha ido por un tónico a mi casa ¿te enseño tu habitación?

Suspiró de alivio- Por favor.

La mujer la llevó hacia las escaleras y Catreen comenzó a subir. El suelo estaba sucio. Podía notarlo en las plantas de los pies. Subió lentamente apoyando la mano izquierda en la pared. Al llegar al primer piso Catreen se dio cuenta que era muy lúgubre, frío y oscuro. Una antorcha en la pared era la única iluminación- ¿No hay ventanas?

-En las habitaciones hay ventanas de madera- dijo la mujer con orgullo llegando a una habitación.

Abrió una puerta y la luz invadió el pasillo. Catreen miró hacia atrás y puso los ojos en blanco. Algo se movió al final del pasillo y dio un respingo. Lo que faltaba, que hubiera ratas.

Entró en la habitación rápidamente y miró a su alrededor. Era grande. Una gran cama cubierta de pieles pegada a la pared estaba frente a la chimenea y arqueó una ceja al darse cuenta que su imaginación no iba demasiado desencaminada al leer las novelas. Un gran cofre debajo de la ventana y una mesa con una sola silla de madera frente a la chimenea apagada, era el único mobiliario. –Enseguida te traerán el agua caliente y el tónico. ¿Necesitas algo más?

Se miró el cuerpo – ¿Tienes un camisón que abrigue?

-Por supuesto- dijo la anciana- Traerán tus cosas enseguida.

-Gracias- dijo agotada.

-Duerme un poco. Después podemos hablar. Seguro que tenemos mil cosas que decirnos.

Catreen se quedó con la boca abierta viendo como cerraba la enorme puerta. Se quedó mirando la puerta no sabía cuanto tiempo. La enorme argolla. Los clavos negros y dos salientes que seguro que se utilizaban para trancar la puerta con la tabla que estaba apoyada en la pared de piedra. ¿Qué coño iba a decir cuando empezaran las preguntas? ¿Y cuando llegara ese marido que se suponía que tenía? El terror la invadió ¿Y si quería acostarse con ella? ¿Y si olía tan mal como Ian?

Un montón de preguntas asaltaron su mente. Desgraciadamente no cesaron hasta que llamaron a la puerta-¿Si?- preguntó casi con miedo dando un paso atrás.

La chica rubia abrió la puerta con un cubo de madera en la mano. El agua estaba humeante y lo dejó cerca de la chimenea sobre la mesa – ¿Se lo dejo aquí?

Catreen asintió- Señora, ella es Keita -dijo señalando a la mujer de unos treinta años que entraba con ropas en la mano y un frasquito. –Y yo soy Aili. ¿Quiere que la ayude en algo?

-No, gracias- entonces se le ocurrió algo-¿Puedes traerme un poco de pan con queso? ¿Y agua para beber?

-Claro, señora- dijo Aili sonriendo- Enseguida.

La dejaron sola y Catreen con cuidado se quitó el camisón. Miró su vientre que le dolía después de su aventura con el jabalí. Estaba algo sonrosado, seguro que por estar sobre la rama. Se quitó las bragas y las dejó a un lado. Metió la mano en el agua con cuidado y cogió el jabón que Aili había dejado allí. Llevó la enorme pastilla hasta la nariz y aspiró. Hizo una mueca. Por lo menos olía a limpio. No tenía una esponja, así que cogió el camisón que había usado todo el día y lo metió en el agua. Al ser tan fino en cuanto se mojó se hizo una bola que pudo coger con una sola mano. Frotó el jabón y se lavó rápidamente. Cuando terminó se aclaró y se secó con el paño que le había dejado Keita.

Al terminar bajó el cubo hasta el suelo y se puso el tosco camisón que le habían llevado. La tela raspaba y gimió al pensar que la piel se le iba a irritar. Se sentó en la silla y metió los pies en el agua suspirando de gusto. Aquello era lo más maravilloso que le había pasado en todo el día. Apoyó la cabeza en el respaldo y cerró los ojos mientras frotaba los pies contra el camisón que estaba en el cubo. Al sentir que el agua se enfriaba la recorrió un escalofrío y frunció el ceño al ver la chimenea apagada. Bufó secándose los pies. En ese momento llegó Aili que sonriendo dejó una bandeja sobre la mesa. -Aquí tiene, señora.

Al ver el queso y el pan casi se muere del disgusto. El queso estaba duro y el pan tenía una pinta asquerosa. –Gracias- dijo con una sonrisa forzada terminando de secarse el pie.- ¿Puedes decirme como tengo que tomar ese tónico?

-Oh- dijo cogiendo la botellita.- Un trago será suficiente.

Catreen frunció el ceño por la manera de describir las dosis, pero le dolía tanto el brazo que en ese momento todo le daba igual. Cogió el frasco de su mano y quitó el pequeño corcho. Bebió un buen trago y Aili frunció el ceño al entregarle la botella. – ¿Qué?

-Nada, señora- dijo algo nerviosa.

-¿Ocurre algo?

Aili negó con la cabeza y salió rápidamente de la habitación. Catreen miró el queso y cogió un trozo. Hizo una mueca cuando se lo metió en la boca. Era fuerte pero no estaba mal. Aquel pan mohoso, si que no pensaba tocarlo. Comió queso lentamente hasta terminarlo y se levantó para ir hasta la cama. Estaba apartando las pieles cuando vio lo que parecían las sábanas. Entrecerró los ojos cuando apoyo la mano izquierda en el colchón y este se hundió. Tocó el colchón varias veces. ¿De qué estaría hecho? Se subió a la enorme cama y casi se echa a reír cuando se hundió bastante. Era como dormir entre algodones. Si esos escoceses se tumbaran sobre un colchón visco elástico alucinarían.

Cubriéndose con todas las pieles suspiró de gusto.-Bueno, esto no está tan mal- dijo para sí con una sonrisa cerrando los ojos. De repente se abrió la puerta golpeándose contra la pared y ella se sentó en la cama de un brinco- Mi niña- dijo Isel entrando en la habitación muy ágil. Al ver su expresión se dio cuenta de que pasaba algo

-¿Qué?- preguntó temiendo que su marido acabara de llegar.

-Has tomado demasiado.

-¿Demasiado queso?- preguntó mirando la mesa.

-¡Demasiado tónico!- exclamó muy nerviosa.

-Sólo he tomado un trago –dijo sin darle importancia y dejándose caer en la cama. Suspiró pero la anciana apartó las sábanas de golpe

-Un trago, no medio frasco- dijo la mujer cogiéndola por el brazo sano para levantarla. Aili apareció en la habitación retorciéndose las manos mientras Catreen se sentaba en la cama.

-Pues dormiré un poco más- dijo bostezando.

-¡Dormirás el sueño eterno como no vomites!- gritó la anciana.

Catreen la miró sin comprender. Cada vez tenía más sueño y ya no le dolía nada. Aquel tónico era la leche. Sonrió mientras decía- Estoy bien.

-¡Catreen, levántate!-gritó Isel tirando de su brazo- ¡Aili, ayúdame!

La chica rubia se acercó muerta de miedo- Nuestro Laird...

-¡Cállate y ayúdame!

Cameron entró en la habitación con el ceño fruncido- ¿Qué ha pasado?

-¡Se ha tomado más tónico del que debería! ¡Ayúdame a sacarla de la cama!

El hombre se acercó con cuatro pasos y la agarró del brazo. La sacó de la cama poniéndola de pie en un segundo- ¿Y ahora qué?- preguntó ella divertida mientras se el cerraban los ojos.

-¡Tienes que vomitar, Catreen!- dijo la mujer dándole palmaditas en la mejilla sana.

Catreen se echó a reír –Pues trae ese potaje que me ofreciste antes...

Cameron levantó una ceja y la miró divertido- ¿No es de tu agrado?

-No se lo daría ni a los cerdos- dijo entre risas con los ojos cerrados.

Antes de darse cuenta Cameron le metió los dedos en la boca y Catreen abrió los ojos como platos, sintiendo una enorme arcada cuando uno de sus dedos le tocó la campanilla. Él no sacó los dedos hasta que Catreen doblándose sobre sí misma vomitó sobre el suelo de piedra poniéndolo todo perdido. Cameron sacó los dedos y miró a la anciana- ¿Suficiente?

La anciana sonrió- Sí, ya puedes meterla en la cama.

Con los ojos como platos dejó que la tumbara en la cama. No se podía creer que le hubiera metido los dedos en la boca mientras vomitaba. Catreen miró hacia Isel mientras Aili limpiaba el vomito del suelo-¿Un poco drástico no crees?

-Necesario, diría yo.

Cameron la miraba con los ojos entrecerrados- Somos responsables de ti hasta que llegue el Halcón.

Catreen suspiró y se tapó bien con las pieles. Cameron la vio taparse-¿Por qué te cubres tanto? ¿Tienes frío?

-Aquí no hace mucho calor- dijo con los ojos cerrados.

-¿No tendrá fiebres?

La anciana le tocó la frente – No.

-Pues estamos en verano. ¿Qué piensa poner sobre la cama en invierno? - preguntó Cameron divertido.

Catreen se fue quedando dormida- Seguro que viene de un lugar más cálido.

-Callen se va a llevar una buena sorpresa- dijo el hombre preocupado mirando a la mujer de su Laird.

La anciana lo miró con los ojos entrecerrados- La que se va a llevar una sorpresa es Kelsey.

Catreen sonrió en sueños y ellos la observaron – Parece feliz.

-Ha vuelto a casa – susurró la anciana acariciando su frente- y esta vez no nos a van a quitar.

Catreen tuvo un sueño algo inquieto. Volvió a soñar con su otro yo repitiéndole continuamente las mismas cosas. Que no se fiara de nadie. Soñó con su madre cuando tenía cinco años. Catreen le pedía ir a Disney world y su madre le daba la espalda diciendo que tenía que hacer una película y que esas vacaciones las pasaría con la niñera. También soñó con un lago enorme y con su anillo. Una luz se reflejaba en sus aguas y Catreen levantó la cabeza para ver la luna. Una luna enorme y brillante. Sintió un roce en su nuca e intentó volverse pero no vio nada. Sólo oscuridad aunque el roce en la nuca lo seguía sintiendo pero allí no había nadie- ¿Callen?- preguntó en voz baja.

Un fuerte golpe la despertó. Molesta y sin abrir los ojos cogió la piel que estaba debajo de su brazo derecho y lo cubrió porque tenía frío. Suspiró cuando su brazo

se empezó a calentar y sonrió. Un fuerte olor le llegó a su naricilla y la arrugó. Era olor a caballo .Lo conocía de cuando su madre se empezó en que fuera a equitación. Había ido dos años hasta que su madre se empezó en que tenía que ir a clases de arte después de tener un amante que era pintor. El olor volvió a su nariz y se dio cuenta de que no estaba sola. Alguien había dado un paso hacia la cama. Ella estaba tumbada de espaldas y si alguien quería hacerle daño podía defenderse con las tablas de su improvisada escayola y con las piernas. Abrió lentamente los párpados para encontrarse con los ojos grises más bonitos que había visto en su vida. Rodeados de unas pestañas negras que los hacían parecer aún más claros. El hombre entrecerró los ojos y ella miró su cara rodeada de una espesa barba negra. Su cabello caía más abajo de sus hombros. Tenía la piel bronceada, era alto y muy musculoso. Incluso más que Ian. Era un hombre y Catreen sin poder evitarlo sonrió mientras miraba su pecho con un ligero vello que iba desde sus enormes pectorales hasta su ombligo. Por primera vez en su vida sintió lo que era el verdadero deseo. Volvió a mirarle a los ojos. Esta vez fruncía el ceño- Hola- dijo ella a modo de saludo-¿Quién eres?

El hombre se enderezó con la mano en la espada que tenía en su costado. Sin decir una palabra arrancó las sábanas de la cama tirándolas al otro lado y cogió su mano con rudeza. – ¡Ah!- gritó ella porque era la mano derecha- ¡Ten cuidado, bruto!

Si hacerle caso le miró el anillo y volvió a mirarla a los ojos. Bajó la mirada por todo su cuerpo hasta llegar a sus muslos. Su camisón se había subido durante la noche para descubrir sus piernas. Antes de que se diera cuenta la cogió por las piernas sujetándola de los tobillos y le dio la vuelta de golpe como si fuera una muñeca. Catreen gritó asustada al verse boca abajo y volvió a gritar al sentir que tiraba de su camisón hacia arriba de un golpe-¡Suéltame cerdo asqueroso! ¡Isel!- gritó cuando sintió que le acariciaba su muslo derecho hasta llegar a su cadera. Abrió los ojos como platos. ¡No pensaría violarla! – ¡Oye que estoy casada!- exclamó indignada cuando acarició su nalga izquierda –O eso creo – dijo insegura al sentir que no le desagradaba nada esa suave caricia en su trasero. La mano subió todavía más hasta su cintura y entonces se dio cuenta que le estaba mirando el tatuaje. Catreen miró sobre su hombro. El hombre miraba su tatuaje fijamente y muy concentrado. Después de unos segundos a Catreen se le erizó la piel de frío y él se dio cuenta. La miró a los ojos y le dijo en un tono helado poniéndole los pelos de punta. –Tú no eres Catreen.

Ella pateó intentado soltarse pero el desconocido colocó la rodilla sobre su espalda apretándola fuertemente- ¿Quién eres?

-¡Catreen McAffe, imbécil! ¡Suéltame!- gritó ella intentando zafarse.

El hombre agarró sus rizos fuertemente y tiró hacia atrás haciéndola arquearse dolorosamente- Mientes- gruñó él en voz baja, tiró más de su cabello y Catreen al borde de las lágrimas se negó a llorar ante ese animal.

-¡Suéltame! Te crees muy valiente agrediendo a una mujer de espaldas y con un brazo roto. Felicidades, machote- dijo ella entre dientes.

Esas palabras parecieron dañar su orgullo porque la soltó inmediatamente. Catreen se levantó de golpe colocándose de pie sobre la cama y antes de que él se diera cuenta se tiró sobre él y le agarró de los pelos. El hombre sorprendido por el ataque dio dos pasos atrás chocando con la pared mientras la agarraba por el trasero. Al estar pegado a la pared Catreen golpeó su cabeza varias veces con saña. El hombre gruñó y la agarró por la cintura dándole un empujón que la tiró sobre la cama. Ella se arrodilló sobre la cama rápidamente apoyándose como una gata sobre la mano sana. Se miraron furiosos el uno al otro. Catreen con media cara inflamada y sus rizos rojos revueltos parecía una auténtica valquiria, mientras aquel hombre la miraba con los ojos entrecerrados. – ¡Sal de mi habitación, cerdo asqueroso!- gritó ella sin bajar la guardia.

-No sé quien eres, ni lo que quieres hacer aquí, pero te voy a vigilar atentamente.- dijo dando un paso hacia ella.

-Pues mira, ya somos dos. ¡No tengo ni idea de quien eres, ni de lo que pretendes pero te aseguro que no lo vas a conseguir!- exclamó ella.

Él sonrió diabólicamente- Soy Callen McAffe y soy tu supuesto esposo.

Catreen palideció dándose cuenta de las consecuencias de esas palabras. Dio otro paso hacia ella y abrió los ojos como platos- No te acerques. – al ver que daba otro paso Catreen saltó de la cama y echó a correr hacia la puerta. El golpe ni lo vio venir. Callen la empujó por la espalda tirándola contra la pared, dejándola atontada. La cogió en brazos y la tiró sobre la cama. Volvió a ser consciente de todo lo que pasaba cuando rasgó su camisón de arriba abajo mostrando su desnudez. Ella intentó luchar con el brazo sano y consiguió darle un puñetazo- ¡No lo hagas!-gritó ella desesperada cuando sintió su peso sobre ella.

-¿No eres mi esposa? – preguntó divertido apretándola con su peso para impedirle luchar- Pues sirves para esto, así que cierra la boca.

Catreen abrió los ojos como platos cuando sintió su sexo duro contra su muslo e intentó revolverse aunque sabía que era imposible. Penetró en ella de un golpe seco y Catreen gritó de dolor arqueando el cuello hacia atrás. Las lágrimas empezaron a rodar por sus mejillas cuando sintió como se movía dentro de ella haciéndole daño. Ella cerró los ojos para no verlo mientras aceleraba las embestidas de manera brutal. Catreen muerta de dolor se mordió el labio para evitar gritar, hasta que sintió que terminaba con un gemido.

Callen se apartó bruscamente mientras Catreen se enroscó como un ovillo tapándose como pudo mientras lloraba en silencio.- ¡Vaya!-dijo él divertido- Así que eras doncella. Eso sí que es una sorpresa.

Catreen no abrió los ojos. Sólo quería volver a su vida. Olvidar que había pasado por eso. Era tan humillante. Las lágrimas corrían por sus mejillas con voluntad propia. Sintió la sangre en su labio inferior de la fuerza con la que lo estaba apretando entre sus dientes.

El aliento de Callen en su oído la estremeció – Lárgate de mis tierras. Porque la próxima vez no seré tan benévolo.

Oyó sus pasos hasta la puerta y Catreen no pudo evitar preguntar- ¿Y si te equivocas?

Durante unos segundos no respondió, así que pensó que se había ido. Su voz la volvió a sobresaltar. –Si fueras Catreen, esto no me lo perdonarías nunca.- dijo él en voz baja.

Catreen abrió los ojos y lo vio en la puerta- En eso te equivocas. No sólo no te lo perdonaré nunca sino que voy a hacer que lo pagues muy caro-dijo con odio.

-Como te quedes en mis tierras estás muerta- dijo divertido-Así que dudo que puedas hacer algo.- se fue de la habitación y no se molestó en cerrar la puerta para evitar que alguien viera lo que había hecho con ella.

Isel entró en la habitación muerta de preocupación y en cuanto la vio supo lo que había pasado- Ay, mi niña- dijo con pena cerrando la puerta-¡pero qué ha hecho este loco!

Se acercó a la cama y Catreen ya no pudo contener los sollozos. Un gemido salió de su garganta como un animal herido y a la anciana se le saltaron las lágrimas mientras la abrazaba intentando no hacerle daño.- Mi niña – susurró acariciando su melena con cariño- llora, desahógate...

La acunó como una niña mientras Catreen no dejaba de llorar-Desahógate para hacer pagar a todos lo que le han hecho a mi niña- limpió sus lágrimas suavemente-¿sabes lo que hacías cuando eras niña?

Catreen negó con la cabeza- Cuando un niño te molestaba siempre te defendías –dijo la mujer con una sonrisa – después Callen te regañaba por haberte portado mal pero tú le sacabas la lengua con descaro haciéndolo reír.- la mujer le cogió por las mejillas con dulzura- Esa niña tenía cinco años cuando desapareció, dejando un vacío en la vida de todos los que la conocían.

Catreen la miró a los ojos- El no cree que sea yo.

La mujer chasqueó la lengua- Callen fue el que peor lo pasó cuando desapareciste- dijo ella intentando que comprendiera- Eras una niña pero te quería tanto que sufrí mucho. Acababa de convertirse en Laird y sólo tenía diecisiete años.

-¿Por qué nos casaron?

-Porque tus padres murieron asesinados por los Mckensie cuando venían de visita. Callen te encontró recién nacida entre los brazos de tu madre. Estabais tirados en una cuneta. Tu padre era el Laird de los Mckensie antes de la traición, así que el padre de Callen para protegerte decidió confirmar una boda de la que se había estado hablando años hasta que naciste.

-A Callen no le pudo sentar muy bien casarse con una niña- susurró ella.

-La verdad es que al principio te ignoraba completamente, hasta un día- la mujer recordó –Estabas sentada en el suelo del salón .Tenías un año y le viste entrar por la puerta. Te costó ponerte de pie y diste pasitos hacia él sonriendo con los brazos extendidos. Callen se te quedó mirando con el ceño fruncido y tu dijiste –Mío.

-¿Dije qué?- preguntó sorprendida.

La mujer sonrió – Mío.

Catreen se limpió las lágrimas que todavía tenía en las mejillas y susurró – Era una cría.

-Sí- dijo sonriendo- pero tenías que haber visto la cara de Callen. Y cuando llegaste a él te agarraste a su pierna mientras todos se reían. Él no pudo evitar sonreír y

desde aquel día todo cambió.

Se quedaron unos minutos en silencio- Con esto, no quiero decir que le perdone porque esto no tiene excusa. Sino todo lo contrario. Haz que lo pague. Te debe respeto, es tu marido.

-Ese hombre no es mi marido- dijo enderezándose- Me ha violado, me ha maltratado. No es mi marido. Y como me ponga un dedo más encima, lo mato- lo dijo con tanto odio que Isel se tapó la boca con la mano.

-No digas eso...

Catreen se apartó de ella desviando la mirada- Déjame sola.- no era una sugerencia. Era una orden e Isel se levantó preocupada. Salió de la habitación lentamente cerrando la puerta tras ella.

Cuando se quedó sola pensó en qué carajo hacía ella allí. Ese hombre merecía la muerte ¿Por qué razón su otro yo estaba en el limbo, como si hubiera cometido un pecado o algo así? Sentada en la cama vio la mancha de sangre. Se sorprendió de la cantidad. Pero después de examinarse se dio cuenta que no sangraba más, así que decidió no preocuparse. Bastantes preocupaciones tenía ya.

Se levantó de la cama asqueada y vio que el cubo de agua del día anterior seguía allí. Se lavó con cuidado pues tenía la zona muy irritada y se secó rápidamente. Había un vestido de tela tosca en color azafrán encima del respaldo de la silla. Se lo había llevado Keita el día anterior y lo cogió entre sus manos mirándolo con desconfianza. Era simplemente horrible. –Un saco sería más atractivo- dijo entre dientes. Tenía unas tiras de cuero en la parte superior. Entrecerró los ojos al ver que sobre la silla había otra tela blanca y la alcanzó. Era una especie de camisón sin mangas y ella supuso que era la ropa interior. Se la pasó por la cabeza y después se puso el vestido naranja. Le llegaba hasta los tobillos. Se sentía desnuda sin las bragas y el sujetador e hizo una mueca. Unas zapatillas de cuero marrón estaban en el suelo y se las calzó apretando las tiras de cuero para ajustarlas. Dios mío si Shirley la viera se partiría de la risa. Sonrió al pensar en su amiga ¿la volvería a ver? –Por Dios, espero que sí- dijo entre dientes deseando desaparecer de aquel sitio.

Ya vestida no sabía que hacer pero era hija de su madre y no le gustaba esconderse.

- Hija, cuando alguien te haga daño, sonríe. Es la única manera de vengarte con estilo.

Si te enfadas les darás satisfacción. Recuerda que la venganza más dulce se sirve fría.

Chloe McAffe siempre había sabido vengarse de sus enemigos pero Catreen era más visceral. Prefería pegar un puñetazo a tiempo.

Pero en ese caso le parecía que la táctica de su madre era más efectiva, así que decidió bajar. Cuando llegó al salón sujetándose el brazo roto vio que estaba lleno de gente desayunando mientras hablaban. La enorme mesa estaba llena, así que no había sitio para Catreen. La gente la miraba y susurraba mientras que Callen sentado en la cabecera de la mesa hablaba con Cameron. Parecía que estaban discutiendo en voz baja mientras que Ian al otro lado de la mesa escuchaba atentamente con una sonrisa en la boca. Catreen supo en ese mismo instante que su enemigo le había calentado la cabeza a Callen antes de que la viera. Aunque eso no disminuía el rencor que sentía por su supuesto marido. Entonces se le ocurrió algo y buscó a su alrededor hasta que vio a Isel que la miraba desde el otro extremo de la mesa. Sonrió y se acercó lentamente. Al verla acercarse las conversaciones cesaron- Isel...- dijo en voz alta.

-Mi señora- dijo la mujer mayor levantándose.

-¿Eres católica?

La mujer asintió mirando a su alrededor- Todos lo somos.

Catreen asintió sonriendo- Perfecto y ¿dónde está el cura?

-No hay sacerdote cerca, señora- dijo otra mujer- pasa por aquí una vez al año.

Ella asintió- Isel ¿tu asististe a mi boda?

-Sí, todos lo hicimos.

-¿Fue católica?- los rumores se extendieron por todo el salón.

- No Catreen, la ofició el Laird- respondió nerviosa mirando a Callen que mantenía la boca cerrada.

-Pues como yo soy católica –dijo mirando a los allí presentes – y puesto que era una niña que no tenía conciencia de lo que estaba pasando ni di mi consentimiento para ello, ante todos vosotros repudío a mi marido Callen McAffe pues no reconozco este matrimonio

Los jadeos recorrieron el salón e Ian se levantó del banco de golpe- Tú no eres Catreen para repudiar a nadie.

Ella le miró muy tranquila. El hombre parecía que se había aseado, gracias al cielo- Lo soy- respondió sin dejarse intimidar levantando la barbilla. –Y tú no eres nadie para decirme lo que tengo que decir. ¡Te recuerdo que soy hija de un Laird, no una fregona de taberna!- exclamó ella callando los rumores de raíz. Dijo recitando una frase de un libro.

Por lo que había leído acababa de insultar a Callen y todos esperaban expectantes su reacción. Se levantó lentamente y todo el salón le miró- Ya que no eres Catreen McAffe, me importa una mierda de caballo lo que acabas de decir. –Cameron se tensó evidentemente mirando a su Laird. Catreen sonrió arqueando una ceja dejándolos a todos pasmados.

-Ya que no eres mi marido, me importa una mierda tu opinión –respondió ella riéndose de él a la cara- cretino.

Varios jadeos recorrieron la sala y Callen dio un paso hacia ella. –Que ¿me vas a pegar? – preguntó divertida- No me extrañaría que el gran Halcón me pegara. Desde que he llegado aquí. Me han pegado, me han roto el brazo, me has violado como un cerdo, así que me pegues no me afectará en lo más mínimo- la gente murmuraba y algunas de las mujeres la miraron con admiración- Eres un cerdo violador que sólo intenta demostrar el poder que tiene y lo hombre que es, utilizando su fuerza. Para mí no eres un Laird, eres menos que una mierda de caballo. Tendrías que protegerme por ser tu esposa y lo único que has hecho ha sido perderme durante quince años y hacerme daño cuando he vuelto. Tú no eres un hombre y mucho menos mi marido. Mi padre se avergonzaría si supiera esto.

Callen ardía de furia y lo demostraba cerrando y abriendo sus puños. Le había humillado en público y eso tendría sus consecuencias. Catreen alzó la barbilla con orgullo.- ¡Fuera de mis tierras!- gritó Callen – ¡Antes de que te mate!

Catreen sonrió con desprecio colocando su mano sana en su estrecha cintura- No puedes obligarme porque tu padre me acogió como McAffe. Y no he hecho nada para mi destierro.

-¡Has insultado a tu Laird!- gritó Ian- ¡Eres una vergüenza para el Clan!

-No le he insultado- dijo sonriendo- ¿Acaso he dicho alguna mentira?- preguntó mirando a los que estaban allí sentados- Si es así, por favor corregirme.

Nadie pudo decir nada al respecto. –Ella ha dicho la verdad en todo- dijo una mujer sentada al lado de Isel.- Sólo la habéis maltratado desde que ha llegado y merece respeto como todas las McAffe

Isel la miró orgullosa- Vosotros decís que ella no es Catreen, pero yo digo que sí. Y tiene razón en todo lo que ha dicho. Nadie puede echarla sin trasgredir las reglas y ella no lo ha hecho. Me siento avergonzada de cómo habéis tratado a mi niña. Ella no ha hecho nada y vosotros la maltratáis y la forzáis. ¡Era doncella, por el amor de Dios!- Los jadeos de indignación de las mujeres recorrieron el salón.

-¡Esto es una vergüenza! –exclamó una mujer saliendo de la cocina.

-¡Silencio!-gritó Callen rojo de rabia haciéndolos callar a todos.-Así que quieres quedarte como McAffe

Catreen hizo una mueca porque no tenía más remedio. Le daba la sensación que si no terminaba lo que tuviera que hacer allí, no volvería a su casa.- Quiero formar parte del clan pero a ti sino volviera a verte en la vida no lo sentiría, te lo aseguro.

Él estaba a punto de estranglarla pero se contuvo porque estaban ante todo el clan. –Como no sé quien eres ni lo que te propones, no te acepto como Catreen McAffe. Trabajarás para ganarte la comida y la ropa. Dormirás en un jergón en el suelo.

Ella miró sus ojos grises- No soy un perro. No pienso dormir en el suelo para satisfacer tu ego retorcido.

-¡Harás lo se te ordene como todos los demás!- gritó con furia- ¡Ahora, quítate de mi vista!

Isel la cogió del brazo sano y la llevó hasta la cocina- Por Dios, niña, ¿sabes lo que has hecho? ¡Ahora te odia mucho más!

Catreen se encogió de hombros muerta de hambre mirando a su alrededor. Había un enorme hogar donde había una olla y se acercó. Dentro había algo que parecía

leche-¿Qué es esto?

-Gachas- dijo la anciana sonriendo- Come niña, estarás hambrienta. Varias mujeres la miraban mientras ella hundía una cuchara de madera en aquel mejunje.

Se lo metió en la boca con cuidado de no quemarse y sonrió –No está mal – aunque ella echaría algo de azúcar. Comió todo el cuenco y miró a Isel – ¿Puedo comer más?

La mujer sonrió y le sirvió más en el cuenco- Come lo que quieras, niña. Estás muy delgada – Las mujeres sonrieron asintiendo.

-Esto estaría buenísimo con algo dulce- dijo ella con la boca llena.

-¿Quieres miel?

La mirada de Catreen se iluminó – ¿Puedo?

Una de las mujeres le acercó un tarro y Catreen hecho cuatro cucharadas de manera distraída. La otra mujer de la cocina se acercó a mirarla y ella sonriendo cogió la cuchara y se echó una quinta cucharada, chupando la cuchara de palo con gusto después, antes de meterla en el bol de las gachas. Las mujeres jadearon mirándola y Catreen las miró sin entender lo que pasaba. Una de ellas salió corriendo mientras Isel se reía. – ¿Qué pasa?- preguntó confundida mirando a la anciana que no paraba de reírse.

-Espera y verás.

Los gritos de la sala subieron de tono y Catreen sentada sobre un saco en la cocina miró hacia fuera pero aquello estaba tan bueno que como si se incendiaba el castillo- ¡Lo ha hecho! ¡Lo juro!-gritó la mujer acercándose a la cocina.

De repente la cocina se llenó de gente. Callen la miraba como si fuera una extraterrestre y detrás de él Cameron sonreía. – ¿Qué pasa?- preguntó dejando el bol sobre la mesa de madera que tenía al lado.

Callen se acercó a ella y se levantó del saco esperando que la pegara pero en vez de eso volcó su bol sobre la mesa. Ella abrió los ojos como platos – ¿Eres idiota?- preguntó disgustada cuando vio la miel derramándose sobre la madera.- ¿Qué pasa? ¿Qué no puedo comer?- preguntó sintiendo que le habían quitado el único placer que había tenido desde que había llegado.

Callen la ignoraba mirando la miel sobre la mesa como si estuviera viendo una serpiente. Catreen se volvió hacia Isel que sonreía con los brazos cruzados mirando a su Laird.- ¿Te has convencido?- preguntó la anciana.

El hombre se volvió hacia la vieja fulminándola con la mirada- ¡Se lo has dicho tú!

-No es cierto, Laird –dijo la otra mujer de la cocina.- Lo he visto con mis propios ojos.

-¿Qué has visto?- preguntó Catreen sin entender nada.

Cameron se echó a reír- Ni se ha dado cuenta.

Miró al escocés que se estaba riendo comprendiendo menos. Se encogió de hombros y miró hacia la olla e Isel dijo –Mi niña, si tienes hambre puedes comer lo que quieras.

Catreen sonrió. La cocinera cogió otro bol y se lo llenó. Cogió otra cuchara y se la dio –Gracias- dijo mirando recelosa a Callen y cogiendo el tarro de miel. Se fue hasta el otro extremo de la cocina para que no le volviera a quitar el desayuno. – ¿Os vais a quedar ahí mirando?- preguntó mirando a los allí presentes desde la mesa del fondo.

-Tú desayuna tranquila –dijo Isel – Tienes un taburete ahí debajo.

Catreen se sentó y mirándolos de reojo empezó a echar la miel en el bol. Hizo exactamente lo mismo de antes. Se echó cinco cucharadas y antes de meterla en el bol chupó la cuchara de madera. Callen se tensó al verlo y no dijo una sola palabra mientras Catreen devoraba el bol bajo su atenta mirada. La miel se había ido al fondo y cuando acabó aquello que ellos llamaban gachas, cogió la miel con la cuchara y se la comió saboreándola. Terminó pensando que estaban mal de la cabeza y dejó la cuchara dentro del bol. Se levantó y miró a su alrededor buscando donde tenía que dejarlo para lavar- Aquí, mi señora- dijo la cocinera sonriendo. Había un enorme cubo de madera donde estaban los cacharros. Y ella lo dejó allí. Se giró para quedarse de piedra al ver la expresión Callen. La miraba con odio. Con un odio exacerbado. Sin decir una sola palabra salió de la cocina. Ella se quedó mirando su pelo negro mientras salía de la cocina. – ¿Qué pasa?- preguntó casi sin voz.

-Que se lo has confirmado tú misma- dijo Isel.- Nuestra Catreen tenía una costumbre todas las mañanas. De hecho era motivo de risas y discusiones. La niña siempre comía un bol de gachas con cinco cucharadas de miel.

Catreen la miró levantando una ceja.- ¿Y?

-Siempre hacia lo mismo. Después de echar la miel chupaba la cuchara y cuando terminaba las gachas se comía la miel a cucharadas. –dijo la cocinera sonriendo- Me acuerdo un día que no había miel y mi señora se cogió un berrinche que el Laird tuvo que llevársela a montar a caballo para que se le pasara.

Catreen aquello no lo veía tan importante para saber una identidad. Cualquiera que conociera a la niña sabría ese detalle. Entonces se dio cuenta que eso mismo era lo que había pensado Callen. Hizo una mueca y se encogió de hombros.

Cameron sonrió- Yo sí creo que seas Catreen. Bienvenida a casa.

Ella sonrió tímidamente y el amigo de Callen salió de la cocina.

-Señora, ¿qué queréis que hagamos hoy?- dijo la mujer morena que había salido corriendo hacia el salón.

-Me llamo Catreen y puesto que tengo que trabajar como vosotras ¿No es un poco raro que me preguntes?

La mujer sonrió- Usted es la señora de la casa, aunque no esté casada con el señor sigue siendo la mujer de más rango de la casa.

-¿De verdad?- preguntó mirando a Isel.

-Como tú misma has dicho eres hija de un Laird.

Ella se quedó sorprendida y se le pasó una idea por la cabeza. – ¿Cuanta gente trabaja para el castillo?

-Todo el clan si lo necesitas- respondió la otra cocinera.

-Oh, no. Con unas veinte personas serán suficientes- dijo ella pensando en como lo iba a hacer.

Estaba de rodillas limpiando con la mano izquierda el suelo de delante de la chimenea del salón con un cepillo, cuando llegaron unos caballos ante la casa. Catreen ni se molestó en mirar pues le importaba bien poco. Varias personas entraron en el salón riendo. Las mujeres de la aldea que estaban limpiando el salón de arriba abajo, miraron a Catreen que ni se había movido. Seguía frotando cuando la voz de una mujer le llamó la atención- ¿Así que simula ser tu esposa?- preguntó muerta de la risa.

-¿Te lo puedes creer?- dijo Callen con desprecio- La pobre Catreen murió hace tiempo.

-Sí, pobrecita.- dijo la mujer.

Catreen enderezó la espalda y giró la cabeza para mirar a la mujer. Llevaba un vestido de terciopelo azul oscuro precioso y un cinturón de oro que caía por su cadera. En la cabeza llevaba unos preciosos prendedores de oro recogiendo una espesa melena castaña que le llegaba debajo del trasero. Era la estampa de al aristocracia de la edad media. ¿En que año estarían? Tendría que preguntarlo.

Era atractiva y tenía buenos pechos. Sus ojos eran azules y miraban a Callen con amor. Un rayo le traspasó el pecho y entrecerró los ojos. – Pero tú no la crees ¿verdad, amor?

-Claro que no. Nos casaremos como teníamos previsto.

Catreen por fin lo entendió todo. ¡Estaba a punto de casarse con otra! Por eso no podía creer que ella era su esposa porque sino no podría casarse con su chica.

La rabia la invadió. Podía haberla tratado de mil maneras cuando se enteró de la noticia y eligió la peor posible. Hacerle daño. Dejó el cepillo en el suelo y se levantó lentamente recogiendo el cubo de agua sin que ellos se dieran cuenta. – ¡Vaya! veo que están haciendo limpieza – dijo la mujer sonriendo.- Ya era hora. La boda va a quedar preciosa en el salón. Espero que lo dejen bien aseado.

Callen miró a su alrededor y frunció el ceño al ver a Catreen llena de hollín - ¿Qué pasa aquí?

Ella sonrió y antes de que se dieran cuenta les tiró el cubo de agua sucia encima. Se había hecho un poco de daño en el brazo pero había merecido la pena por verlos

con esa guisa. Callen estaba tan sorprendido que era para partirse de la risa. Los gritos de la mujer se debían estar oyendo hasta en los Ángeles, pues el agua estaba negra del hollín y los dos quedaron como calamares en su tinta. – ¡Catreen!-gritó Callen fuera de sí.

Catreen miró a su alrededor sorprendida-Catreen ¿dónde?

Las risitas la rodearon y cuando se dio cuenta las mujeres del clan estaban a su alrededor. Era una manera de decirle a Callen que ellas la protegían y se sintió emocionada mirándolas.

Alguien le apretó el hombro y vio a Isel a su lado. – ¡Apartaos! –gritó la mujer mirando a Catreen. Ni una sola mujer se apartó de su camino y la prometida de Callen se puso histérica. – ¿No piensas darle su merecido?- preguntó a Callen que la miraba con los ojos entrecerrados chorreando agua sucia.

-Sí.

-Halcón- dijo Cameron colocándose ante su Laird – Piensa en lo que vas a hacer. Es tu esposa. Tiene derecho a estar enfadada por lo que acaba de oír.

-¡Estás loco! ¡Esa no es Catreen! ¡No tiene derecho a nada!-exclamó furioso apartándolo de un empujón. Al verlo tan furioso temió que hiciera daño a alguna de las mujeres, así que salió del grupo con valentía colocándose ante él. El bofetón que le dio la tumbó en el suelo. Ian reía entre dientes, lo mismo que la mujer. Catreen afortunadamente no cayó sobre su brazo roto y se apoyó sobre el sano para levantarse. Callen asombrado vio como se levantaba tambaleándose y lo miraba con odio. – ¡Encerrarla en la mazmorra!- dijo él en voz baja. Esa frase la aterrorizó mientras la sangre caía por su nariz.

Las mujeres jadearon horrorizadas. –Y que no salga hasta que yo lo diga.

-Si vas a encerrarla, hazlo en la torre- dijo Isel preocupada- no sobrevivirá en la mazmorra.

Callen no desvió la mirada de Catreen – Así tendré un problema menos.

En ese momento Catreen se dio cuenta de que sí podría matarlo y se horrorizó de sí misma pues sentía que ese hombre era parte de ella, aunque no lo conociera.

Uno de los hombres de Callen la cogió por el brazo sano y la sacó del salón a toda prisa por la puerta principal. Bajo la atenta mirada de los que estaban en el patio la llevó hasta una pequeña puerta que había en un lateral del castillo. Empujó la puerta y bajó tres escalones- Por aquí- dijo mirándola casi con pena.

-¿Cómo te llamas?- preguntó bajando los tres escalones.

-Morgan, señora- El hombre cogió unas llaves que había en la pared y siguió por un pasillo

Ella le siguió sin que tuviera que decirle nada y al fondo del pasillo había lo que parecían varias celdas. Miró a su alrededor pues entraba luz por unos pequeños respiraderos que había en la pared. Allí hacía frío y Catreen vio como el hombre abría la puerta- Pase, señora

-Por favor, llámame Catreen –dijo sonriendo. Entró lentamente en aquella celda y el hombre la miró con dudas. –Estoy bien- dijo aparentando ser fuerte – puedes cerrar.

Morgan apretó las mandíbulas antes de cerrar la puerta. Tragó saliva cuando oyó como giraba la llave encerrándola en aquel sitio tan horrible. De pie dando la espalda a la puerta miró lo que tenía a su alrededor. Nada. Era una habitación de uno por dos con un respiradero en la parte alta de la pared que tenía delante. Las paredes estaban húmedas con lo que parecía moho en las piedras y el suelo estaba terriblemente sucio.

No había cama. No había ni una silla. Tendría que dormir en el suelo y como decía Isel lo más probable es que antes de dos días muriera de una neumonía. Cogió su brazo roto y se lo pegó al pecho. El anillo en su dedo índice llamó su atención y recordó a su otro yo. ¿Le habría pasado lo mismo que a ella? De repente se echó a llorar. Se sentía tan sola. Quería volver a casa. Quería darse un baño .Quería ver a un médico. Pero sobre todo quería tirar de los pelos a esa mujer. Se le cortó el aliento al pensar eso. Frunció en ceño limpiándose las lágrimas ¿Por qué había pensado eso? Se podía quedar con Callen para lo que a ella le importaba ¿O no? Si era así ¿Por qué les había tirado el agua?

Se había sentido tan dolida e indignada cuando estaban hablando en el salón que Catreen no lo pudo evitar. Suspiró mirando a su alrededor.

Durante varias horas se paseó por lo que Callen llamaba la mazmorra pero le pudo el cansancio y apartó con el pie toda la suciedad que pudo para sentarse con las piernas cruzadas cubriéndose con el vestido. La luz empezó a desaparecer y ahí sintió verdadero miedo pues temía quedarse a oscuras. Afortunadamente la luna hizo su trabajo y podía ver algo gracias a la luz que entraba por el respiradero. No le habían llevado nada de comer, ni de beber y se preguntaba si se habían olvidado de ella.

Sintió mucha pena de sí misma. Estaba muerta de frío y tenía hambre. Había tenido que hacer sus necesidades en una esquina de la mazmorra pues no había ningún recipiente para aliviarse. De vez en cuando oía alguna voz en el patio, pero nadie se dirigió a ella. Después de un rato se dio por vencida y se tumbó en el suelo pues estaba agotada. Limpiándose las lágrimas se quedó dormida sobre la fría piedra, oliendo la putrefacción que la rodeaba.

La luz del sol y varios gritos en el exterior la despertaron. Temblaba de frío y varias veces se había despertado por el dolor del brazo. No había tomado el tónico y le dolía el brazo horrores. También la cara por los golpes. Gimiendo se sentó en la piedra apoyándose en la mano sana. Suspiró pasándose la mano por el pelo y gritó del asco al sentir algo pringoso entre sus rizos. – ¡Hijo de puta!- gritó fuera de sí.

Se levantó muerta del asco y furiosa paseó por la celda. Empezó a sentir dolor de estómago después de varias horas y estaba muerta de sed. Cuando comenzaba a pensar que querían matarla de hambre oyó como abrían la puerta exterior. Impaciente esperó que abrieran la suya. Unos pasos se acercaron y abrieron la puerta de su celda. Callen estaba ante ella. Con el pecho descubierto y su manto escocés la miraba de arriba abajo evaluándola.

-¿Estás dispuesta a irte?

Ella miró sus grandes manos- ¿No traes agua?

-Responde a la pregunta. ¿Estás dispuesta a irte?

Catreen le miró a los ojos derrotada-¿Y dónde voy a ir?

-¡Vuelve a donde hayas estado!- exclamó él dando un paso hacia ella.

-¡Ojala pudiera!- le gritó a la cara. De repente se echó a llorar dejándolo pasmado. – ¡Ojala pudiera irme y no volver nunca!

-¡Entonces vete!- gritó él fuera de sí. La cogió del brazo sano y le levantó la barbilla para que lo mirara.- Vete porque sino no respondo.

-¿Qué he hecho para que me odies tanto?- preguntó sin dejar de llorar mirándolo con sus ojos verdes enrojecidos por las lágrimas.

-Hacerme revivir el mayor dolor de mi vida- respondió con odio.

Catreen se dio cuenta que se refería a su desaparición y se le cortó el aliento. Ya no había marcha atrás, así que le dijo fríamente- Me quedo.

Él la soltó con desprecio- Tú lo has querido.- salió de su celda y cerró con llave.

Tardaron varias horas en llevarle agua y un trozo de pan. Y volvió a dormir en el suelo. Los días se hacían eternos y aunque al principio el hedor de sus necesidades la ponía mala, su olfato llegó a acostumbrarse. Estaba en el quinto día de cautiverio y sentía que había adelgazado mucho. La dieta extrema le había pasado factura. No podía verse en un espejo pero notaba que su cara estaba mucho mejor. Por lo menos ya no la tenía hinchada. El brazo le seguía doliendo pero no de una manera intensa como el primer día. Estaba agotada pues no dormía de un tirón y estaba deseando asearse. Ese día Morgan todavía no le había llevado el agua y el pan.

Cuando oyó el sonido puerta esperó impaciente. Se abrió su puerta y se quedó parada al ver a Callen. La miró a la cara y apretó las mandíbulas antes de decir- ¿Te vas a ir?

Se enderezó. Estaba agotada, muerta de hambre y con el ánimo por los suelos. Ya no lo soportaba más. Prefería que la matara un jabalí en el bosque antes de morir allí de una pulmonía- Sí.

Sentía ganas de llorar ante su fracaso, así que desvió la mirada. No quería mirarlo a la cara. –Sal.

Ella salió lentamente muerta de vergüenza porque debía oler muy mal. Se tambaleó un poco al subir el primer escalón hacia la puerta exterior que estaba abierta y Callen la sujetó por la espalda para evitar que cayera hacia atrás- Gracias- dijo ella por costumbre cogiéndose al marco de la puerta para salir al exterior.

Isel estaba allí y jadeó al verla salir tapándose la boca-¡Mi niña! – se acercó a ella y la abrazó mientras otras mujeres se iban acercando a ellas. Aili al verla se puso a llorar y se dio cuenta que debía tener peor aspecto del que creía. Sonrió a las que estaban allí –Estoy bien.

Isel se separó de ella un poco y le tocó la cara.- Te has quedado en los huesos.

Callen estaba tras ellas- Llévala a comer algo- dijo con voz profunda. –y que la bañen.

Catreen se sonrojó humillada y cerró los ojos evitando decir algo que la llevara de vuelta a la mazmorra. Las mujeres la rodearon llevándosela al castillo y Catreen se sorprendió cuando al entrar en la cocina encontró un enorme balde de madera lleno de agua caliente. –Venga, mi vida. Métete en el agua.

Todas la ayudaron a desvestirse y a meterse en el agua. Al ver como tenía de sucias las vendas que rodeaban las tablas sumergió el brazo herido. Esa era la ventaja de no llevar una escayola. La enjabonaron de arriba abajo. Lavaron su cabeza dos veces y cuando se levantó estaba agotada. Bajó la cabeza para envolver el cabello en un paño que le tendieron cuando una de las mujeres gritó. Asustada levantó la vista hacia la mujer que tenía frente a ella. Tenía su edad la miraba con los ojos como platos- ¿Qué pasa?

-Tienes la marca- dijo la chica morena que tenía en frente.

-¿Qué marca?

La chica sonrió- La que te hice cuando éramos pequeñas. Con una madera que estaba en las brasas.

Una mujer salió de la cocina sin que se dieran cuenta- ¿Me hiciste una marca?

-¡La quemadura!- exclamó Isel que se acercó a ella y le apartó el pelo de la nuca.- Se me había olvidado la quemadura.

-¿Qué dices? Ahí no tengo nada.

De repente Callen entró en la cocina como alma que lleva el diablo y Catreen gritó indignada intentando cubrir su desnudez con la supuesta toalla. – ¡Fuera! –volvió a gritar. Estaba agotada y no tenía energía ni para gritarle a aquel bruto.

Él sin hacerle caso la volvió mirándole la espalda y apartó su pelo húmedo dejándole la nuca al descubierto. – ¿Qué?- gritó ella fuera de sí – ¿No podéis dejarme en paz de una vez?- de repente se echó a llorar y la mano de Callen tembló en su cuello.

-¡Dios mío!- dijo él dando un paso atrás.

-¡Déjala!- gritó Isel abrazando a Catreen que estaba llorando. Otra mujer la cubrió por la espalda y él abandono la cocina dando un puñetazo a la puerta al salir. –Ya se ha marchado, mi niña. Sal del agua, que te vamos a secar.

Catreen sin dejar de llorar salió del baño y la secaron entre todas. Le pusieron un camisón y secaron su pelo mientras le servían unas gachas con mucha miel. Comió muerta de hambre y cuando estaba acabando la invadió una gran náusea. Vomitó sobre el suelo de la cocina mientras todas exclamaban preocupadas. Callen entró en la cocina con el ceño fruncido y vio a Catreen doblada sobre sí misma sentada en un taburete teniendo arcadas sin nada que vomitar- Le ha sentado mal- explicó Isel muy preocupada. –Ha sido demasiado pesado para ella. No teníamos que haberle dado más que un caldo.

Catreen se sintió agotada al terminar y un sudor frío la recorrió. Antes de darse cuenta Callen la había cogido en brazos y subía con ella por las escaleras del castillo. –No pesas nada- dijo él en voz baja llevándola por el pasillo. Parecía que su voz había un deje de arrepentimiento, pero a Catreen le dio igual. Entró en la habitación que había utilizado el primer día. La tumbó delicadamente sobre la cama sin entender porque de repente era amable con ella. Se giró y le dio la espalda colocando con cuidado el brazo roto. –Catreen...

-No soy Catreen ¿recuerdas?- todo el sufrimiento se reflejaba en su voz.

Alguien entró en la habitación- Mi niña, te he traído un caldo.

-No quiero. –cerró los ojos –Sólo quiero irme de aquí.

-Pues para eso tendrás que reponer fuerzas- dijo Isel suavemente sentándose en la cama y acariciando su pelo.

-Dile que se vaya- dijo ella sin abrir los ojos-Me iré en cuando pueda levantarme. No hace falta que se quede mirando.

Callen dijo algo entre dientes y salió de la habitación. –Ya se ha ido- susurró Isel.

Catreen suspiró con alivio. Lentamente con las caricias de su antigua niñera se quedó dormida.

Capítulo 4

Cuando se despertó Aili estaba en la habitación sentada en la silla que estaba colocada al lado de la cama-¿Cómo estás, mi señora?- preguntó preocupada.

Estaba como si le la hubiera atropellado un tren pero sonrió – Mejor, gracias.

-Voy a por caldo. Te sentará bien- dijo yendo hacia la puerta.

Catreen no se movió. Estaba muy a gusto arropada pero al ver que entraba Callen sabía que eso no dudaría mucho tiempo- ¿Cómo estás? –preguntó él colocándose ante ella.

Sin mirarlo se giró para darle la espalda. Un suspiro a su espalda le indicó que se daba por vencido y lo confirmó cuando oyó sus pasos saliendo de su habitación.

Cuando volvió Aili llegó con un bol de sopa. Afortunadamente no tenía un aspecto tan asqueroso como la primera vez. O quizás una terminaba acostumbrándose a todo. Después de la primera cucharada pensó que tenía buen sabor. Tomó cuatro cucharadas más pero al tomar la quinta sintió que se le revolvía el estómago, así que la rechazó.

Aili preocupada asintió respetando sus deseos. Cansada se volvió a tumbar y se quedó dormida cinco minutos después.

Cuando se volvió a despertar era de noche y tenía sed. Se sentó en la cama viendo el fuego ante su cama. – ¿Necesitas algo?

La voz de Callen la sobresaltó. No le habría hablado pero tenía sed- Agua.

Él se levantó y le dio una copa. Parecía de plata pero en ese momento le daba igual. Bebió con ansia y él dijo- Bebe despacio.

Catreen le fulminó con la mirada y le devolvió la copa sin decir nada.- ¿Tienes hambre?

-No, gracias- dijo tumbándose y dándole la espalda.

Después de varios minutos ella no se podía dormir pero no se movió- Nunca habría imaginado que volvieras a casa.

-No te preocupes, desapareceré enseguida y podrás volver a tu vida.

-Esta es tu casa- dijo él en voz baja.

-No es mi casa. No sois mi familia- dijo con la voz entrecortada- Ya no sois nada mío.

Catreen cerró los ojos cuando le oyó decir- Siempre seremos tu familia.

Decidió no discutir, así que siguió con los ojos cerrados. Al ver que no contestaba no volvió a hablar y Catreen terminó quedándose dormida.

Al día siguiente no le vio, sólo entraron en la habitación Aili e Isel. Comió algo más. Isel asintió satisfecha al ver que había comido toda la sopa. Sintió que recuperaba fuerzas. Durmió casi todo el día y toda la noche.

Al tercer día Catreen se levantó de la cama para sentarse ante el fuego. No tenía nada que hacer y empezó a aburrirse. Isel fue a hacerle compañía y bordaba a su lado. – ¿Quieres probar?

Catreen la miró horrorizada y su amiga se echó a reír- Sabía que no lo habías hecho nunca. Cuando eras pequeña decías que eso era de viejas.

Hizo una mueca deseando tener su ordenador, aunque allí no había conexión wifi. De repente se echó a reír mientras Isel la miraba sorprendida y al ver su expresión se rió más alto. Se abrió la puerta y apareció Callen.-Veo que estás mucho mejor.

Perdió la sonrisa de golpe y le miró a la cara para decir fríamente- Tienes razón ¿querías algo?- preguntó con desprecio.

Él entrecerró los ojos –Venía a decirte que nos vamos de saqueo.

Catreen sabía lo que quería decir por las novelas. Los clanes que no se llevaban bien se robaban los unos a los otros. Ella no comentó nada e Isel sonrió a su Laird-¿Cuanto estaréis fuera?

-Unos días- dijo molesto al ver que Catreen no decía nada.- ¿Estarás bien?

-Como si te importara- dijo con desprecio desviando la vista.- No te preocupes cuando vuelvas ya no estaré aquí.

-Ni se te ocurra irte de aquí hasta que yo lo diga- dijo amenazante.

Catreen lo miró con desprecio antes de ignorarlo mirándose las uñas que por cierto estaban muy maltratadas.

Isel la miró de reojo mientras continuaba con su bordado. Él se pasó una mano por la barba y salió de la habitación de mal humor dando un portazo. Afortunadamente la anciana no comentó nada.

Tres días después ya no soportaba estar en la habitación, así que bajó al salón a la hora de la comida con un vestido verde del mismo estilo que el de color azafrán. Totalmente anodino. Se acercó a la mesa y enseguida le hicieron sitio entre Isel y Aili. La mujer que servía le puso delante un plato de madera. Al mirar a su alrededor vio un montón de comida pero no vio cubiertos. – ¿Dónde están los tenedores y los cuchillos?- preguntó a Aili.

-¿El qué?

Catreen abrió los ojos como platos al ver que la gente comía con las manos – ¡Por Dios! –gimió antes de coger un muslo de pollo de la bandeja central. –Sonrió a Isel antes de llevárselo a la boca. Si su madre la viera en ese momento, le daría algo a la reina del glamour. Sonrió pensando en lo que diría la prensa del corazón.

Isel le preguntó si iba a seguir con las tareas de limpieza cuando entraron un montón de hombres en el salón. Por las mantas escocesas que llevaban se dio cuenta de que no eran de su clan. El dibujo de la falda era distinto. –Son McKenna –dijo Aili en voz baja sin quitarles la vista de encima.

Cameron se puso de pie – Pero si son los McKenna –dijo afablemente aunque Catreen se dio cuenta que estaba en tensión. La mitad de los hombres McAffe no estaban armados pues habían dejado sus espadas antes de sentarse. Catreen vio que Cameron era uno de ellos.

-¿Dónde está el Halcón?- gritó él que iba delante. Era un hombre de unos cincuenta años con una barba larga rubia llena de canas.

- Laird Malcolm, el Halcón ha ido de caza- respondió Cameron sonriendo-¿Os apetece comer algo?

-No comería nada procedente de un McAffe, ni aunque estuviera muriéndome de hambre. –dijo con desprecio escupiendo a continuación en el suelo.

Ante el insulto los hombres McAffe se levantaron de la mesa.- ¿Dónde esta la zorra que dice que es la mujer del Halcón?

-¿Está hablando de mí?- preguntó Catreen levantándose del banco. Aili al cogió de la mano para retenerla, pero ella se soltó. Se acercó lentamente y todos los varones McAffe la rodearon- Disculpe pero me parece que no le conozco ¿verdad?- preguntó mirando a ese hombre a los ojos.

El hombre se sorprendió al ver lo joven que era –No puede ser... debe tener veinte años

-Cierto. Me case cuando era una niña.- dijo ella – ¿podría explicarme a que viene todo esto?

El hombre se sonrojó- ¡El Halcón se comprometió con mi hija!

-Comprendo y ¿qué quiere que haga yo?

-¿Por qué ha aparecido ahora?- le gritó a la cara.

-¿En vez de morirme en una cuneta, quiere decir?- preguntó con una sonrisa – Siento haberle decepcionado.

El hombre pensó que se estaba burlando de él y dio un paso adelante con la mano levantada para abofetearla. Una espada apareció debajo de su barbilla parándolo en seco. La llevaba el joven soldado que había visto el primer día- Aléjese de mi señora.- dijo el chico que recordaba que se llamaba Tavish.

Los McKenna sacaron sus armas, enormes espadas de lo más intimidantes y Catreen levantó las manos pidiendo calma- Digan que quieren.

-Que el Halcón cumpla su promesa- dijo el hombre entre dientes.

-Tendrá que hablar con él.

-¡Volveré!- dijo girándose y empujando a uno de los suyos al salir. – ¡Y si esto no se arregla con el matrimonio de mi hija, se declarará la guerra!

Cameron gritó que en cuanto salieran se elevara el puente levadizo. Los hombres salieron detrás de los McKenna e Isel se acercó a ella- Eres la mujer más valiente

que he conocido. Malcolm McKenna es un hombre horrible y me pone los pelos de punta –dijo la anciana acariciando su hombro mientras miraban como salían los hombres.

Catreen no podía negar que cuando vio como levantaba la mano con intención de golpearla, sintió un estremecimiento.

Pasaron la tarde revisando las cosas que había que hacer. Catreen no sabía muy bien porque hacía aquello cuando estaba claro que tenía que irse, pero se aburría tanto que le daba igual. Había cosas que arreglar por todo el castillo. Empezarían por el salón que había quedado a la mitad después del último encuentro con su supuesta rival. Se enteró por Isel que se llamaba Kelsey McKenna y que era la princesita de su padre. Callen y ella se conocían desde hacía años y ella se encaprichó con él. No había decidido casarse con ella hasta que el año anterior hubo una epidemia que mermó bastante sus ovejas. Su clan no era rico y la dote que Malcolm daba por su hija era suficiente para que el clan saliera adelante una buena temporada. Catreen lo comprendió. Él era el responsable del Clan y tenía que hacer lo mejor para ellos. Un matrimonio era la salida perfecta.

Sentada ante el fuego del salón mientras los demás cenaban pensó en ello. Quizás lo mejor era desaparecer. Sentía que si no hacía algo el clan sufriría.

¿Por qué su otro yo había matado a Callen? ¿Puede que lo hubiera matado ya, después de su comportamiento con ella? Suspiró pues sólo tenía dudas en la cabeza. No sabía si iba en la dirección adecuada o lo estaba haciendo todo al revés.

Los hombres bebían cerveza y hablaban a gritos sobre que el Halcón machacaría a Malcolm en cuanto lo viera. ¿Quién se creía ese viejo para insultar a su señora? Catreen entreceñó los ojos. No sabía porque pero se había ganado el respeto de los hombres y de las mujeres del clan- Catreen...- ella levantó la vista para ver a Aili y a otra chica detrás con un manto.

-¿Si, Aili?

-Te hemos traído tu manto- dijo la chica sonriendo y poniéndolo sobre su regazo.

La tela de lana verde tenía rayas azules y rojas que formaban unos cuadros preciosos. Catreen sabía que la larga tela se utilizaba colocándola a modo de falda con un cinturón y el sobrante se sujetaba sobre el hombro. Encima de ella había un broche de plata con una piedra verde en el centro- El broche es tuyo-dijo Isel acercándose a su silla- En realidad era de tu madre. Fue recuperado el día de su muerte, pues sus asesinos no se lo llevaron. Eso y el anillo es lo único que tu antiguo clan dejaron tras su espantoso crimen.

Catreen miró la tela y la acarició con la mano- No puedo aceptarla. –susurró emocionada.

-Por supuesto que sí, mi señora- dijo Aili. –Forma parte del clan y tiene que llevarlo.

-Me voy a ir...

-No digas tonterías, Catreen- dijo la anciana mirándola de frente con expresión enfadada- Has demostrado de sobra ser una McAffe de pies a la cabeza, así que no se te pase esa idea por la imaginación.

Aquella tela era un símbolo de reconocimiento por parte del clan. Cada clan tenía sus colores y todo el que la viera con el manto puesto sabría a quien pertenecía. No sabía que decir, así que sonrió y simplemente dijo- Gracias.

-No tiene porque darte, señora- dijo Aili mirándola con preocupación.

-Me voy a la cama- dijo levantándose con el manto en la mano.

Seguramente esperaban que se lo colocara pero no estaba con ánimos, así que subió las escaleras. Afortunadamente nadie la siguió, pues se iba a poner a llorar en cualquier momento. Llegó al piso de arriba y empezó caminar hasta su habitación cuando algo le tapó la boca y aterrorizada sintió la punta de una daga sobre su garganta- Como grites te rajo la garganta –dijo una voz masculina apretándola contra su pecho. Catreen muy asustada asintió dejando caer su manto al suelo y agarrando la mano que la sujetaba por la boca. Sin decir una palabra más tiró de ella y la metió en una habitación donde había otro hombre. Catreen vio por el manto que no eran de su clan. Eran del clan McKenna. Gimió de miedo. Esos hombres no dudarían en matarla. Ella era un obstáculo. Tenía que escapar sino quería acabar con la garganta rajada. –No ha sido difícil- dijo el hombre de la habitación sonriendo.

-Todos están abajo cenando- contestó el que la tenía agarrada –Los hombres del Halcón se confían demasiado

-Saquémosla de aquí- el hombre se acercó a ella y antes de que se diera cuenta le pegó un fuerte puñetazo dejándola inconsciente.

La despertó un movimiento balanceante. Le dolía la cabeza y se llevó la mano hasta su pómulo. Otra vez tenía el pómulo hinchado. Por el amor de Dios ¿esos hombres no podían hablar las cosas? ¡Se pasaban todo el día dando golpes, los muy bestias! Se dio cuenta que estaba sentada. Se puso alerta cuando sintió unos dedos que la apretaban por la cintura. Estaba subida a un caballo y su espalda estaba apoyada en el pecho de su captor-¿Estás despierta?

Catreen se puso tensa pero decidió contestar- Sí.

-No me gusta golpear a las mujeres pero era necesario.

-Eso dicen todos los maltratadores – susurró ella- ¿A dónde me lleváis? Si me vais a matar ¿a qué viene este viaje?

-No te voy a matar. Mi Laird quiere hablar contigo.

Se mordió el labio inferior pensando que querría Malcolm de ella- No tengo nada que decir.

-Está muy interesado por saber que haces aquí después de tantos años. Además Halcón le dijo a Kelsey que tú no eras su esposa.

-Parece que ahora cree otra cosa. –dijo ella indiferente.

-¿Si eres su esposa por qué le repudiaste ante todo tu clan?- preguntó en voz baja.

Ella no pensaba decirle una sola cosa en contra de Callen- No es asunto tuyo- respondió enfadándose. Miró a su alrededor. Estaban atravesando un bosque. Si escapaba no tenía ni idea de cómo volver pero tenía que hacer algo. Los McAffe no la buscarían. Pensarían que se habría ido por su propia voluntad y su problema estaría solucionado. Se mordió el labio inferior intentando pensar, pero el dolor de cabeza era demasiado fuerte.

-¿No quieres estar casada con el Halcón?- preguntó su captor divertido- Debes ser la única.

-Te repito que no es asunto tuyo.-dijo entre dientes. La mano del escocés subió desde su cintura hasta uno de sus pechos y Catreen abrió los ojos como platos.

-Eres preciosa- dijo contra su oído. Catreen se intentó revolver para que la soltara pero él apretó su pecho con fuerza haciéndole daño- Y me vas a tener entre tus piernas.

-Cerdo asqueroso- dijo agarrando su brazo y clavando sus uñas en él –Suéltame.

Él dejó de apretar su pecho pero antes de soltarla del todo rozó su pezón con el pulgar.- Serás mía, Catreen- dijo contra su oído- pero yo no violé mujeres.

No sabía porque pero eso la aliviaba bastante- Pues entonces puedes esperar sentado porque nadie me tocará excepto mi marido.

La risa del McKenna la puso en guardia otra vez.

Estuvieron en silencio varias horas hasta que Catreen no pudo más y dijo lo primero que se le ocurrió- Necesito aliviarme.

El caballo se detuvo y el otro McKenna los miró desde su montura- No debemos parar.

-Será un momento- su captor la cogió por la cintura y la dejó en el suelo al lado del caballo.-Catreen, ni se te ocurra escapar. Estás en tierras McKenna y no tienes a donde ir.

Ella le miró en la oscuridad de la noche y asintió. Fue hasta detrás de un árbol unos cinco metros más allá cuando le ordenó- ¡No te alejes más!

Catreen ocultada detrás del árbol pensó rápidamente y entonces se dio cuenta que detrás de ella habían un tronco hueco bastante grande para ocultarla. Se metió lentamente intentando no hacer ruido y cuando estuvo dentro cubrió la entrada con unas hojas que había cerca. – ¡Catreen!-exclamó el hombre desde su posición-¡Sal de una maldita vez o te voy a buscar y no te va a gustar lo que te pase!

Hizo una mueca sin moverse. Algo estaba subiendo por sus piernas pero no debía moverse. No se oía ni una mosca.

-¡Maldita mujer! ¡Te has ganado una buena tunda, Catreen!- gritó el McKenna acercándose.

-¿Dónde está? – preguntó el otro- No la he oído moverse.

Oyó pasos a su alrededor-¡Busca por allí!- gritó el McKenna-A esta inconsciente puede pasarle cualquier cosa en el bosque.

-¡Malcolm nos va a matar como no la encontremos!

-¡Muévete!- gritó muy enfadado.

Intentó no moverse pues su captor no se había movido- Catreen puede que hayas engañado a Boyd pero yo sé que estás aquí.-dijo divertido. –Sal de una vez o empezaré a clavar mi espada por todo este tronco para ver si encuentro alguna gatita salvaje.

Catreen abrió los ojos como platos pero no se movió.

-Catreen, estás acabando con mi paciencia. Estos juegos los prefiero en la cama- los pasos alrededor del tronco la alertaron. De repente unas manos cogieron sus piernas y mientras Catreen gritaba la arrastraron al exterior. Las faldas se le subieron hasta la su cintura raspándose el trasero con el tronco. –Como decía, preciosa – dijo él arrodillándose a su lado y colocando una mano sobre su vientre. Catreen palpó una piedra y sin pensarlo la estrelló contra su cabeza. Cayó redondo a su lado. Anonadada se le quedó mirando y por primera vez se dio cuenta de que era bastante atractivo. Pero no tanto como para perder la cabeza. Se levantó palpándose el trasero y se bajó las faldas. Escuchó a su alrededor pero no oyó nada. Miró hacia los caballos que se veían claramente iluminados por la luz de la luna. Entonces sonrió. Corrió hacia allí y se subió al caballo cogiendo las riendas del otro y empezó a galopar por la dirección en la que habían venido. No quería perderse, así que miró el cielo y busco una referencia. Detrás de ella había una estrella muy brillante. Dejando la estrella siempre a su espalda continuó su camino hasta que amaneció. – ¿Estupendo y ahora qué? – de repente oyó varios caballos y se asustó. No tenía donde esconderse con los caballos. Sin pensar se bajó y dio dos palmadas a los caballos con fuerza para que salieran a galope y se escondió detrás de un árbol temblando de miedo. El grupo no tardó en aparecer y ella se escondió tirándose al suelo detrás de un enorme árbol. Era un grupo grande. Debían ser unos veinte...En cuanto pasaron ante ella levantó la vista y vio algo que le llamó la atención. Sus colores. Se levantó de golpe para correr hasta el camino y miró sus espaldas mientras se alejaban. Antes de saber lo que hacía gritó con todas su fuerzas-¡McAffe!

Los últimos jinetes se volvieron. Tavish abrió los ojos como platos – ¡Halcón, está aquí!- gritó deteniendo al grupo.

Los caballos se separaron para dejar paso a su Laird. Ver a Callen sobre su enorme caballo negro era algo que no olvidaría nunca. Estaba impresionante con su pecho al descubierto y dejando ver sus poderosos muslos. Se acercó a ella lentamente mirándola con los ojos entrecerrados mientras ella aparentaba una tranquilidad que no sentía. –Catreen... -dijo cuando se colocó a su lado- ¿Cómo has llegado hasta aquí? – su tono de voz era frío y le provocó un estremecimiento.

-Los McKenna me cogieron anoche en tu castillo- dijo ella irónica mirando al grupo que se acercaba a escuchar- Hola chicos- dijo sonriendo.- ¿cómo sabiais que no estaba?

-Isel se dio cuenta- dijo Cameron sonriendo. –Al ver el manto en el suelo del pasillo dio la alarma.- ¡El manto! Catreen no se había dado cuenta de eso.

-Te han pegado- dijo su supuesto marido muy tenso.

-Me dejaron inconsciente- dijo sin darle importancia- pero el que me pegó tiene que tener un dolor de cabeza horrible- una sonrisa maliciosa apareció en su cara.-eso sí todavía sigue vivo.

Las risas de su clan la hicieron sonreír más todavía y miró a Callen que seguía mirándola muy enfadado. – ¿Estás enfadado?- preguntó sorprendida por su actitud.

Él se agachó y la cogió por la cintura sin contestar a la pregunta hasta colocarla ante él. –Uff- protestó ella en cuanto la sentó ante él. Le dolía el trasero del viaje del día anterior y la herida de la nalga no ayudaba.

-Te duele- dijo él muy serio pasando un brazo por su cintura.

-Sí – Intentó ir sentada recta pero el brazo de Callen la obligó a apoyarse contra su torso. Estaba agotada después de su pequeña aventura, así que se relajó contra su pecho

-¿Cuándo dejarás de desaparecer Catreen?- susurró él.

-Quizás deberías atarme con una cadena a la pata de la mesa. –dijo irónica- No tengo la culpa que tu novia se haya puesto histérica .

-Yo no tengo novia- dijo el muy serio apretando su cintura.- Tengo esposa.

Ella agarró su brazo con su mano sana- No tienes ni una cosa ni la otra, entonces. –dijo enfadándose.

-¿Niegas que eres mi esposa?- susurró él contra su oído. La barba le provocó un estremecimiento.

-Acaso no te quedó claro cuando lo dije delante del clan. No eres mi marido. No eres nada mío- dijo muy tensa –y odio tu barba.

Ese último detalle debió hacerle gracia por que se rió entre dientes.-Pues tú eres mi esposa. Mía. –Catreen abrió los ojos como platos sintiendo que algo se derretía en su interior pero no quiso demostrárselo. Estaba furiosa con él.

-Pues el que se me llevó esta noche quería demostrarme que era suya. Aquí por lo visto importa poco mi opinión- dijo enfadada.

Callen la apretó contra él – ¿Te tocó?

-¿Y a ti que te importa?- preguntó mirando a su alrededor enfadada. Buscaba a Cameron para ir con él pero no veía al grupo. De repente se dio cuenta de que estaban solos.- ¿Dónde están los demás?

-Nos quieren dar intimidación- Callen la cogió por su nuca agarrando su cabello y giró su cabeza para que lo mirara a la cara- ¿Te tocó?- preguntó mirándola a los ojos.

Ella le desafió con la mirada levantando la barbilla- No te importa, no eres nada mío

Callen apretó sus rizos tensándose- Cuando lleguemos al castillo te enseñaré hasta que punto eres mía.

-¿Vas a violarme otra vez?- preguntó irónica.

Inexplicablemente Callen sonrió y ella sintió un estremecimiento- Me aceptarás gustosa.

-Sigue soñando- dijo ella con desprecio moviendo su cabeza para que la soltara.

Él rió entre dientes y de un movimiento acercó su cara dejándola a un centímetro de su boca. Catreen jadeó al sentir su aliento sobre sus labios- Eres mía y como ese McKenna te haya tocado van a rodar muchas cabezas. Los McAffe protegemos lo nuestro.

-¿Y eso desde cuando?- preguntó divertida.-No recuerdo que hayas hecho nada a Ian por haber pegado y roto el brazo a la que tú llamas tu esposa.

La expresión de Callen cambió totalmente volviéndose fría y dura- No sabía que eras tú. Sólo intentaba proteger al clan.

-Sí, Callen ¿y a mí quién me protege?

Esa frase quedó suspendida entre ellos mientras se miraban como enemigos hasta que ella se hartó- Suéltame, inútil de mierda.- dijo con desprecio. Callen apretó el pelo haciéndole daño – Me haces daño- protestó Catreen agarrando su cabello negro y tirando de él con fuerza.

Antes de que se diera cuenta la había bajado del caballo y la tiró sobre la hierba cogiendo sus brazos por detrás de los codos y agarrándolos con una mano sobre su cabeza- ¡Te juro por Dios que como no me sueltes, te mato!-gritó ella cuando se echó sobre ella- ¡Callen!- gritó cuando le subió el vestido hasta su cintura.

-Te voy a enseñar de quién eres- dijo él mirándola sin expresión.

-¡Suéltame, maldito!- gritó fuera de sí y entrando en pánico cuando la obligó a abrir las piernas.

-Shuss- dijo él suavemente –No llores, Catreen.

Ella ni se dio cuenta de que estaba llorando cuando sintió como su mano acariciaba el interior de su muslo desnudo- ¡Suéltame!

-Tranquila –dijo él antes de que su mano llegara a su sexo. La acarició suavemente y Catreen gritó de impotencia mientras sentía algo que no había sentido nunca. Era como si un fuego le recorriera el vientre. Cerró los ojos para no pensar en ello pero fue mucho peor porque todo se hizo más intenso- Eso es. Relájate pequeña- dijo Callen sin dejar de acariciar su sexo muy suavemente de arriba abajo. Ella notó como se humedecía y su marido movió su cadera contra la de ella. Al sentir su duro sexo, Catreen abrió los ojos. Se miraron el uno al otro y Callen metió un dedo en su interior lentamente, cortándole el aliento- Eso es, puedo sentir como tu cuerpo me acepta Catreen.

Gimió cuando la volvió a acariciar de arriba abajo. –Tu olor me vuelve loco- le susurró él sin dejar de mirarla a los ojos. Volvió a meter un dedo en su vagina y Catreen gritó arqueando la espalda. Estaba muerta de deseo por él – Eso es ¿te gusta?

Le soltó los brazos pero a Catreen le dio igual y sin dejar de acariciarla se colocó entre sus piernas levantando sus caderas. Ella abrió los ojos como platos cuando se dio cuenta de lo que iba a hacer. En cuanto los labios de Callen acariciaron su clitoris con una suave caricia, Catreen explotó en un fuerte orgasmo que la hizo gritar de placer mientras se estremecía. Callen no dejó de besarla y cuando pensaba que ya no podía más, chupó su clitoris fuertemente acariciándolo con la lengua. Catreen gritó como una loca teniendo un orgasmo todavía mayor que la dejó agotada sobre la hierba.

Callen sonriendo acarició sus caderas- Eres preciosa – dijo subiéndole sus manos hasta su cintura esperando que se recuperara.- Y eres mía. Mía, Catreen. - acarició su

viente- Aquí crecerán mis hijos. – subió las caricias hasta sus pechos y los acarició por debajo de su vestido- y estos senos los amamantarán.- Sacó las manos de debajo de su vestido y la agarró por la cintura para incorporarla, sentándola en la hierba – Y cuanto antes lo entiendas mucho mejor para todos.- le dijo mirándola a los ojos. Catreen no podía responder pues todavía tenía ligeros estremecimientos por el último orgasmo.

-¿Uhh? –preguntó ella algo distraída y Callen sonrió divertido.

-Ya te lo repetiré más tarde- la cogió en brazos y la subió al caballo como si fuera una muñeca.

Catreen agotada se apoyó contra su pecho quedándose dormida, mientras él la rodeaba con sus brazos y la tapaba con su manto.

Cuando llegaron al castillo McAffe todos salieron a recibirlos y despertaron a Catreen que estaba soñando que se comía una hamburguesa con queso.

Miró a su alrededor confundida y Callen la bajó del caballo llevándola en brazos.-Puedo andar- dijo ella algo enfadada por su actitud mientras veía como todos gritaban de alegría.

-Cállate, Catreen- dijo él sonriendo mientras subía las escaleras. La gente se había quedado en el salón y ella empezó a ponerse nerviosa.

Al llegar a la habitación. La puso de pie al lado de la cama mirándola a los ojos y Catreen dio un paso atrás. –Ya puedes irte.

Él sonrió ampliamente y se sentó en la silla delante de la chimenea que en ese momento estaba apagada- No me voy a ningún sitio. Esta es mi habitación. – dijo quitándose las botas.

Catreen abrió los ojos como platos –Entonces, me voy yo.

-No des un paso hacia esa puerta, Catreen. Estás agotada y vas a dormir...- se levantó ya descalzo y antes de que ella se diera cuenta se había quitado el manto, quedando como Dios lo trajo al mundo. Se le secó la boca al ver esa perfección de la naturaleza. Tenía músculos por todas partes y tenía el miembro totalmente erecto. – Ven aquí, Catreen- dijo él en voz baja. Ella dio un paso atrás y Callen hizo una mueca. Con dos zancadas se acercó a ella y rápidamente cogió el bajo del vestido sacandoselo por la cabeza. La manga se enganchó en las tablas de su brazo dejándola totalmente desnuda y con los brazos atrapados ante ella. Callen sonrió mirándola de arriba abajo.- ¿Vas a colaborar?

-¡Muérete!- exclamó ella dando un paso atrás intentando bajar las mangas del vestido.

La risa de Callen la hizo mirarlo – ¡Eres un imbécil!

-¿Ah, sí?- él le quitó el vestido de sus brazos rápidamente y la tiró sobre la cama. El grito de indignación de Catreen le hizo reír todavía más.

Subió a la cama tranquilamente –Duérmete, Catreen- dijo tumbándose y cerrando los ojos. Catreen sorprendida le miró. ¿Quería dormir? Entrecerró los ojos. No se lo tragaba. Le dio la oportunidad de mirarlo a gusto. La barba le hizo fruncir el ceño y bajó su mirada por su cuello. Se mordió el labio pensando en como le gustaría morderlo. Bajó por su torso. Los pectorales duros como piedras tenían unos pezones endurecidos marrón oscuro. ¿Se podía excitar una mirando unos pezones masculinos? Nunca había pensado que eso pudiera pasar. Bajó por su vientre observando su tableta de chocolate, soltó aire lentamente al ver su ombligo. Siguió bajando hasta llegar a su vello oscuro. Sintió que su estómago daba un vuelco y se pasó la lengua por su labio inferior. Sentía la boca seca y sintió que se le paraba el corazón cuando llegó a su miembro. Era duro y grande. ¿Aquello había estado dentro de ella? Totalmente erecto, vio como una vena la recorría de arriba abajo. Siguió bajando observando sus fuertes muslos hasta llegar a sus pies.

Volvió a mirar su sexo y se removió incómoda. –Tócalo- dijo él con voz ronca mirándola atentamente.- Puedes tocarme si quieres.

Catreen totalmente consciente de que estaba desnuda cogió la sábana y se cubrió- No, gracias – dijo tumbándose en la cama lo más lejos posible de él dándole la espalda.

Callen no se movió y suspiró aliviada. Lo que pasó después fue algo incomprensible para ella pues estaba intranquila y muy excitada. Así que volvió a sentarse en la cama mirándolo de reojo con los brazos cruzados- Ven aquí, Catreen.-dijo sin abrir los ojos.

-Voy abajo, no tengo sueño.- dijo ella sin moverse.

-Está claro que no tienes sueño- dijo él divertido.- ven aquí.

Él no se movía. Tenía que ser ella la que le tocara y le daba mucha vergüenza.- No.

-Si quieres que te alivie, ven aquí- la voz ronca de Callen le alteró los nervios y apretó las piernas sin darse cuenta.

-¡También puedo aliviarme yo!- dijo enfadada. Nunca había sentido la necesidad pero en ese momento le parecía buena idea. A Callen se le cortó el aliento.

-Está bien.-dijo indiferente.

¡No la creía! Catreen lo miró como si fuera idiota y retándolo apartó la sábana de golpe. Se volvió a tumbar en la cama sin perder detalle de su cara. Callen se apoyó sobre su brazo mirando sorprendido como retándolo abría las piernas. Las manos de Catreen acariciaron su vientre hasta llegar a sus pechos. Se pellizcó los pezones ante la atenta mirada de Callen que parecía que le acababan de dar la sorpresa de su vida.

Catreen empezó a disfrutar y cuando su mano izquierda bajó hasta llegar casi a su ombligo Callen la cogió por la cintura colocándola a horcajadas sobre él.-Como te vuelva ver hacer eso, te voy a dar una paliza- dijo con voz ronca como si le faltara el aire.

Catreen sintió su sexo y gimió frotándose contra él. Callen sentado en la cama le agarró el trasero pegándola a él mientras Catreen abrazaba su cuello mirándolo a los ojos. –Bésame- dijo ella fuera de sí.

Callen gimió atrapando sus labios mientras la abrazaba a él. Catreen al sentir sus pezones contra su piel gritó de excitación contra sus labios mientras él metía su lengua acariciándola sin dejar de mover su cadera. La levantó sin darse cuenta y acarició su sexo contra su suavidad haciéndola gemir loca de deseo mientras no dejaba de besarlo. Entró en ella dejándola caer sobre él y Catreen gritó de placer. La besó en el cuello mientras con una mano acariciaba su pecho y apretaba su pezón entre sus dedos. –Muévete –dijo él guiando sus caderas.

Ella abrió los ojos como platos al sentir el placer que le daba ese movimiento. Se agarró a su cuello y repitió ese movimiento ella sola.- Eso es, Catreen- dijo él besando sus pechos. Ella se siguió moviendo acelerando el ritmo a medida que su cuerpo le gritaba pidiendo más. Callen se abrazó a ella alcanzando juntos un orgasmo que les cortó el aliento.

Catreen bajó sus brazos con intención de apartarse y poder levantarse pero él se tumbó en la cama llevándola con él mientras acariciaba su espalda. –Suéltame Callen- dijo sin aliento sobre su pecho.

-Aún no- susurró contra su cabello. Él estaba todavía dentro de ella y Catreen gimió cuando se volvió a mover en su interior.

-No- gimió agotada.

-Sí.

Se despertó con una caricia en su trasero que subía hasta la parte baja de la espalda. Ella boca abajo levantó la cabeza de la almohada para ver a Callen sentado en la cama a su lado. Estaba vestido con su manto y le miraba el tatuaje- ¿Cuándo te lo hicieron?

-No lo sé- respondió mintiendo descaradamente. No podía decirle la verdad, así que mejor era hacerse la amnésica.

-Isel dice que no recuerdas nada- dijo mirándola a los ojos- Pero sí recuerdas tu nombre.

Ella le miró a los ojos- Todavía no me crees.

-Hay muchas lagunas en todo esto que intento descubrir- se levantó y fue hacia la puerta. -Me voy unos días- la miró serio desde allí- Procura que no se te lleven antes de que vuelva.

Catreen sonrió viéndolo salir y dejando caer la cabeza sobre la almohada intentó volver a dormirse.

La siguiente semana se pasó volando pues Catreen decidió dejar el castillo como una patena. Veinte mujeres de la aldea y ella se dedicaron a limpiar como locas. Lo que más preocupaba a Catreen era como limpiar el techo del salón pues debía haber cuatro metros desde el suelo pero estaban las vigas y eso era una ayuda. Pensó varios días en ello hasta que se le ocurrió un sistema de poleas para subir hasta allí. Cameron, el encargado del castillo en ausencia de su marido, no estaba de acuerdo con que nadie subiera allí pero después de explicarle lo que había pensado, él mismo se ofreció a ayudar. Todos colaboraron en el sistema pero el que más trabajó fue el herrero. Fabricó las poleas con las especificaciones que Catreen le había pedido y el arnés para sujetarse.

El arnés era sencillo. Se parecía a una mochila pero en la espalda llevaba una polea que la llevaría de un sitio a otro. Para asegurarse habría otro arnés para meter entre las piernas que iría asegurado a otro enganche del techo.

Llegó el día de probarlo y Catreen como todos los demás estaba emocionada. El salón había sido limpiado por completo. La chimenea parecía nueva a base de fregarla una y otra vez. Igual que las paredes de piedra. Catreen había ordenado retirar la paja pues consideraba que era un sistema asqueroso y decidió mandar a las hilanderas que hicieran alfombras de gruesa lana. Cuando terminara con el techo mandaría fabricar un enorme telar, pues los que tenían eran demasiado pequeños para fabricar una buena alfombra. La enorme mesa fue pulida y ahora brillaba de la misma manera que los bancos. Tendría que ingeniárselas para adornar aquello un poco, pero ya se le ocurriría algo.

-¿Crees que es buena idea?- preguntó Cameron viendo al hombre entrando con las cuerdas en el salón. Las había de distintos tamaños y grosores para las especificaciones que había dibujado con madera quemada en el suelo del salón.

-¿Has visto eso?- preguntó señalando hacia arriba. Cameron miró las enormes telarañas que cubrían de un lado a otro el enorme techo.-Es asqueroso.

-Es que nunca se ha limpiado- dijo él indiferente.

-Estupendo -dijo ella levantando los brazos.- Pues voy a limpiarlo para que los próximos doscientos años no tengáis que preocuparos. -Entonces se le ocurrió algo-

¿Por cierto en que año estamos?

Cameron la miró con los ojos abiertos como platos-¿No sabes en que año vives?

-Pues no. Es una de esas cosas que no recuerdo- dijo sonrojándose.

-Hoy es el veinticinco de julio del ochocientos noventa y tres.

Ella palideció - ¿Estamos en julio?- preguntó asombrada- Si hace un frío que pela.

Cameron se echó a reír a carcajadas -Esto son la Hilanghs y hace un tiempo estupendo.

Catreen bufó haciéndolo reír otra vez.

Como ella tenía el brazo roto no podía subir, así que Aili se ofreció. Cameron no estaba contento con ello pero como todas las demás estaban aterrorizadas, no le quedó más remedio. Los hombres no limpiarían y él era demasiado pesado para subir. Como tenía que colocarse el arnés entre las piernas, las mujeres le confeccionaron unos pantalones para que no se le vieran las piernas. Vestida con los pantalones y una camisa apareció en el salón. Cameron la observó con el ceño fruncido mientras todos la miraban. -Estupendo- dijo Catreen al verla -Estás perfecta.

Cameron gruñó al ver como Aili sonreía. Se había recogido en pelo en una larga trenza francesa que Catreen le había enseñado a hacer y estaba preciosa. Bajo la atenta mirada de Catreen le colocaron el arnés de la cadera atando las hebillas fuertemente. Le colocaron el arnés de los hombros atándose a la cintura. - ¿Estas cómoda? Mueve los brazos- ella lo hizo y sonrió- Perfecto.

Catreen miró a los hombres- Bien, empecemos. -Uno de los hombres lanzó la cuerda más larga para pasarla por la viga central. Tardó tres intentos en pasarla, pero lo consiguió mientras los otros tiraban las siguientes cuerdas sobre las otras vigas. Las cuerdas eran lo suficientemente fuertes para que el herrero pudiera subir y fijar las poleas con unos clavos enormes. Para probarlas Catreen le hizo colgarse sobre cada una de ellas y como pesaba el doble que Aili se quedó tranquila. Se pasaron las cuerdas entre las poleas enganchado la de la espalda de Aili que estaba en el medio. Cuando terminaron Aili todavía en el suelo sonreía -Lista.

-¡Esto es emocionante!

-Vamos allá. - le dieron una escoba y ella la cogió sonriendo mientras Cameron gruñía. -Adelante -le dijo a los hombres que estaban en los extremos sujetando las sogas- despacio. -La fueron subiendo lentamente y Aili se echó a reír. Con la cuerda que tenía en la cintura un chico iba tirando de ella de un lado a otro mientras pasaba la escoba por todo el techo. Catreen asintió satisfecha a medida que iba limpiando todo el techo. Cuando las mujeres vieron lo bien que se lo pasaba quisieron probar, así que se fueron turnando cuando les fueron doliendo los brazos. Los hombres las miraban sorprendidos y cuando una chica morena llamada Mary se acercó al hacha del Halcón, preguntó si lo quitaba. Catreen sonrió -Si puedes sí. No quiero que se le caía a alguien en la cabeza.

Mary cogió el mango y tiró. Apoyó los pies en la viga y tiró. Los hombres desde abajo reían. Y la chica dijo enfadada - ¡Ni vosotros podríais quitarla!

Eso llevó a que se hicieran apuestas entre los hombres y las mujeres. - ¡Basta!- dijo Catreen sonriendo. -No subiereis allí a no ser que sea para limpiar- les dijo a los hombres- déjalo Mary. Es pintoresco. -Así se quedó el hacha en la viga.

Cuando el techo estuvo limpio de telarañas, Catreen ordenó que bajaran por un trapo y un cubo. Se lavaron las vigas de adelante atrás y cuando terminaron brillaban.

Cameron quedó sorprendido con el resultado. El techo parecía dos veces más alto.

Isel aplaudió y el clan la siguió. Catreen hizo una reverencia riendo mientras los hombres quitaban las cuerdas, dejándolo todo despejado. -Perfecto -dijo satisfecha- Buen trabajo a todos.

La segunda semana se dedicó a la cocina y al piso superior. Revisó las provisiones y mandó hacer estanterías para que ciertos productos no estuvieran en el suelo. Se hizo limpieza en profundidad y Catreen con horror descubrió que había ratones. - ¿No hay gatos?

-Teníamos uno, pero ahora que lo dices hace tiempo que no lo veo.

Catreen puso los ojos en blanco-Sabe Dios donde va a aparecer.- dio un respingo pensando en donde estaría el cadáver.

-Necesitamos un par.

-Me encargaré de ello -dijo Aili que se había convertido en su sombra.

Las habitaciones de arriba le llamaron la atención. Aili se ocupaba de su propia habitación, así que no había problema. Pero las habitaciones de los hombres entre los que se incluía Ian y Cameron eran para vomitar. Las mujeres se pusieron manos a la obra, limpiando y aireando las habitaciones. Había sábanas que no se habían cambiado en siglos porque los hombres habían prohibido entrar en las habitaciones para que no les molestaran después de una borrachera. Catreen ordenó limpieza en todas las habitaciones todos los días para que no se acumulara la suciedad y el que tuviera algún problema con eso que hablara con ella.

Después de limpiar a fondo el castillo, se dio cuenta que los hombres tardaban mucho en volver y le preguntó a Cameron si sabía algo de ellos- No te preocupes, Catreen. El Halcón sabe cuidarse.

Durante la siguiente semana Catreen se fijó en que los hombres no se aseaban como deberían porque no tenían un sitio donde hacerlo a no ser que fueran al lago. Y las mujeres se lavaban por parroquias en pequeñas palanganas. Así que decidió pensar en ello. En el castillo no podía hacer un baño porque no había instalación de fontanería, así que pensó en otra cosa. Haría un baño en el exterior, como los romanos. El problema era como calentar el agua.

Mientras el carpintero hacía el enorme telar que le había encargado para poder hacer alfombras para todo el castillo, ella buscaba el emplazamiento perfecto para el baño.

Cameron estaba practicando con los hombres en el patio delantero cuando Catreen salió con Aili. Se quedó impresionada viéndolos entrenar compitiendo entre ellos con las espadas – ¡Vaya!- exclamó sorprendida.

-Son magníficos ¿verdad?- preguntó Aili admirando a Cameron abiertamente mientras se batía con la espada con un compañero que poco tenía que hacer contra él.

-¿Son buenos?

-Son los mejores Hilangers. Los clanes los temen por su dureza- dijo orgullosa. Eso recordó a Catreen que Callen no había vuelto. Cada vez estaba más preocupada. Le parecía que algo no iba bien.

Decidió trabajar para olvidar al tema. –Vamos a buscar un sitio adecuado.

Rodearon el castillo y buscó un sitio no demasiado alejado pero que no estuviera a la vista de alguien que entraba en el patio. En el lateral derecho del castillo encontró una puerta que daba al castillo – ¿Esa puerta a donde va?

-Donde se guardan las armas.

-¿Tiene paso por el interior?- preguntó teniendo una idea.

-Sí, hay una puerta dentro pero está bloqueada hace mucho. Siempre se entra por aquí.

Catreen pensó en ello viendo la explanada que había en frente. Era el lugar perfecto pero no sabía si Callen estaría de acuerdo. Se encogió de hombros pues él no estaba allí para protestar.

Por supuesto Cameron no estuvo de acuerdo. Se puso hecho un basilisco cuando le explicó su plan.- ¿Cómo que vas a eliminar el cuarto de las armas? ¡Estás loca!- cuando se dio cuenta de lo que había dicho se sonrojó y añadió- Mi señora.

Catreen se echó a reír- Escúchame antes de criticarme.

Le explicó su plan detalladamente. Cuando terminó la miró admirado- ¿Seguro que funcionará? ¿Por qué no esperas al Laird?

-Porque no soporto oler más determinados olores- dijo ella pensando en las cenas. A veces el olor a sobaco era terrible.

-Está bien, pero que quede claro que te he sugerido esperar.

Ella sonrió pensando en que temía lo que dijera Callen cuando llegara- Soy la responsable de todo.

Puso a los hombres a trabajar. Trasladó las armas hasta las mazmorras. Catreen se había enterado que no se habían usado nunca hasta que ella había tenido el honor de probarlas. Las odiaba y las eliminó de raíz. De esa manera estaban más cerca del patio de entrenamiento y Cameron tuvo que darle la razón. Después demolió la puerta de comunicación al castillo y mando cavar al lado de la puerta dos metros hacia abajo. Allí iría la caldera que el herrero estaba haciendo. El sistema era sencillo. Una enorme estufa calentaría el agua del piso superior. Donde irían los baños. El piso de la caldera tendría fácil acceso con unos escalones para bajar y poder meter el material que se iba a quemar. Cameron hizo que los hombres trabajaran de sol a sol impaciente por ver el resultado. El mayor problema era que tipo de suelo pondría sobre la caldera para que fuera duradero y dejara pasar el calor. Aili y Cameron buscaron soluciones. Y se llegó a la conclusión que lo mejor era hacer ladrillo de barro cocido.

Cuando estaban excavando los últimos metros oyeron caballos que llegaban y Catreen salió corriendo hasta el patio con todos detrás de ella. Los hombres de Callen entraban en el patio cabalgando con Ian a la cabeza. – ¿Dónde está Callen?- preguntó nerviosa hasta que se dio cuenta de que parecían agotados.

-El Halcón no está con nosotros- dijo exhausto bajándose del caballo.

-¿Cómo que no está con vosotros?- exclamó nerviosa- ¿Dónde está?

Ian la miró con furia- Está retenido por los McKenna.

-¿Le han secuestrado?- preguntó llevándose una mano al pecho.

-¿Qué estás diciendo, Ian?- preguntó Cameron en tensión.

-¡Malcolm le tiene retenido hasta que se case con Kelsea! –gritó Ian fuera de sí- ¡Todo es culpa tuya!

-¡Ian!-exclamó Isel colocándose al lado de Catreen – Ella no tiene la culpa.

-Sino hubiera vuelto, no estaríamos en esta situación. ¡Nos tendieron una trampa!

-Pasar al salón. Debéis tener hambre- dijo Catreen pálida.

Los hombres, algunos heridos entraron en el salón. Todos se quedaron sorprendidos con los cambios que se habían llevado a cabo. Se sentaron en la mesa mientras las mujeres servían la comida. La cerveza corría a raudales. Cuando comieron algo Catreen se sentó al lado de Ian y Cameron- Cuéntamelo todo.

Él la miró con odio mientras comía un pedazo de cordero- Cuando salimos de aquí fuimos a hacer un recorrido por nuestras tierras. Pero yo sabía que el Halcón quería acercarse a las tierras de los McKenna para dialogar con Malcolm. No le había gustado como te había tratado y estaba dispuesto a entrar en guerra para hacer saber quien mandaba.

-Ellos tienen dinero pero nosotros somos mejores guerreros- explicó Cameron.

Catreen asintió escuchando atentamente- Cuando llegamos nos recibieron bien, aunque el Halcón nos había dicho que en ningún momento se nos ocurriera bajar la guardia. Nos dieron cerveza y nos trajeron mujeres – Catreen se sonrojó y Ian sonrió descarado- Tranquila, el Halcón no las tocó. Debe estar todavía muy enoñado contigo.

-Más respeto, Ian- dijo Cameron muy tenso- Continua la historia y guárdate tus comentarios.

Ian no era tonto y sabía que Cameron podía arrancarle la cabeza. Era más joven y más fuerte, así que continuó su historia- Después de un rato vimos discutir a Malcolm y al Halcón. Nos pusimos en guardia pero nos empezamos a marear y a caer desmayados.

-Os drogaron- dijo ella.

-Eso creo. Cuando nos despertamos, nos habían separado del Halcón y nos habían desarmado. Algunos de los nuestros intentaron atacar con sus propias manos pero salieron mal parados.

-¿Y Callen?- preguntó nerviosa.

-Está encadenado en la mazmorra. Lo sé porque uno de los guardias es un bocazas y se jactó ante nosotros que habían atrapado al Halcón. Que no éramos tan duros como presumíamos- dijo entre dientes. Su mano partió la copa de madera que contenía su cerveza.- Maldito cerdo, cuando lo pille le voy a cortar la lengua.

-¿Qué piden por Callen?

-O se casa o te entregamos a ti.- dijo con rabia.

-¿De qué sirve un matrimonio falso?- preguntó ella pensando en ello. – ¿Y para que me quieren a mí?

-Supongo que para matarte- dijo Cameron.

-Si quisieran matarme lo hubieran hecho cuando tuvieron la oportunidad

Ellos la miraron- Cierto, así se hubiera arreglado todo.

-Sabes que me entregareis por él –dijo ella – Quieren algo de mí y después puede que me maten para que Callen se case con Kelsey.

-¿Qué pueden querer de ti?- preguntó Ian mirándola desconfiado-¿Nos ocultas algo?

-No oculto nada- dijo ella muy seria- No sé lo que quieren.

Se quedaron en silencio varios minutos –Bueno, sólo nos queda una solución.

-¿Cual?- preguntó Cameron.

-Ir a buscar a mi marido.

Dos días después estaban ante el castillo de los McKenna esperando a que abrieran las puertas. Era parecido al suyo pero el muro de protección era de madera. Catreen llegaba con cinco hombres fuertemente armados y montada sobre su propio caballo. Llevaba puesto el kilt con los colores de su clan y parecía una auténtica escocesa entre sus hombres. Cuando las puertas dobles se abrieron, entraron lentamente al patio bajo la atenta mirada de los allí presentes fuertemente armados y en guardia. Cameron a su lado estaba alerta para proteger a su señora. Sorprendentemente estaba tranquila. Si salía mal al menos lo habría intentado. Se había quitado las tablillas del brazo y ya lo podía mover sin que le doliera. Se había guardado una daga entre los pliegues del kilt y llevaba otra en las botas que tenía puestas.

Observó a su alrededor y reconoció al hombre que la había secuestrado al lado del Laird McKenna. Estaba sonriendo abiertamente mientras apoyaba su mano en la empuñadura de su enorme espada. Catreen bajó del caballo con facilidad y se dirigió hacia el jefe- Laird McKenna – dijo ella mirando al viejo- aquí me tiene.

El hombre sonrió mirándola de arriba abajo- No lo dudaba. Si lo que he oído sobre ti es cierto, sabía que no dejarías a tu marido encerrado.

Ella le miró sin ocultar su odio –Como el Halcón haya sufrido algún daño ya puede esconderse, viejo. Porque destrozaré este maldito lugar piedra por piedra.

La amenaza helada hizo que el hombre perdiera algo de su sonrisa mirando desconfiadamente a los cinco hombres que tenía detrás. Pero luego al ver a sus hombres rodeándolos sonrió con confianza- ¿Qué opinas, Lennox?

El hombre que la había secuestrado la miraba con deseo abiertamente – Hagamos pasar a la señora, padre. Seguro que le interesa lo que tenemos que decirle.

Los hicieron pasar y Catreen alzó una ceja al ver a Kelsey bordando al lado del fuego como si su supuesto prometido no estuviera encerrado en la mazmorra. Maldita zorra. Ya se encargará de ella más tarde.

Los hicieron sentarse a la mesa y les sirvieron cerveza. Por supuesto ninguno bebió y los McKenna se echaron a reír.- ¿Vamos al grano?- preguntó ella enfadándose.

-Sí, por supuesto. –dijo Malcolm –Aquí mi hijo- dijo señalando al hombre que la había secuestrado- Se ha encaprichado.

Catreen entrecerró los ojos- ¿De verdad?- preguntó con ironía.

-Sí, estamos dispuestos a hacer un trato- dijo Malcolm- Tu te casas con Lennox que será Laird algún día y Kelsey se casa con el Halcón. Así todos ganamos.

Ella no salía de su asombro y miró a Cameron que alzó una ceja divertido. ¡Aquellos hombres eran estúpidos!

-A ver si lo he entendido bien- dijo con una dulce sonrisa- Yo me caso con Lennox y Callen con Kelsey.

-Las dos os casaríais con un Laird.

-Yo ya estoy casada con un Laird- dijo riendo.- ¿Por qué iba a querer cambiar?

-Porque sino mataremos al Halcón- dijo Lennox sonriendo de oreja a oreja.

Los McAffe se tensaron y Catreen dijo con voz de hielo- Devuélveme lo que es mío y te dejaré vivir.

Lennox la miró sorprendido y su padre se echó a reír golpeándose el muslo – Me gusta. ¡Será una nuera perfecta! ¡Tendré unos nietos con carácter!

Ella le miró como si fuera estúpido y perdió la sonrisa.-Hablo en serio.

-Lo sé- dijo el hombre con respeto –Pero da la casualidad que estás aquí y sólo tienes cinco hombres.

-Tengo a cuatrocientos fuera y como no salgamos en diez minutos tienen órdenes de entrar destruyendo este lugar.

El hombre palideció-¡Imposible, no te ha dado tiempo a llamar a otros clanes!

-No he traído a ningún otro clan- dijo levantándose dando por terminada la conversación – He traído a todo el mío.

Había dejado a los ancianos y a los niños pero todo el que pudiera coger un arma había ido hasta allí. El anciano se echó a reír al entenderla- Mataremos a la mitad de tu clan antes de que entren.

-Lo dudo, porque antes me entregarás a mi marido. He localizado todos los pozos de agua que hay en los alrededores y mis hombres están preparados para envenenarlos en una hora. Como matar a todos los animales que hay en los contornos. Además en diez minutos empezará a arder la barrera exterior y mis hombres tienen bolas de fuego-dijo refiriéndose a cócteles molotov -esperando a ser usadas, tirándolas sobre la valla. Quemaremos este lugar hasta los cimientos y como no salgamos, mis guerreros entraran aquí y aniquilaran a todo el que quede vivo. A ti y a tus descendientes no os quedará nada. –Entonces sonrió- Supongo que me habéis entendido. ¡Ahora entregarme a mi marido!

Malcolm se levantó- Podemos mataros.

-¿Y que conseguirías con eso aparte de perderlo todo?- preguntó a gritos.

Kelsey tuvo el descaro de acercarse – ¡Mátala, padre!

Catreen la abofeteó con la mano izquierda sorprendiéndolos a todos y antes de que se dieran cuenta la había atrapado por el pelo y le había puesto una daga en el cuello- Ahora quiero a mi marido porque sino la primera en morir será ella.

-¡Traer al Halcón!- gritó Malcolm furioso.

Cuando Lennox se levantó sonriendo, Cameron y sus hombres le cubrieron las espaldas mientras ella seguía apretando el pelo de aquella arpía y seguía amenazándola con la daga- Ahora que tengo toda tu atención princesita, voy a decirte algo- le dijo al oído mientras ella lloraba- ¡Olvidate de mi marido! –le gritó al oído- ¡Es mío!

Kelsey asintió gimiendo- ¡Repítelo!

-¡Es tuyo!- dijo con la voz entrecortada.

Dos hombres McKenna llegaron con Callen que pese haber estado cautivo tenía buen aspecto. Catreen suspiró de alivio.

Su marido al verla abrió los ojos como platos- ¿Catreen?

-Halcón ¿estás bien?- preguntó Cameron sin bajar la guardia.

-¡Catreen, suelta a Kelsey!- gritó él enfadado.

Miró a su marido a los ojos y vio algo que no le gustó nada ¡Estaba preocupado por esa mujer! Tragó saliva y empujó a Kelsey que cayó de rodillas ante él llorando.

Anonadada vio como su marido cogía a Kelsey por los brazos y la levantaba preguntándole si estaba bien. Fue como si un cuchillo se le clavara en el estómago.

Lennox la miró sonriendo y Malcolm se cruzó de brazos con satisfacción

-Halcón, tenemos que irnos antes de que entren los nuestros y destruyan este lugar- dijo Cameron frunciendo el ceño al ver como se comportaba su Laird.

Callen asintió acariciando la espalda de Kelsey que se había aferrado a él llorando. Catreen no lo soportó más y se dirigió a la puerta sin esperar a nadie.

Se montó en su caballo y salió de allí a galope en cuanto se abrieron las puertas.

Su clan estaba listo para atacar y empezaban a bajar la colina. En cuanto la vieron salir se detuvieron. Ian la esperaba con todos los guerreros dispuestos para la guerra y frunció el ceño al verla salir sola- ¿Qué ocurre?

-Todo ha salido bien- dijo ella atormentada por lo que había visto. Las ganas de llorar la abrumaban y tragó saliva antes de decir- Vienen detrás.

En ese momento salieron los seis hombres sobre sus caballos. Entre ellos estaba su marido que ni la miró cuando se acercaron. Ian frunció el ceño aún más al ver su actitud. Cameron también estaba enfadado pero nadie dijo nada. – ¿Cómo ha ido?- preguntó Ian.

-Ha estado fantástica- respondió Cameron sonriéndole- Los ha dejado con la boca abierta.

-¿Vamos? No quiero quedarme aquí todo el día- dijo molesta tirando de las riendas del caballo para iniciar el camino- Ahora podría salir y masacrarnos a todos. Así que vamos.

Su marido que no había dicho una palabra asintió- En marcha.

Iniciaron la vuelta a casa. Aili que también había ido se puso a su altura – ¿Estás bien?- preguntó suavemente.

-Claro- fingió una sonrisa- Todo ha salido bien.

-Me alegro, pero desde que saliste de ahí pareces triste.

-No, que va- se quedó callada pensando en como iba a conseguir que él la amara cuando estaba enamorado de otra.

Pararon a acampar en cuanto anocheó. Ella se tumbó al lado de Aili cubriéndose con su manto para estar abrigada. Los hombres hablaban cerca del fuego y ella echada de lado observaba el perfil de Callen. No le había dirigido la palabra en todo el día, aunque ella tampoco le había dado la oportunidad.

Ian le estaba diciendo algo y él miró en su dirección. Desde donde estaba no podía ver si estaba dormida, sobre todo porque no había luz donde ella se encontraba. Varios hombres se encontraban de guardia alrededor del campamento. Suspiró tapándose bien y cerró los ojos. Los volvió a abrir cuando sintió que la levantaban- ¿Qué haces?

-Dormir con mi esposa- dijo él sacándola del campamento.

-Yo quiero dormir donde estaba – dijo ella enfadada.

-Es una pena, porque dormirás conmigo- La dejó de pie sobre la hierba y le quitó el manto que la cubría para extenderlo en el suelo. Luego se quitó el suyo desnudándose ante ella.-Túmbate. –se tumbó sobre su manto y Callen extendió el manto sobre ella tumbándose a su lado. Catreen se puso de lado dándole la espalda, abrigándose con el manto. –Catreen...

-Estoy cansada ¿podemos hablar mañana?

-Estás enfadada y quiero hablar de ello.

-No estoy enfadada- dijo indiferente- sólo agotada.

Cerró los ojos para evitar llorar y sintió como él la abrazaba por la cintura para pegarla a su pecho- No te he dado las gracias por venir a rescatarme- susurró a su oído.

Ella no contestó. En ese momento tenía ganas de pegarle una paliza y no quería hablar con él...La mano de Callen subió hasta su pecho y se indignó por su comportamiento. Se levantó de un salto y cogió el manto de arriba- ¡Dormiré en otro sitio, ya que no puedo hacerlo aquí!- gritó ella enfadada.- ¡Si quieres echar un polvo vuelve a por Kelsey que seguro que estará encantada!

Él la miró sorprendido mientras ella volvía hacia el campamento- ¡Buenas noches!- gritó ella.

Se volvió a poner entre Aili y otra chica. Se tumbó rumiando lo idiotas que eran los hombres mientras los que rodeaban el fuego la miraron, para después sonreír entre ellos.

Había cerrado los ojos otra vez cuando Callen la volvió a agarrar y Catreen gritó sorprendida. Estaba desnudo y se la cargó al hombro como si fuera un saco de patatas entre las risas y los jadeos de las mujeres que estaban allí. Muerta de la vergüenza le agarró por el pelo y tiró fuertemente haciéndolo gruñir- Catreen...- le advirtió su marido. Ella volvió a tirar cuando recibió una fuerte palmada en el trasero que la hizo gritar de la sorpresa. – ¡Serás bruto!

-Si me pegas, te la voy a devolver.

-¡Como si necesitaras un motivo!- gritó fuera de sí.

Él la tumbó sobre su manto que continuaba en el mismo sitio y colocándose sobre ella la miró a los ojos- Eso fue un error, Catreen...

-¡Me pegaste ante todos, porque moje a Kelsey!

-Fue una grosería y no creía que eras tú ¿Qué hubieras hecho en mi lugar?

-¡Me violaste!- gritó ella al borde de las lágrimas.

Él apretó las mandíbulas antes de decir- Y no me perdonarás nunca.

-¡No! ¡No te lo perdonaré y tampoco te perdonaré que me hayas pegado y encerrado en ese sitio horrible cinco días!

Callen suspiró y apoyó su frente contra la de ella- Lo siento, cielo.

Intentó no llorar pero no lo consiguió. –Me da igual, no te lo perdonaré mientras viva.

Él la miró a los ojos y susurró-Si que lo harás porque sino, no habrías venido a buscarme.

Callen bajó la cabeza y la besó suavemente en los labios.- Quiero hacerte el amor.

-No me apetece –dijo ella entrecerrando los ojos- ¿O vas a obligarme?

Él sonrió acariciando su mejilla- ¿Necesito obligarte?- La volvió a besar y atrapó su labio inferior para acariciarlo con la lengua. Catreen gimió al sentir su caricia y abrazó su cuello. Callen la besó apasionadamente embriagándola mientras levantaba su vestido hasta su cintura. Se acomodó entre sus piernas y Catreen gimió dentro de su boca cuando sintió sus dedos recorriendo su sexo. Se separó de ella y la miró a los ojos entrando en ella de una fuerte embestida que la hizo gritar de placer mientras se arqueaba hacia atrás. Él apoyándose sobre sus antebrazos sujetó su cabeza para que lo mirara y la volvió a embestir fuertemente antes de besarla con pasión e iniciar un vaivén que la volvió loca de deseo. Jadeando sintió como aceleraba el ritmo y ella clavó sus uñas en sus hombros cerrando los ojos al sentir que explotaba en un orgasmo tan intenso que pensó que la mataría. Callen gritó su nombre antes de caer sobre ella agotado.

Segundos después rodó llevándose la con él mientras con su mano le acariciaba el trasero y el muslo-¿Ahora puedo dormir? – preguntó agotada contra su cuello

Callen rió abrazándola- Sí, ahora puedes dormir.

Ella sonrió cerrando los ojos mientras él la acariciaba con ternura. – ¿La amas? –preguntó después de unos minutos.

Callen se puso tenso – ¿De quién hablas?

-De Kelsey. Si quieres casarte con ella puedo desaparecer.- susurró temiendo que le dijera que sí.

-Eres mi mujer- susurró él – lo eres desde hace veinte años y ahora que has vuelto, lo serás hasta el día en que me muera.

-¿Pero la amas?

-Le tengo cariño. Pensaba casarme con ella y le cogí cariño.

Pensó en sus palabras pero no le creía. No se había alegrado de verla a ella y había protegido a Kelsey. No pudo evitar decirlo- La protegiste de mí. Ella pidió que me mataran y tú la protegiste de mí.

Callen la apartó para mirarla- No tenías que haber salido del castillo McAffe y Kelsey está celosa. Yo habría arreglado esto.

-Estás justificando su comportamiento- dijo ella tumbándose sobre el manto y alejándose de él – ella te secuestra y quiere matar a tu esposa, pero la estás justificando. ¿Y dices que no la amas?

Catreen se volvió para no la expresión de sorpresa de su rostro. Se sintió tan apenada que quería llorar pero no podía hacerlo delante de él, así que reprimió las lágrimas hasta quedarse dormida.

Despertó sola horas después. Todavía no había amanecido y frunció el ceño porque Callen no estaba a su lado. Su manto no estaba. La había enrollado en el suyo sin que se diera cuenta para que no tuviera frío.

No se oía movimiento en el campamento y se preguntó donde estaría Callen. Le extrañaba que la hubiera dejado allí sola. Se levantó mirando alrededor por si había ido a hacer sus necesidades pero no vio nada. Se agachó para recoger su manto cuando se lanzaron sobre ella tirándola al suelo y tapándole la boca- Hola, gatita- susurró la voz de Lennox a su oído provocándole un estremecimiento de miedo.- Esta vez vendrás conmigo. –Catreen intentó revolverse para hacer el mayor ruido posible pero él la levantó en vilo sin mover la mano de su boca y se la llevó atravesando el bosque. Varios caballos la esperaban con los hombres McKenna. Catreen muerta de miedo pateó y arañó a Lennox que se echó a reír –Eres una fiera ¿verdad, preciosa? Lo vamos a pasar muy bien tú y yo.

Uno de los hombres le ató las manos a la espalda mientras Lennox seguía tapándole la boca. Antes de darse cuenta estaba amordazada y miró furiosa a su captor e intentó darle una patada. Los hombres se echaron a reír cuando Lennox la cogió por la pierna tirándola al suelo. – ¿Algún problema?- preguntó entre risas uno de ellos. Catreen no llegó a ver quien era

-No, estaba allí tal como quedamos- Lennox cogió por el brazo a Catreen levantándola. Ella no opuso resistencia pues se había quedado paralizada después de oírle. El al ver su reacción sonrió de oreja a oreja- ¿Acaso creías que el Halcón quiere seguir casado contigo?

Ella le miró a los ojos intentando descubrir la verdad- Él quiere casarse con mi hermana pero tú se lo impides, Catreen- dijo suavemente acariciando su mejilla.

Sintió que se le venía el mundo encima y negó con la cabeza- ¿Cómo crees que sabía donde estabas? En cuanto te fuiste del salón, el Halcón me dijo donde te podía encontrar.- su tono de voz parecía sincero y Catreen sintió ganas de llorar de desilusión. Había sido Callen el que se había empeñado en dormir allí. Ella pensaba que lo

había hecho para hacer el amor, pero en realidad quería entregarla a Lennox sin que los McAffe intervinieran.

Lennox la montó en el caballo sin que opusiera resistencia a causa del shock y se subió detrás de ella agarrándola por la cintura- Estarás bien, Catreen. A mi padre le gustas y tengo dinero. Llevarás una vida mejor que con el Halcón.

Nada de amor, ni de cariño. Lennox la deseaba como a un trofeo. La consideraba digna de él y la quería a su lado. Lo que quisiera Catreen no tenía nada que ver. – Kelsey te odia, pero se irá de casa dentro de poco y casi no la verás. – continuó diciendo- no te costará acostumbrarte al cambio.

Ese hombre estaba loco. Pensaba que la podían intercambiar como si fuera una muñeca. Se iba a llevar una sorpresa. Quemaría el castillo antes de casarse con ese idiota.

Catreen todo el camino intentó encontrar una explicación a lo que había pasado. Intentó excusar el comportamiento de Callen pero no le encontró ningún sentido. La había sacado del campamento y después la había dejado sola. ¿Por qué? Sino la quería, podía matarla y tirarla en el bosque. Nadie se enteraría y todos pensarían que había vuelto a desaparecer. Puede que quisiera llevarse bien con su futuro cuñado pero eso no garantizaba que ella cerrara la boca o que se escapara en cuanto se confiaran.

Cameron desconfiaría cuando supiera que se la habían llevado y del porque su Laird la había dejado sola. No era tonto. Aunque a ella casi no la conocía y sin embargo conocía a Callen de toda la vida. ¿Estaría Lennox mintiendo? Parecía muy sincero pero había algo...

Entonces recordó su yo anterior diciendo que no se fiara de nadie. Del único que podía fiarse según ella era de Callen. No le extrañaba nada que su otro yo se lo hubiera cargado. Ese hombre era un auténtico bruto. Aunque fuera una maravilla en la cama. Pero era su primer amante y no podía comparar. Miró de reojo a Lennox. Era muy atractivo, no tanto como su Callen pero no estaba mal ¿Su Callen? ¡Su Callen puede que la hubiera traicionado después de hacerle el amor!

Suspiró llena de dudas viendo como amanecía. Iban a paso ligero. No se daban prisa porque seguramente no pensaban que los iban a seguir. Entonces cruzaron un río y Catreen frunció el ceño. No habían pasado un río antes. En realidad en ninguna de las ocasiones anteriores y se dio cuenta que no la llevaban al castillo McKenna. ¿Si todo estaba concertado con anterioridad porque no la llevaba al castillo? Catreen sonrió cuando se dio cuenta de que Lennox le había mentado.

Entonces se preocupó ¿Qué le habían hecho a Callen para que la dejara sola en el bosque? Esperaba que estuviera bien. Miró a su alrededor por si reconocía algo cuando vio una choza con el techo de paja. Al llegar a ella vio una anciana con pinta de loca. Su pelo blanco parecía un nido de pájaros y su vestido estaba desgastado a punto de caérsele del cuerpo. –Buenos días, McKenna.

-Freya- dijo Lennox bajando del caballo.

La vieja sonrió enseñando su dientes podridos al ver a Catreen –Veo que tienes ahí una buena pieza.

-Más respeto, será mi esposa cuando solucione algunas cosas- dijo Lennox fulminando con la mirada a la mujer.

-¿Me la vas a dejar?- preguntó la mujer mirándola de arriba abajo cuando Lennox la dejó en el suelo.

-Sí, durante una temporada- dijo él cogiéndola del brazo y metiéndola en la choza- La llevó hasta una pared donde había una argolla de la que salían dos cadenas con grilletes. Catreen abrió los ojos como platos- Te quedarás con Freya unos días – dijo Lennox sonriendo al ver su mirada.-Cuando Halcón se case con Kelsey vendré a buscarte y nos casaremos nosotros. Ella te cuidará bien. ¿No es cierto, vieja?

-Sí, mi señor- dijo con una mirada diabólica – la cuidaré como a una hija.

Catreen miró a Lennox con el pánico reflejado en los ojos. Aquella mujer era una sádica. ¡Se notaba a la legua!

Lennox desató sus manos y gimió de dolor al sentir el movimiento de sus hombros. Pensaba que los brazos se le iban a partir del dolor. También le dolía la boca de la mordaza y no se quería imaginar lo que sentiría cuando se la quitaran. Antes de recuperarse del dolor de brazos Lennox ya le había puesto los grilletes. Tiró de ellos furiosa mientras los que la observaban, reían- Hombres mucho más fuertes que tu han intentado escapar de ahí y no lo han conseguido- dijo la mujer riendo.

Lennox le dijo algo en voz baja a la mujer que la miró con maldad y Catreen tembló por dentro. Quedar a cargo de esa mujer le ponía los pelos de punta. Lennox se acercó a ella y le subió la barbilla para que lo mirara a los ojos- Volveré a por ti, preciosa.- Antes de que viera sus intenciones besó sus labios amordazados con ternura y la volvió a mirar a los ojos- Pórtate bien.

Cuando lo vio irse Catreen intentó gritar que no se fuera mientras tiraba de las cadenas que sujetaban sus brazos y casi se echó a llorar frustrada cuando se quedó sola. Miró a su alrededor desesperada. Era una choza de una sola habitación. Al fondo había una cama cerca de una chimenea. Al otro lado de la chimenea había una enorme mesa llena de tarros de cristal que desde allí no se veían lo que contenían. En el centro una mesa con cuatro taburetes de madera con varios cacharros encima y al lado de ella había una cocina. Todo estaba sucio y lleno de polvo. Pero lo que más le llamó la atención fue que en el techo había colgados un montón de hierbas secas. ¡Esa mujer era una curandera! Recordó los libros que había leído de medicina natural pero nunca había podido identificar las plantas que podían curar. Podría aprender muchísimo de esa mujer. ¿Pero qué coño estaba pensando? ¡Estaba engrilletada a una pared! Además esa mujer estaba de parte de los McKenna y no la desataría como le había dicho él.

Oyó el sonido de los caballos al irse y se preparó para enfrentarse a esa mujer. La anciana entró cerrando la puerta. Entraba luz por las ventanas, así que la vio ir hasta uno de los tarros de cristal. Cogió agua caliente de la marmita que tenía en el fuego con un vaso de madera y metió las hojas dentro. ¿Se estaba haciendo un té?- El señor me ha dicho que tengo que asegurarme que no fructifica la semilla del Halcón.

Catreen abrió los ojos como platos al darse cuenta de lo que quería decir aquella vieja. Quería que abortara un posible hijo de Callen. Algo se revolvió por dentro al pensar en tener un hijo de su marido. Agarró las cadenas con las manos dispuesta a estrangular a aquella mujer como se acercara. –Ya le he dicho que no estás preñada pero quiere asegurarse que no le das un hijo del Halcón- la mujer sacó las hojas del vaso y se acercó lentamente. Dejó el vaso sobre la mesa del centro y la miró a los ojos con las manos en jarras. –Sé que eres una mujer de carácter. Lo veo en tus ojos. Pero es mejor que no te resistas. No estás preñada y no te perjudicará. Solo te bajará el periodo- Catreen entrecerró los ojos y con las manos intentó quitarse la mordaza pero no llegaban las cadenas.-Date la vuelta.

Catreen lo hizo sin rechistar y la mujer le quitó la mordaza. Se dio la vuelta lentamente para no asustar a la vieja moviendo la mandíbula- Sino estoy embarazada no hace falta tomar nada- dijo suavemente.

-El McKenna quiere asegurarse.-dijo mirándola con sus ojos negros- y me paga para eso.

-¿Has sido tú la que drogó a mis hombres en el castillo?

La vieja se echó a reír y cogió el vaso de la mesa –Fue un juego de niños. Los hombres ven mujeres y cerveza, y dejan de pensar. Bebe.

Catreen cogió el vaso con desconfianza y agachó la cabeza para oler el contenido- ¿Y cómo sé que no intentas matarme?

-¡Si quisiera matarte no malgastaría mis hiervas, niña! ¡Bebe!

-¿Podré tener hijos después?- preguntó preocupada.

-Tendrás veinte hijos si eres capaz de parirlos- dijo divertida.

-¿Cómo sabe que no estoy preñada?

La mujer sonrió- Lo siento. Y tú no lo estás.

Catreen asintió y empezó a beber sin rechistar. No tenía mal sabor. Era como tomarse un té sin azúcar. Cuando terminó le devolvió el vaso- Bien- dijo la mujer satisfecha dándose la vuelta y dejando el vaso sobre la mesa. Se cruzó de brazos mirando a Catreen- ¿Qué quieres aprender?

Abrió los ojos como platos- ¿Cómo sabe que quiero aprender?

-¡De la misma manera que sé que no estás preñada, niña!- exclamó exasperada-Contesta la pregunta.

Catreen sonrió –Todo.

-Llevo toda la vida aprendiendo- dijo riendo- No aprenderás todo en unos días.

-Todo lo que puedas enseñarme- dijo ansiosa.

La mujer la miró atentamente- Tienes algo en tu interior que no consigo descifrar. No me había pasado nunca con nadie. Tú ocultas algo del más allá.

-No sé a que te refieres- dijo mirando a su alrededor.

-Sí...- la vieja entrecerró los ojos- voy a darte un consejo.

-¡No necesito consejos!- exclamó enfadada.

La vieja se encogió de hombros- Acéptalo igualmente. –como Catreen no dijo nada, ella continuó- Cuando llegue la hora de decidir, no escojas por miedo.

Catreen entrecerró los ojos-¿Qué quieres decir?

-Tendrás que descubrirlo tú misma. Ahora empecemos. Tienes mucho que aprender hasta que venga tu hombre.

-Lennox no es mi hombre.

La anciana sonrió con malicia pero no dijo nada. Durante los siguientes días sólo estudiaba. El tipo de plantas, donde encontrarlas, memorizar la forma de las hojas, para que se usaban y para que no debían usarse. Freya estaba contenta con ella. Aunque nunca la soltaba. Comía, dormía y hacía sus necesidades en su pared. Estaba tan enfrascada estudiando las plantas que no protestaba, ni intentaba escapar. Aquella era una oportunidad única.

Diez días después empezó a preocuparse. Allí no aparecía nadie y ya creía que se habían olvidado de ella. –No te preocupes, niña. Vendrán muy pronto.

No sabía como lo hacía pero siempre sabía lo que estaba pensando-¿Puedo hacerte una pregunta?

La anciana dejó las hiervas que estaba triturando y la miró con una sonrisa- ¿Quieres saber si lo conseguirás?

Catreen frunció el ceño- ¿Si conseguiré el que?

-Tú sabrás- dijo divertida.

Aquella conversación empezó a ponerla de los nervios- ¡Por Dios, habla claro de una vez!

La anciana se echó a reír-¿Quieres saber si conseguirás que te ame?-Catreen se quedó pálida – Y yo te pregunto a ti si realmente quieres eso.

Pensó en ello un momento. Callen había sido grosero y un bruto pero Catreen atesoraba los momentos en los que había sido tierno y apasionado. Miró a la mujer fijamente- Sí. La anciana sonrió con ironía- Cuidado con lo que deseas Catreen, puede darte muchos sufrimientos.

-Ya he pasado algunos- dijo levantando la barbilla.

-No hablo de sufrimiento corporal. Sino del alma. Esas cicatrices son difíciles de curar.

-¿Me hará daño?

La anciana la miró a los ojos- Tanto que desearás morirte.

Su conversación se vio interrumpida por hombres a caballo y la anciana Freya la miró –Llego la hora. Recuerda lo que te he dicho y si algún día necesitas ayuda busca la verdad en tu corazón. Tu corazón te dirá lo que tienes que saber.

Lennox entró en la casa abriendo la puerta de golpe y mirando a Catreen furioso- ¡Levanta!

Catreen se levantó lentamente. Nunca había visto a Lennox tan enfadado. – ¿Qué pasa?

-¡Lo que pasa es que me has hecho perder el tiempo!-gritó fuera de sí. Se acercó y le quitó los grilletes y cogiéndola por la melena la empujó hacia la puerta.

-¿Qué quieres decir?- preguntó mirando a Freya que la observaba fríamente como el día en que llegó. Se dio cuenta que aparentaba ser así delante de Lennox.

-Ya lo verás- la sacó a empujones de la casa y cuando salió al patio cayó sobre la tierra de rodillas.

Freya se acercó a levantarla y le susurró al oído- Úsalo sólo sino encuentras una salida- le puso en la mano una bolsita hecha con paño-Te matará sin dolor y volverás a casa.

Catreen asintió y se alejó de ella escondiendo la bolsa en la palma de la mano- Aléjate, vieja –dijo Lennox cogiendo a Catreen de las manos y atándoselas detrás de la espalda. La subió al caballo de mala manera y se subió detrás saliendo a galope. Catreen miró a Freya que se despidió con un ligero gesto de su mano.

Tardaron varias horas en llegar a su destino y durante ese trayecto Lennox no le dirigió la palabra. Llegaron al castillo McKenna y Lennox tiró de su brazo para bajarla del caballo. Casi se cae pues al tener las manos atadas en la espalda no podía sostener el equilibrio. Lennox tiró de ella hasta el salón y se quedó de piedra al ver a Callen sentado allí bebiendo cerveza entre Kelsey y Malcolm como si estuviera en su casa. Catreen se enderezó delante de ellos e interrumpieron lo que parecía una relajada conversación.

- Vaya, vaya- dijo Callen sonriendo abiertamente- ¡Pero si está aquí mi fugitiva supuesta esposa!

¿Fugitiva supuesta esposa? ¿De qué diablos estaba hablando?- ¿Qué quieres decir?

Callen la miró friamente y se levantó de la silla. Colocándose delante de ella la cogió del brazo fuertemente – ¡Te creí!- le gritó a la cara.- ¡Te has reído de mí todo el tiempo!

-¿Qué quieres decir?- preguntó confundida mirándolo a los ojos.

Antes de darse cuenta la cogió del pelo y con furia la estrelló contra la pared. Al tener las manos atadas a la espalda se golpeó con la cabeza y aturdida cayó de rodillas gimiendo. Sintió sangre correr por su frente-¿Quieres saber lo que he encontrado en tu ausencia?- preguntó furioso cogiéndola del pelo otra vez y forzando su cabeza hacia atrás. Catreen todavía aturdida le miró a la cara sin entender- ¡He encontrado el cadáver de Catreen!- gritó fuera de sí. La tiró al suelo y ella no tenía fuerzas para levantarse mientras la sangre caía por su cara.

-Que desagradable –dijo Kelsey con voz melindrosa- Sangra como una cerda.

-Lennox que se la lleven a la mazmorra – dijo Malcolm divertido- Será nuestra invitada hasta que el Halcón decida que hacer con ella.

-Me la llevo a la tierras McAffe, allí recibirá lo que se merece- dijo con desprecio.

-Eso si sobrevive- añadió Kelsey riéndose- Le has partido la cabeza con el golpe.

Lennox la cogió por el brazo y tiró de ella arrastrándola por el suelo de todo el salón. Cuando llegaron a unas escaleras ni se molestó en levantarla. La tiró rodando mientras gritaba de dolor. Medio inconsciente, la arrastró por el pelo hasta meterla en una celda y cerró de golpe mirándola a través de los barrotes de hierro. –Una auténtica pena. Si hubieras sido de verdad la hija de McKensie las cosas hubieran cambiado- dijo con desprecio. –Pero tú no sabes nada del tesoro. ¡Sólo me has hecho perder mi tiempo!

Catreen medio inconsciente sintió el escupitajo en la mejilla – ¡Eres basura!-gritó Lennox- ¡Y espero que te pudras!

Las lágrimas de Catreen se unieron a la sangre que tenía por su cara. Tirada en el suelo y muerta de dolores quiso morirse y entendió lo que Freya le quiso decir en la choza. Lo que más le dolía era el comportamiento de Callen, no los golpes.

Debió desmayarse porque cuando volvió a abrir los ojos era de noche y no se oían movimientos en el castillo. Intentó levantarse pero se mareó, así que volvió a tumbarse en el suelo. Tenía todavía las manos atadas en la espalda y no las sentía. Intentó abrir las manos y el dolor la traspasó. Con dificultad abrió la palma de su mano y allí continuaba la pequeña bolsita que Freya le había dado. Si se la tomaba volvería a casa. Lloró recordando su casa. Quería volver a ver a su madre y a Shirley. Quería no sentir dolor pero sentía que el sufrimiento continuaría aunque se fuera de allí. Tiró la bolsita al suelo desechándola. Sintió una rabia tan fuerte por lo que había hecho Callen que sólo quería matarlo. Matarlo por hacerla sufrir de esa manera. ¿Por qué tenía que sufrir por él? ¡No se la merecía! ¡No se merecía su amor! Sólo merecía su odio y su desprecio.

Lloró de frustración. Le dolía tanto la cabeza que no podía pensar con claridad. Cuando el dolor se hizo insoportable, volvió a perder la consciencia.

La despertó un fuerte dolor en el pelo y al abrir los ojos vio a Lennox agarrándola de la melena y tirando de ella para levantarla. – ¡Espabila!- gritó. – ¡Tu maridito te espera!

La cogió del brazo tirando de ella. Se le habían dormido los brazos y el movimiento hizo que miles de agujas corrieran por ellos haciéndola gemir de dolor- No sé de que te quejas, el verdadero dolor está por venir.- dijo divertido. –Halcón es famoso por sus venganzas.

Al llegar al salón, allí la esperaba Callen mirándola friamente. Catreen no podía mantener los ojos abiertos – Veo que no has pasado una buena noche- dijo irónico cogiéndola del brazo que Lennox acababa de soltar.

-Es que se cayó por las escaleras ayer- respondió divertido su amigo.

-Una pena que no se hubiera roto el cuello, así me ahorraría el viaje- dijo tirando de ella hacia la salida mientras Catreen sentía que una daga atravesaba su corazón. Una mujer la miró horrorizada cuando salieron a la luz, así que se dio cuenta de que no tenía muy buen aspecto. La tiró boca abajo sobre el caballo como un fardo y se subió detrás de ella cogiendo las riendas. La cabeza le estallaba y tenía unas nauseas enormes. En esa posición no aguantaría mucho tiempo.- Nos vemos en un mes- dijo Callen seriamente.

-Kelsey lo está deseando- respondió su amigo sonriendo.

Callen giró su montura-Si puedo me pasaré antes a haceros una visita.

-Ven cuando quieras.

Hincó los talones y salió a galope. Catreen después de varios metros vomitó lo poco que tenía en el estómago mientras lloraba- Ya puedes llorar –dijo él con odio- Porque te juro que vas a pagar muy caro haber intentado engañarme.

Ella no podía ni responder de lo mal que se encontraba. Con la cabeza boca abajo y las manos atadas, saltaba de un lado a otro sintiendo unos dolores horribles. En ese momento rogaba por morir rápidamente. Callen no redujo la velocidad en ningún momento y Catreen dio la bienvenida a la inconsciencia cuando llegó. No supo cuanto tiempo estuvo inconsciente pero cuando se despertó el caballo se había detenido. Todavía estaba sobre él y miró a su alrededor para ver el castillo en la colina de enfrente. Como el mismo día en que llegó. – ¿Has despertado? Perfecto, así no te perderás nada- el odio en su voz le puso los pelos de punta.

Azuzó a su caballo y a una velocidad endiablada llegaron a la puerta del castillo. Pasaron el puente que estaba abierto y entraron en el patio. Varios hombres salieron del salón seguramente avisados por los vigías y vieron como Callen se bajaba del caballo y agarrando del pelo a Catreen la tiraba al suelo. Cayó de costado sobre el brazo derecho que estaba totalmente dormido mientras oía – ¡Atarla a ese poste!-gritó Callen furioso.

-Halcón- gritó Cameron horrorizado acercándose a Catreen y arrodillándose a su lado. Ella sin aliento por el golpe, ni se dio cuenta que le apartaba el pelo pegajoso por la sangre de la cara con suavidad. – ¡Dios mío!-gritó Isel seguida de Aili.

Catreen abrió los ojos ligeramente gimiendo de dolor para ver como su amiga se acercaba y se arrodillaba a su lado.- ¡M i niña!- gritó angustiada- ¿qué le has hecho?

-Darle su merecido a esa puta –respondió Callen sin ningún remordimiento al ver la cara ensangrentada de Catreen- ¡Atarla al poste!- ordenó a sus hombres.

Dos hombres apartaron a Cameron y a Isel agarrándola de los brazos y arrastrándola hasta el poste. Le soltaron las manos y Catreen gritó de dolor por el movimiento de sus brazos al volver a atarla al poste. No podía sostenerse en pie así que lentamente fue cayendo al suelo. Su cabeza caía sobre su pecho sin fuerzas. – ¡No ha hecho nada!-gritó Isel fuera de sí. – ¡La estás matando!

-Todavía no, pero morirá antes de acabar el día. Traer el cadáver- gritó furioso apartando a Isel que se interponía entre Catreen y él.

Pasaron unos minutos y alguien colocó ante ella una manta.- ¿Sabes que es esto?- gritó Callen. Al ver que no se movía le agarró del pelo levantándole la cabeza- ¿Sabes que es?

Los curiosos los rodearon. Isel muerta de angustia miraba a su alrededor buscando ayuda pero nadie movió un dedo.- ¡Es Catreen!- le gritó a la cara salpicándola con su saliva. Catreen le miró con sus ojos verdes y dijo sin fuerzas –Yo soy Catreen.

Eso le enfureció y le pegó un bofetón que casi le hace explotar la cabeza. Isel se puso a llorar e Ian dio un paso al frente.-Antes de castigarla deberías presentar las pruebas que tienes en su contra.

Catreen se sorprendió que fuera precisamente Ian la que la defendiera. Callen soltó su cabello y su cabeza volvió a caer sobre su pecho.

Él abrió la manta que tenía delante y aparecieron ante ella unos huesos de un niño. – ¿Sabes donde encontramos esto?

-No- dijo mirando los huesos – Pero supongo que me lo dirás tú.

-¡Estaban entre la tierra de ese nueva instalación que quieres hacer en mi castillo!-gritó fuera de sí.

-¿Y cómo sabes que son de Catreen?- preguntó agotada mirando el cráneo del niño.

-¡Por esto!- levantó un vestido que tenía el tamaño para una niña de cinco años.

-¿Y se supone que es de Catreen?

-¡Sí!-gritó él enseñando una C bordada en el interior de vestido.

Catreen no entendía nada. Volvió a mirar el cráneo del niño que tenía delante que era anormalmente grande para el tamaño del esqueleto.- ¿Podéis soltarme las manos?- preguntó ella viendo como llegaba más gente desde la aldea.

Nadie dijo una palabra mirando a Callen- No podría huir a ningún sitio y sólo quiero comprobar una cosa.-dijo sin fuerzas.-Tengo derecho a defenderme.

Callen hizo un gesto al hombre que ella tenía detrás y la desataron rápidamente. Catreen gimió de dolor mientras las lágrimas corrían por sus mejillas, intentado que sus brazos respondieran. Varias mujeres que habían trabajado con ella se echaron a llorar al ver como sufría pero nadie hizo nada para ayudarla. Cuando sintió que su sangre corría recuperando sus miembros se apoyó a cuatro patas y se acercó lentamente al esqueleto. Colocó el cráneo en la parte superior y varios jadearon al ver como manipulaba el esqueleto colocando cada uno de sus huesos en su sitio. Tardó un rato pues su mente estaba ofuscada pero cuando terminó el esqueleto le dijo lo que quería saber- Esta niña tenía malformaciones. Su cráneo era demasiado grande y si veis su brazo derecho podéis comprobar que era más corto que el izquierdo. No tengo los dedos de la mano pero apostaría que estaba deformados. Una mujer se echó a llorar. – ¡Mi niña!- gritó una mujer de unos cuarenta años- ¡Han desenterrado a mi niña!

La mujer golpeó a un hombre al pasar y se arrodilló ante el esqueleto.- ¿Por que han desenterrado a mi niña?-gritó histérica. –Arrebató el vestido de las manos de Callen que la miraba como si estuviera loca y lo colocó tiernamente sobre el esqueleto.- Tranquila cariño, enseguida volverás al cielo.

Catreen miró a la mujer con pena- Lo siento mucho.

La mujer la miró horrorizada- Mi señora ¿Qué le ha pasado?

Callen no sabía que decir mientras Isel se arrodillaba junto a Catreen abrazándola- Sabía que no era Catreen- dijo llorando.

La mujer la miró como si estuviera loca-¿Mi Leslie?

-¿Por qué llevaba el vestido de Catreen?- preguntó Cameron mirando de reojo a Callen que se había quedado pálido.

-Cuando nació mi Leslie, me los dio Roslyn- dijo recogiendo la manta con amor.

Roslyn se acercó –A mí me los había dado Tavie.

-Los vestidos han ido rodando por toda la aldea desde que Catreen desapareció- dijo otra mujer- Mi niña también los ha llevado.

Catreen agotada y todavía a cuatro patas se sentó con cansancio sintiendo que la cadera la mataba de dolor.- ¿Y por qué la enterraste en la parte de atrás del castillo?

-Porque le encantaba jugar allí.- dijo la mujer levantándose con la niña en brazos. Un hombre se acercó y la cogió por los hombros- Adair tenemos que enterrar a nuestra niña.

-Sí cielo, vamos a buscar un lugar bonito.- El hombre la miró pidiendo disculpas pero no tenía porque pues no habían hecho nada.

Todos se quedaron en silencio viendo salir a la pareja del patio mientras la mujer arropaba los restos de su hija. Callen dio un paso hacia ella y Catreen se encogió como si la hubiera golpeado arrastrándose hacia atrás y cubriéndose la cabeza con las manos. La imagen fue tan patética que varias mujeres se echaron a llorar, incluida Isel que la acarició para tranquilizarla.- No pasa nada, mi niña. Yo te cuidaré como cuando eras pequeña.

Callen pálido se quedó allí de pie con los puños cerrados mientras Cameron se agachó lentamente cerca de Catreen- Mi señora- dijo suavemente. Catreen bajó los brazos lentamente para mirarlo a la cara-¿Me permite llevarla?

Catreen se echó a llorar de agradecimiento. Lentamente Cameron la cogió en brazos y la gente se fue apartando a medida que avanzaba hasta llegar a las escaleras que subían al castillo. La subieron a su habitación y casi se durmió entre los brazos de Cameron. La dejó lentamente en la cama y salió para que las mujeres se encargaran de ella.

-Ayúdame a quitarle estas ropas- dijo Isel con voz suave- Parece que lleva días con ellas.

Y así era, pensó Catreen. No se había lavado ni cambiado de ropa en toda la estancia en casa de Freya. Sintió que rasgaban sus ropas pero no tenía fuerzas para abrir los ojos. –Tiene un corte en la cabeza- dijo Aili- por eso la sangre.

-Tenemos que lavarla. Que alguien traiga agua caliente.

-Mira sus muñecas. Las tiene moradas.

-Tiene morados por todo su cuerpo. –Isel le tocó un costado y Catreen se quejó sin abrir los ojos.

Alguien entró en la habitación y se hizo el silencio. Catreen abrió los ojos un poco para ver a Callen mirándola con horror.

Catreen al verlo gimió girándose y colocándose en posición fetal mientras que lloraba. Así quedó a la vista un enorme morado en la espalda de cuando Lennox la había tirado por la escalera. – Mi señor, por favor salga- dijo Isel enfadada- Le altera verle y necesita tranquilidad.

Él no respondió mientras seguía viendo como su mujer temblaba mientras lloraba. No lloraba de dolor exterior, sino del interior. Recordó las palabras de Freya y se dio cuenta que tenía razón. Tenía ganas de morir. Oyó los pasos de Callen alejándose mientras Isel le acariciaba la espalda para tranquilizarla. El agua había llegado y sintió como pasaban un paño limpiándola. Se estaba quedando dormida cuando Isel le dijo –Tienes que comer algo.

-No quiero- susurró ella arrebujándose entre las sábanas.

No quisieron forzarla porque estaba agotada. Durmió todo el día y toda la noche. Isel preocupada la despertó al mediodía siguiente- Tienes que comer algo.

-No tengo hambre- dijo girándose para darle la espalda.

Isel frunció el ceño- Pero eso es imposible. Ayer no comiste nada.

-Por favor, quiero dormir- murmuró al borde de las lágrimas

-Sí, claro- dijo ella preocupándose todavía más.

Por la noche, Isel la volvió a despertar- Tienes que comer algo- dijo acercándole un cuenco de sopa

Volvió la cara- Quiero beber agua.

Aili le acercó un vaso de agua.- Estamos preocupados, mi señora. Tiene que comer.

Catreen bebió lentamente y negó con la cabeza.-No tengo hambre. –apoyó la cabeza sobre la almohada y cerró los ojos. Inmediatamente se volvió a quedar dormida.

Isel se llevó a Aili al fondo de la habitación- Tenemos que hacer algo. No ha comido en dos días.

-Quizás deberíamos decírselo al Halcón- dijo Aili.

-Lleva borracho dos días- dijo Isel con desprecio.

-Entonces esperemos hasta mañana. Seguro que encontramos una solución.

-Dios te oiga. Tengo miedo que se esté dejando morir- Isel miró preocupada a Catreen – Mi pobre niña ha sufrido mucho en poco tiempo.

La despertaron a la mañana siguiente –Catreen –susurró Aili- tienes que despertar.

Abrió los ojos con esfuerzo – ¿Por qué?

-Te he traído un caldo y no me voy a mover de aquí hasta que no comas algo- dijo firme.

Catreen arqueó una ceja. Era la primera vez que le veía algo de carácter y sonrió. –Estoy cansada

-No me extraña- dijo ella –No puedes tener fuerzas sino comes.

Ella se sentó con su ayuda. Le dio una cucharada de sopa mientras Catreen tenía la mirada perdida. Aili le habló de las cosas que se estaban haciendo – ¿Sabes? –los hombres están trabajando en los baños y están casi listos. Llevan trabajando día y noche para que seas la primera en probarlos.

Catreen sonrió débilmente, aunque todo eso le daba igual. Se sentía totalmente vacía, como si nada le importara. Sólo quería dormir y Aili la miró preocupada- Y las primeras alfombras están terminadas. Han quedado preciosas. Cuando bajes las verás en el salón.

Al Laird le han gustado mucho.

Catreen dio un respingo cuando escuchó eso pero Aili no comentó nada- Ha alabado mucho tus cambios y está entusiasmado con los baños.

Bajó la vista pensando que Aili se había pasado. –No hace falta que mientas –susurró antes de tomar la última cucharada de sopa. –Gracias.

Se volvió a acostar y cerró los ojos. Aili se mordió el interior de la mejilla cuando una lágrima recorrió la mejilla de Catreen. Suponía que quería intimidad, así que salió sin hacer ruido.

Catreen ni se había dado cuenta de que estaba llorando. Se quedó dormida de inmediato.

Habían colocado una pequeña mesa al lado de la cama y en ella siempre había agua. Cuando se despertó al día siguiente alargó el brazo para coger el vaso. Estaba tumbada boca abajo, así que apoyándose en los codos arqueó la espalda para buscar el vaso cuando se dio cuenta de que no estaba sola. Giró la cabeza al otro lado para ver que Callen echado boca arriba a su lado mirándola. Se quedó paralizada. Él alargó la mano y le acarició la mejilla amoratada por su maltrato. Una furia intensa la invadió cegándola de ira. Se tiró sobre él golpeándolo con todas sus fuerzas. Le pegó en la cara, le arañó mientras lloraba histéricamente y cerrando los puños intentó infringirle el mayor dolor posible sin darse cuenta de que él no se defendía. Fuera de sí vio su daga en el cinturón y se la arrancó levantándola con ambas manos cuando sus miradas se encontraron. Las palabras de su otro yo llegaron a ella diciendo que lo había matado y gritó de dolor al darse cuenta de lo que estaba haciendo. La puerta se abrió de golpe mientras ella seguía con los brazos levantados y la daga en la mano, arrodillada a su lado. –Quietos- ordenó Callen a los que acababan de entrar sin dejar de mirarla a los ojos. Catreen respiraba agitadamente con la daga en alto mientras pensaba en todo lo que había pasado por él, mientras que Callen sólo le hacía daño. ¿Para qué quería seguir allí sino conseguiría nada? El no la amaba y nunca la amaría. Si se mataba volvería a su vida y dejaría de sentir ese dolor. Su mirada atormentada hizo reaccionar a Callen y cuando cambió la dirección del cuchillo, la agarró antes de que se lo clavara en el estómago.

Le arrebató el cuchillo tirándolo al otro lado de la habitación mientras Catreen lloraba de frustración desesperada. Callen la cogió entre sus brazos abrazándola cuidadosamente.

–Oh ¡Dios mío!-exclamó Isel llorando desde la puerta.

-¿Se iba a matar?- susurró un hombre.

-¡Cierra la boca!-exclamó Cameron sacándolo de un empujón.

-¡Largo de aquí!- ordenó Callen furioso mientras Catreen se dejaba acunar llorando amargamente.- ¡Fuera de la habitación!

Cuando se quedaron solos él siguió abrazándola sin decir una palabra mientras ella lloraba sobre su hombro. Le acarició suavemente la espalda intentando calmarla. –Tenías que haberme matado allí-susurró agotada contra su cuello.

-Dios mío, Catreen. Lo siento tanto...- dijo atormentado apretándola contra él – No merezco ni que me mires.

-Me humillaste ante ellos, me pegaste y me llamaste puta-dijo entre sollozos.-Me habrías matado...

-En ese momento te odiaba tanto que lo habría hecho-susurró él –Pensaba que me habías engañado. No tengo excusa.

-Te odio.

-Lo sé.

Se quedaron unos minutos en silencio –Quiero irme y no verte más.

-También lo sé. Pero eso no va a pasar, Catreen.

-Te odio.

Esa vez él no respondió simplemente la abrazó. Se pasaron varias horas abrazados sin hablar y Catreen se quedó dormida de agotamiento. Cuando despertó él estaba allí acariciando su pelo mientras la observaba- ¿Qué haces?

-Mirarte.

-Vete a mirar a Kelsey- dijo girando la cabeza hacia el otro lado.-Y a mí déjame en paz

Callen suspiró y se apoyó en su antebrazo colocándose sobre ella.-Como soy idiota ahora tengo que volver a las tierras de los McKenna para decir que no me caso con ella porque resulta que estoy casado.

-No estás casado, te repudié y te vuelvo a repudiar. Y te repudiaré mil veces. ¡Así que lárgate y déjame sola!

Callen la cogió por la barbilla para que lo mirara- Puede que tu no quieras estar conmigo pero yo sí quiero estar contigo.

Ella le miró con odio – ¡Eso no pasará nunca más! ¡Se te caerá la polla antes de que vuelvas a tocarme!

-¿Qué?- preguntó divertido.

-¡No tiene gracia!- le gritó a la cara.- ¡Como te vuelvas a acercar a mí, te la corto!

Hizo una mueca sonriendo- Está bien, me casaré con Kelsey.

Catreen entrecerró los ojos- Pues muy bien, cástate con ella y tener un montón de hijos. ¡Espero que todos sean tan idiotas como tú!

Callen se echó a reír. Era la primera vez que le veía hacerlo y se quedó sorprendida. – ¡Eres más idiota de lo que pensaba!

Él sonrió y se acercó lo suficiente para que sus labios se tocaran-Ni se te ocurra- dijo con odio.

-Preciosa, ¿te acuerdas de lo que te dije una vez?

-No sé, dices tantas estupideces –dijo irónica – ¿fue antes de que intentaras matarme o después?

Callen apretó los labios antes de contestar -Antes- le cogió un mechón de su cabello y lo acarició entre sus dedos.

-¿Después de que me violaras?

-Después- gruñó él mirándola a los ojos.

-¿Antes de que me abandonaras en el bosque?

Callen la miró con la boca abierta- Yo no te abandoné en el bosque.

-¡Claro que sí! Me dejaste sola en medio del bosque para que Lennox me cogiera. ¡Me tuvo encerrada diez días en una choza!- le gritó a la cara.

Él palideció- No fue así...- se apartó de ella y se pasó una mano por su pelo- No fue así, lo juro.

Ella se sentó sobre la cama- ¿Y cómo fue?- preguntó irónica.

-Me levanté y fui a hablar con Ian. ¡No esperaba estar fuera más de cinco minutos!

-¡Le dijiste a Lennox donde podría cogerme!

-Puedo ser muy imbécil a veces pero sabía te había secuestrado una vez y no pensaba dejarte sola mucho tiempo. No quería despertarte y fui a hablar con Ian pero pensaba volver a por ti. ¡Cuando no te encontré te buscamos por todo el maldito bosque! ¡Mis hombres y yo te buscamos durante días, Catreen!

Ella se le quedó mirando sin saber que creer hasta que se dio cuenta de que Cameron le diría la verdad y él lo sabía- ¿Entonces no me dejaste allí sola?

-Cuando no te encontré fui hasta el Castillo McKenna pero nadie sabía nada. ¡Al volver a casa los hombres habían encontrado esos huesos y me volví loco, así que regrese al castillo McKenna para decirle a Kelsey que me casaría con ella!- Catreen se imaginó el resto. Lennox al darse cuenta que ella no era la mujer que creía volvió a buscarla para que recibiera su merecido.

-No me diste la oportunidad de defenderme- susurró.

-Y me arrepentiré toda la vida- dijo en voz baja se acercó a ella y se sentó a su lado- Y te juro por Dios que nunca volveré a fallarte.

Miró sus ojos grises con odio- Mientes, siempre me fallas.

-Estás enfadada y con razón, pero no volveré a fallarte. Lo juro.

-No digas eso. Porque sí que volverás a fallarme. Lo hiciste antes y volverás a hacerlo-Catreen se tumbó y le dio la espalda- Ya no eres mi esposo y no lo serás nunca, así que vuelve con tu putita. Pero a mí déjame en paz.

Callen la obligó a darse la vuelta para que lo mirara-Antes te decía que eres mi mujer y que ibas a tener a mis hijos- Catreen le miró con los ojos cuajados en lágrimas y le dejó continuar- Te dije que serías mi esposa hasta el día de nuestra muerte.-él la miró atormentado- Sólo te he fallado. Cuando tenías cinco años no te protegí y cuando volviste no hice otra cosa que desconfiar de tus intenciones. Incluso persiste tu vida en peligro para rescatarme y aún así no te di la oportunidad de defenderte.

No tengo perdón, lo sé. Pero sólo te pido que no te vayas. Que me des la oportunidad de demostrarte que puedo ser de otra manera.

Catreen lo miró con desconfianza- No puedo fiarme de ti y tienes que entenderlo.

-Lo entiendo, sólo quiero una oportunidad.

-Si no confías tú en mí, ni yo en ti ¿para qué seguir con esto?

-En eso te equivocas Catreen porque ahora yo sí confío en ti. –dijo en voz baja

Ella le miró incrédula- ¿Simplemente porque he aguantado las palizas?- Callen palideció- ¿Por qué he aguantado el dolor?

-Catreen...

Ella se enfadó- ¿Qué razón hay ahora, que no había antes?

-Que en ningún momento has dado un paso atrás- dijo él en voz baja acercándose a ella.

-Claro. Y ahora que he pasado mi martirio ¿Tengo derecho a llevar el apellido McAffe?- gritó ella sonrojándose de furia- Pues entérate de una cosa Laird, no te necesito a ti y yo no necesito tu maldito apellido. ¡Podéis iros al infierno!

Callen la agarró por la nuca y la besó apasionadamente como si quisiera devorarle el alma. Catreen intentó rechazarle pero antes de darse cuenta le agarraba por los brazos para acercarlo a ella. Él saboreó su lengua apasionadamente haciendo que perdiera el sentido de la realidad mientras acariciaba su nuca con suavidad. Se apartó de ella tan de golpe como había empezado a besarla, dejándola con ganas de más. Medio mareada le miró con la boca abierta- Bien. –dijo levantándose y carraspeando. – Puesto que esto ha quedado claro, te dejo descansar un rato.

-¿Qué?- preguntó ella sin entender nada.

Él intento disimular su risa pero no lo consiguió y Catreen frunció el ceño- ¿De qué te ríes, estúpido engreído?

-De nada- dijo levantando los brazos.

-¡Si crees que me vas a convencer con un simple beso, vas listo! ¡Y no me refiero sólo al sexo!- dijo al ver que se acercaba otra vez.

-¿Eso significa que vamos a tener sexo?- preguntó divertido.

-¡No!- exclamó cruzándose de brazos.

-Bien, porque creo que debemos empezar desde el principio.

-¿Perdona?

-Sí, todo esto ha ido muy rápido. Prácticamente no nos conocemos y ha habido demasiadas confusiones. Por eso esa falta de confianza. Así que lo mejor es empezar desde el principio.- dijo como si hubiera descubierto la penicilina.

Ella entrecerró los ojos- Quieres conocerme.

-¡Exacto!

Que un guerrero escocés vestido con el kilt tradicional te diga que quiere conocerte mejor, es la cosa más graciosa que te puedan decir. La risa de Catreen se debió oír hasta en el salón y él la miraba como si estuviese loca.- ¿No quieres conocerme?- preguntó él algo inseguro. El ataque de risa la hizo llorar mientras se apretaba el estómago a la vez que negaba con la cabeza.

-¿No quieres conocerme?- preguntó a voz en grito. Catreen intentó dejar de reír mordiéndose el labio inferior pero la risa se siguió escuchando.

Él la miró furioso- ¡Sé que me odias y todo eso, pero vas a conocerme!- gritó él antes de salir hecho un basilisco dando un portazo que por poco desencaja la puerta.

Cuando Callen salió de la habitación miró la puerta sorprendida. Y de repente se dio cuenta de que él quería conocerla de verdad. Que tenía un mínimo sentimiento hacia ella que lo llevaba a querer acercarse. Y se había enfadado porque ella le había dicho que no. Una sonrisa apareció en su cara al darse cuenta que Callen quería estar a su lado.

De repente se sintió como si hubiera renovado las energías y apartó las sábanas para vestirse. Abrió la puerta y llamó a Aili pidiendo ropa.

Cuando se vistió con un vestido verde, bajó a comer. Los hombres estaban sentados hablando y cuando la vieron bajar por las escaleras se callaron al instante. Catreen se sonrojó e iba a sentarse al lado de Isel cuando Callen se levantó- Catreen –dijo desde el otro lado de la mesa- tu sitio es este.

Todos la miraron y ella se sonrojó mirando a su alrededor. Isel le dio un empujoncito hacia delante. – ¿Catreen? –la llamó él haciendo que tuviera que mirarlo. Como no se movió ni un paso Callen avanzó hacia ella y la cogió de la mano para llevarla a rastro hasta su asiento a la derecha de su marido. Cuando la sentó al lado de Ian que sonreía de oreja a oreja, se sonrojó todavía más.

Ella miró a través de la mesa a sus amigas que sonreían a su vez y puso los ojos en blanco. Callen la observaba y frunció el ceño al ver el gesto. Catreen puso cara de inocencia y miró la bandeja para decidir que comía. Sin darle tiempo a decidir le sirvió una pierna de cordero. Catreen lo miró enfadándose- ¿Vas a respetar mis deseos?

-Es que no te decides- dijo impaciente- Estarás aquí hasta mañana si tienes que decidir tú.

-¡Es problema mío!

-¡Es problema mío si no comes!

Abrió los ojos como platos-¡Iba a comer!-En la mesa las cabezas iban de un lado a otro- ¿Y desde cuando te preocupa que coma o no?

-Desde ahora mismo me importa mucho. –gruñó él –Come de una vez

Catreen cogió la pierna de cordero y la colocó en la bandeja-¡No me gusta la pierna!

-¿Y qué te gusta entonces?- preguntó levantando la voz.

-¡No me gustan los hombres de las cavernas que se creen que lo saben todo y no hacen más que meter la pata!

Las cabezas se giraron hacia Callen – Muy graciosa, tengo un tío que vive en una cueva.

-¡Entonces ya lo entiendo todo!- Cogió un muslo de pollo asado y lo colocó en el plato.

De repente Ian se echó a reír y Cameron le siguió. Al cabo de un rato toda la mesa se reía mirándolos.

Catreen se sonrojó y cogió el muslo de pollo para darle un mordisco. Una mujer le sirvió cerveza y ella bebió para pasar el pollo que se le había quedado atascado. Callen la miraba de reojo hasta que Cameron le preguntó algo y ella suspiró de alivio. Después de comerse el muslo, Callen le sirvió otro y ella lo miró con los ojos entrecerrados pero decidió no protestar para no volver a dar el espectáculo. – ¿Sabes, Catreen? Los baños estarán terminados mañana- dijo Ian sonriendo.

-¿De verdad?- preguntó sorprendida.- Os habéis dado mucha prisa.

-Hemos seguido tus instrucciones y todos han colaborado- dijo Cameron.

-¿Y prometes usarlos, Ian?- preguntó haciendo reír a todos mientras él se sonrojaba.

-Lo prometo. Pero sólo por mi señora. –dijo levantando su cerveza.

Todos la vitorearon y ella sonrió tímidamente. Después de un segundo ella preguntó – ¿Haríais todo por mí?

Todos dijeron que sí rápidamente y ella sonrió maliciosa- Estupendo, porque quiero que os afeitéis todos.

La mesa se quedó en silencio durante unos segundos mientras bajaban sus copas mirando a Callen. Su Laird de repente se echó a reír – Vosotros lo habéis dicho y ahora lo tendréis que cumplir.

-¡Tú también!- exigió ella antes de beber.

Todos los demás se echaron a reír al ver su expresión – Y quiero que te cortes el pelo.

Callen abrió los ojos como platos – ¿Por qué?

-Porque es asqueroso- dijo ella sin inmutarse. Se levantó en la mesa y preguntó a las mujeres del fondo- ¿Cuántas queréis ver la cara a nuestros guerreros?

Todas levantaron la mano- ¿Y cuántas quieren un beso sin pelos?- los brazos siguieron levantados.

-Caso cerrado- dijo sentándose.

Los hombres se miraban unos a otros perplejos. –Estoy segura que sin barbas estaréis mucho más guapos y exijo que utilicéis los baños todos los días después del entrenamiento.

-¿Todos los días?

-Así no nos matareis con vuestros olores- dijo ella arrugando la naricilla.

Callen se cruzó de brazos apoyándose en el respaldo de la silla.- ¿Y que haréis vosotras por nosotros?

-¿Os parece que no hacemos bastante?- dijo señalando a su alrededor- Lo menos que podéis hacer es estar limpios y aseados.

-Tiene razón- dijo una mujer al fondo- A veces oléis que apestáis.

Catreen sonrió y miró a Callen que la observaba con los ojos entrecerrados-¿Qué sentido tiene hacer unos baños que no se usen?

-Nosotros nos bañamos en el lago.-dijo un guerrero- No somos unas nenas para bañarnos en agua caliente.

-No, simplemente no os laváis- dijo una mujer haciéndolas reír a todas.

-Yo estoy de acuerdo en usar los baños- dijo Cameron que era de los pocos que se afeitaban

-Como no- gruñó Ian.

-Repito ¿Qué ganamos nosotros?- preguntó el Laird mirando a Catreen.

Ella entrecerró los ojos mientras cogía una tarta de manzana. – ¿Qué queréis?

-Catreen, no cedas- dijo Aili.

-Tranquila, ya han accedido- dijo ella – No pueden echarse atrás, son caballeros

Eso los hizo enderezarse sonriendo. Callen sonrió malicioso- Si nos afeitamos...- miró a los hombres pensando algo y después la miró a los ojos- No saldrás de la habitación en dos días. –Las risas recorrieron la habitación mientras Catreen se sonrojaba hasta la raíz del pelo.

-Serás...

-Ah- dijo levantando el dedo- ¿Aceptas el trato?

-¡No! ¡Ellos ya se habían comprometido!

-Yo no he oído ninguna confirmación.-dijo Ian apoyando a su Laird.

Catreen lo fulminó con la mirada. –Catreen, hazlo por nuestras narices –dijo una mujer riendo.-Se nos caerán a trozos sino cedes.

-¿Y eso de conocernos más?- preguntó irónica.

-Eso también- dijo sonriendo de oreja a oreja.

Ella le miró-Si se afeitan, no saldré de la habitación en dos días ¿ese es el trato?

-Exacto- dijo sonriendo.

-Trato hecho –dijo sonriendo. Miró a Aili que la observaba maliciosa y le guiñó un ojo. Su amiga se echó a reír y dijo de repente-¡Por mi señora!

Después de la cena varias mujeres se reunieron ante el fuego bordando mientras charlaban. Catreen había ordenado colocar varias sillas y ella sentada en una, hablaba con Callen e Isel mientras los hombres bebían cerveza en la mesa. Sentía la mirada de Callen sobre ella mientras Aili se reía –Eres de risa, Catreen. Y él todavía no se ha dado cuenta.

-Se dará cuenta mañana cuando le pegue con la puerta en las narices.

-La tirará abajo- dijo Isel sonriendo mientras bordaba.

-Me sorprende que se lo haya tragado- dijo Catreen con los ojos entrecerrados. Pensó en ello un rato y se dio cuenta de que había sido demasiado fácil. Desconfiaba, pero aún así se encogió de hombros.

-¿Qué hacemos mañana?- preguntó Catreen cogiendo uno de los hilos. Frunció el ceño al ver que era demasiado grueso- ¿Esto no se puede hacer más fino?

-Más fino se rompería- opinó Aili.

-No, tiene que haber la manera- pensó en ello un rato.

-Daría mucho trabajo y al final el resultado sería el mismo- dijo Isel.

-¿Todos los clanes se hacen su propia ropa?

-Sí, aunque los más ricos pueden comprar telas hermosas para sus señores.- dijo Aili con ilusión –como los vestidos de la McKenna.

Por lo visto en todas las épocas las mujeres soñaban con vestidos bonitos. Catreen sonrió al verla. Le encantaría poder comprarle una de esas telas. Miró a las mujeres a su alrededor. Todas vestían igual excepto por los colores. Rojo, azul, naranja o verde. Vestidos sueltos poco favorecedores con simples cordones de cuero. Tocó la tela de su vestido. Era gruesa y áspera. Tenía que analizar ese problema. Al tocar la tela vio su anillo y lo observó a la luz del fuego. Recordó algo que estaba borroso. Algo que le había dicho Lennox después de haber sido golpeada. Algo que le dijo enfadado en un acceso de furia “Si hubieras sido hija de McKensie las cosas hubieran cambiado, pero tú no sabes nada del tesoro. Eres basura”

-No sabes nada del tesoro- murmuró para sí.

-¿Que?- preguntó Aili.

-Nada- dijo levantándose – me voy a la cama.

-Sí, tienes que descansar. Mañana será un gran día- dijo Aili mirando de reojo a los hombres.

Catreen se echó a reír captando la atención de los hombres. Fue hasta las escaleras y subió hasta su habitación. Cuando llegó a ella sonriendo cogió la tabla de detrás de la puerta y la pasó por los cierres. Sonrió satisfecha.

Estaba subiéndose a la cama cuando oyó que empujaban la puerta- ¿Si?- preguntó divertida.

-¿Catreen? La puerta está cerrada- dijo Callen al otro lado.

-Ya. La he cerrado yo.- se echó sobre la cama boca arriba- ¿Y?

-Pues que quiero entrar.

-Eso no va a poder ser. Tendrás que dormir en otro sitio.- dijo inocente.

-¿Por qué?

-Porque he pensado en lo que has dicho y tienes razón, hay que conocerse. Conocerse mucho antes de avanzar...

-¡Yo no he dicho eso!- gritó al otro lado.

-Claro que sí –dijo divertida –y te doy la razón.

-Catreen...- el tono de advertencia la hizo sonreír.

-Hasta mañana. Recuerda que tienes que afeitarte.-y con voz sugerente añadió- Lo estoy deseando.

Un gruñido al otro lado casi la hizo reír y esperó expectante hasta oír los pasos que se alejaban.

Capítulo 7

Durmió de un tirón y cuando se levantó por la mañana estaba deseando empezar el día.

Bajó a desayunar y una de las mujeres de la cocina le dejó un cuenco de gachas y el tarro de miel. Estaba hambrienta y estaba comiendo a dos carrillos cuando llegó

Callen con cara de no haber pegado ojo. –Buenos días -dijo sonriendo de oreja a oreja.

Él gruñó sentándose en la mesa y mirándola fijamente le dijo - Preciosa, esta me la vas a pagar.

-Pero si no he hecho nada- dijo inocente. Decidió ignorarle y miró a los de la mesa- ¿Estáis listos para quitarnos esos pelos?

Los gruñidos generales le dijeron que se habían pasado con la cerveza la noche anterior y echó una risita.- Primero los probarás tú- dijo Callen con los brazos cruzados.

Una piscina de agua caliente sólo para ella. Aquello era el paraíso.

Sonrió abiertamente. – ¡Estupendo!

-Diré a los hombres que enciendan el fuego.

-Sí, pero que no se pasen. No queremos hacer sopa de Catreen

Los hombres se echaron a reír y Callen se llevó un trozo de queso a la boca mientras la miraba con los ojos entrecerrados. – ¿Qué?- Catreen se metió una cucharada de miel a la boca

-Habrà que buscar un sistema para que no haya problema entre mujeres y hombres.

Ella no había pensado en eso y miró la mesa. Se levantó y preguntó – ¿Os parece bien los baños los utilizamos las mujeres por la mañana hasta el medio día y los hombres por las tardes?

Las mujeres sonrieron – ¡Así irán más limpios a la cama!- exclamó una de ellas haciéndolas reír.

Catreen sonrió a su marido- Solucionado.

Después de un par de horas el baño estaba preparado. Catreen emocionada entró en lo que parecía una enorme sauna con una pequeña piscina en medio. Aili estaba dejando unas toallas y jabón- Disfruta del baño – dijo sonriendo.

-¿No te quedas?

-Tienes derecho a darte el primer baño sola. Ha sido idea tuya. –dijo saliendo de allí.

Ilusionada se quitó el vestido exterior y la ropa interior. Todavía no se acostumbraba a no llevar bragas y se ponía las suyas de vez en cuando.

Cogió el jabón del taburete y probó el agua con el pie. Se echó a reír de alegría mientras bajaba los tres escalones que llevaban a la piscina. Aquello era maravilloso pensó flotando en el agua y mirando el techo de madera. Se habían esforzado mucho para complacerla. Suspirando se enjabonó y se lavó el pelo andando por toda la piscina. Le encantó enjabonarse bien la cabeza y sumergirse en el agua. Cuando sacó la cabeza del agua se asustó al ver a un hombre mirándola y abrió los ojos como platos al darse cuenta de que era Callen afeitado y con el pelo mucho más corto.-Te has afeitado- susurró ella mirando su firme mandíbula, sus labios y su nariz recta.

Callen sonrió y a Catreen se le cortó el aliento ¡Era guapísimo! ¡Como se le ocurriera volver a dejarse esa asquerosa barba, lo mataba! –Estás muy guapo- dijo sonrojada.

-Tu sí que estás hermosa- dijo él desabrochándose el cinturón.

Al ver que se quitaba el manto Catreen dijo suavemente sin quitarle ojo a ese cuerpo perfecto- Es la hora de las mujeres.

Él sonrió bajando los escalones- No, es la hora de mi mujer- se acercó a ella colocándose justo en frente sin tocarla.

El agua a ella le llegaba a la cintura pero a él...

-No soy tu mujer- susurró intentando mirarlo a los ojos.

Callen subió su mano y le acarició un pecho.-Puede que no seas mi mujer pero yo soy tu marido- la mano de su pecho le agarró el pezón y Catreen gritó dando un paso adelante. Ella levantó las manos para sujetarse sobre su pecho y Callen gimió- Eso preciosa, tócame.

Catreen le miró a los ojos y subió sus manos hasta su cuello mientras Callen la acariciaba por la cintura pegándola a él. Muerta de deseo tocó sus mejillas con amor hasta llegar a sus labios y se los tapó con una de ellas – Ni se te ocurra- dijo ella sonriendo.

Él apartó su mano mientras la agarraba por la cintura con un solo brazo elevándola hasta su altura y mirándola sonriendo la besó en los labios suavemente. Catreen rió contra sus labios- No podemos hacer esto aquí.

-No nos ve nadie- murmuró él antes de agarrar sus glúteos con sus manos. Ella se agarró a sus hombros jadeando al sentir su duro miembro contra su sexo y gritó cuando entró en ella de golpe sorprendiéndola. Se aferró a él como si la vida le fuera en ello mientras Callen la besaba y entraba en ella al mismo ritmo. Catreen se volvió loca y pidiendo más arañó su espalda. Callen se apartó de su boca y la miró a los ojos mientras aceleraba el ritmo empalándola con fuerza hasta hacerla gritar de placer. catapultándola al éxtasis. Aferrada a su cuello e ida de placer ni se dio cuenta de que estaba llorando.

Callen apartó su cara para mirarla – ¿Te he hecho daño?

-No- susurró sin haberse recuperado del todo mientras sentía que seguía acariciando sus nalgas. Aún estaba dentro de ella y abrió los ojos como platos al sentir que seguía duro en su interior

-Ha pasado tiempo, preciosa- dijo sonriendo.

-¡Tenemos que salir!- exclamó ella al sentir como empezaba otra vez-¿Y si entran?

-El que entre por esa puerta, saldrá rápidamente. No te preocupes- dijo riendo.

-¡Callen!- gimió protestando mientras se arqueaba hacia atrás para que besara sus pechos.

Catreen tardó tres días en salir de la habitación y cuando lo hizo no sabía donde meterse de la vergüenza pues todos la miraban como si les hiciera mucha gracia. Callen divertido le dio un beso en los labios cuando se sentó para el desayuno- Preciosa, vamos a estar dos días fuera

Ella se interrumpió echando la miel- Vas a...

-Sí-respondió tensándose – No será agradable pero quiero solucionarlo cuanto antes.

-¿Tendrás cuidado? Ya te cogieron una vez y esta no iré a buscarte- dijo seria

Callen levantó una ceja- Mentirosa.

Abrió la boca ofendida- ¡No miento! No iré a buscarte, te lo advierto. ¡Así que no te dejes coger!

Los hombres rieron entre dientes y ella los fulminó con la mirada-Dejar de reiros y proteger a mi marido. ¡Panda de inútiles!

Algunos se sonrojaron e Ian se echó a reír a carcajadas. – ¡Bien dicho!

-¡También va por ti!- ella le miró sorprendida- ¡Ian, estás muy guapo!

El hombre se sonrojó pasándose la mano por la mejilla- No me había afeitado en la vida.

Los hombres se rieron y ella los observó atentamente- Estáis muy guapos y seguro que las mujeres opinan lo mismo

-Y huelen mucho mejor- añadió una mujer al final de la mesa haciéndolos reír.

-Preciosa, los estás avergonzando- dijo Callen muy serio.

-Oh, perdón- dijo mirándolos- Pero estáis mucho más guapos

Su marido puso los ojos en blanco y se levantó de la mesa- Cameron, te quedas al cargo- le dijo muy serio- Sabes lo que tienes que hacer.

Cameron la miró de reojo- No te preocupes, Laird. Todo estará en orden cuando vuelvas.

-Confío en ello- se acercó a Catreen que comía a dos carrillos y la cogió de la mano.- Preciosa, ven un momento.

Ella se levantó masticando y fueron hasta la zona de la chimenea. Tragó las gachas y lo miró- ¿Qué?

-Quiero que le hagas caso en todo a Cameron respecto a tu seguridad- dijo mirándola a los ojos –Si antes estaban enfadados ahora estarán furiosos y no quiero problemas...Se iniciará una guerra.

Catreen sabía que una guerra entre clanes era algo que podía durar años, muchos años. Había veces que esas rencillas se heredaban de una generación a otra- ¿Tienes guerra con algún otro clan?

-Con los McKencie- dijo tenso.

-¿Por el asesinato de mis padres?

-Por traicionar a tus padres. Su propio clan los traicionó para conseguir algo que hasta el momento es sólo un mito- dijo enfadado. –Mi padre nunca lo entendió y yo tampoco.

-¿El tesoro?- preguntó sin aliento.

El entrecerró los ojos y preguntó en voz baja- Catreen ¿quién te ha hablado de eso?

-Lennox dijo cuando me encerraba en la mazmorra que como no era la hija de McKensie todo era distinto. Como si ya no me quisiera porque no sabía nada del tesoro- susurró mirándolo a los ojos.

Callen masculló entre dientes y le dijo –Olvidalo. Es sólo una leyenda. Lennox es un imbécil de primera que no tiene ni idea de lo que habla. Ha oído campanas y no sabe donde.

Entrecerró los ojos mirando a su marido pero decidió dejarlo por el momento- Tendré cuidado.

-Lleva una daga contigo en todo momento metida en el cinturón. –susurró él.

Parecía que no quería irse, así que ella le empujó por el torso sonriendo –Vete ya, que cuanto antes te vayas antes llegarás.

Callen la agarró por la cintura y la besó apasionadamente dejándola sin aliento. Los golpes de las jarras sobre la mesa la sonrojaron y la hicieron reír separándolo.- ¡Lárgate!

Sonrió mientras se alejaba. Las chicas los vieron subir a los caballos y se despidieron con las manos- Bien, Catreen ¿qué más cambios piensas hacer?- preguntó Aili sonriendo a los hombres.

Ella sonrió maliciosa –No me atosiguéis chicas, lo estoy pensando.

Las mujeres se echaron a reír mientras ella iba hasta los telares. Estuvo los días siguientes observando el sistema de fabricación de las telas y se dio cuenta inmediatamente que con la lana poco podían hacer. Como no tenían algodón para hacer prendas más suaves, ni seda tendrían que conformarse con la lana. Entonces se dio cuenta que había visto el proceso cuando ya empezaban a cardar la lana.- ¿De dónde sacáis esto?

La mujer que estaba hilando la miró divertida –De la oveja.

Catreen se echó a reír- Ya lo sé –dijo tocando el materia que estaba muy áspero- ¿pero para llegar aquí que se hace en medio?

-La lavamos y la secamos al sol.-dijo otra mujer.

Ella había visto las ovejas por el prado y no estaban precisamente limpias. Incluso tenían costra pegada en la lana – Pero es muy difícil lavarla ¿verdad?

-Ni se lo imagina, señora. Muchas veces quedan cosas pegadas en la lana y es lo que ha veces queda áspero en el tejido.

-¿Así que cuanto mejor se lave, más limpia la lana y mejor quedará?- preguntó sonriendo.

Ellas asintieron preocupadas- Pero la lavamos mucho señora, se lo juro.

Catreen hizo un gesto con la mano- Estoy segura de ello. Pero es un trabajo demasiado duro para que lo hagáis a mano.

-Siempre se ha hecho así.-dijo la mujer-¿Cómo se haría sino?

Catreen sonrió –A partir de ahora eso cambiará. –dijo triunfante.

Fue directamente al herrero que en cuanto la vio puso los ojos en blanco- No me mires así- dijo divertida- He tenido una idea

Él sonrió- Estoy seguro que será una idea estupenda, señora. Pero tengo que herrar los caballos.

-Y yo tengo que mejorar las ropas.

Cuando el hombre se dio por vencido, ella le explicó lo que quería. Un enorme bombo de hierro con agujeros y otro bombo exterior con sólo un agujero en el fondo y una trampa encima. Una manivela que la atravesaba de un lado a otro para que se pudiera girar en ambos lados. Al terminar el hombre la miraba como si estuviera loca- ¿Y dónde va a colocar esa cosa?

-De eso se encargarán otros- dijo divertida.

-Me llevará tiempo.

-Estoy impaciente- dijo saliendo de allí.-Busca un ayudante, vas a tener mucho trabajo a partir de ahora.

El herrero se echó a reír.

Al entrar en el castillo recordó algo. Estaban en Escocia. ¿Allí no se hacía el whisky?

Se acercó a Isel- ¿Aquí no hay whisky?

La mujer la miró sorprendida- Claro, ¿quieres un trago?

-No- respondió sentándose a su lado- ¿Quién lo hace?

-El viejo Bret lo hace al otro lado del bosque ¿Por qué?

-¿Sólo es para nuestro consumo?

-Sí.

-Así que no vendemos nada fuera- dijo entre dientes pensando en ello- Ni quesos, ni lana, ni whisky.

-¿Qué te pasa?

-¿Cómo vamos a ganar dinero si no vendemos nada?- preguntó a Aili e Isel.

-Vendemos ovejas.

-Así que vendemos lo que nos da la posibilidad de ganar dinero.

Las mujeres la miraron- Si vendemos la lana ya manufacturada ganaremos mucho más dinero.

-¿Manuque?

-Trabajada- explicó- si la vendemos trabajada ganaremos dinero.

Ellas entrecerraron los ojos entendiendo –Si vendemos whisky, ganaremos dinero

-Y los quesos también darían dinero- dijo Aili.

-Y con ese dinero podemos comprar más ovejas para tener más lana y más quesos.-Las mujeres se echaron a reír.

-Tienes que decírselo a Callen.

Él era el Laird. ¿Pensaría que estaba metiéndose en su terreno?

Llegaron los hombres cuando estaban dispuestas a ir a ver a Brent- Gracias a Dios- dijo Cameron bajándose del caballo.

Catreen sonrió a Callen que la observaba con el ceño fruncido-¿Dónde vas, preciosa?

Ella acercó su caballo y lo besó en los labios- Vamos de excursión.

Cameron que levantó los brazos exasperado- ¡Quiere ir a ver al viejo!

Su marido se bajó del caballo y se acercó a Catreen agarrándola por la cintura y llevándosela sobre el hombro-¿Eso es que no?- preguntó ella tranquilamente mirando su espalda mientras su marido subía las escaleras

-He tenido unos días bastante malos así que...

-¿Quieres relajarte?- pregunto divertida cuando la tiró sobre la cama.

El la miró de arriba abajo y gruñó haciéndola reír.

Varias horas después ella acariciaba su pecho mientras él la abrazaba- Cuéntame.

-No hay mucho que contar- dijo serio- Llegamos, discutimos, Kelsey se puso a llorar, discutimos, peleamos y nos fuimos

-¿Peleasteis?

-No quería matarlos. –susurró él.

-Lo siento.

-No es culpa tuya. La culpa es mía.

-Cierto.

Se quedaron en silencio y él se echó a reír-¿Cierto?

-¿Qué quieres que te diga?- preguntó indignada sentándose en la cama mirándolo. –Estabas casado

El cogió un mechón de su pelo –Estoy casado.

-¡Exacto!

-Desapareciste- le dijo él mirándola a los ojos- ¿Dónde estuviste, Catreen?

-No lo sé- susurró

-¿Cómo no te puedes acordar?- exclamó levantándose- ¡Y sin embargo sabes como te llamas o la edad que tienes!

Entrecerró los ojos- ¿Sigues desconfiando?

El la miró con horror- ¡No! ¡Pero me ocultas algo!

-No sé de que hablas-dijo haciéndose la inocente.

La traspasó con sus ojos grises- Mientes.

-No sé que ocurrió esos años, te lo aseguro- dijo sinceramente pues no sabía lo que le había pasado a la otra Catreen. Sólo sabía lo que le había pasado a ella.

La creyó. Se lo notó en la cara- ¿Entonces qué me ocultas?

Ella se sonrojó- No sé como decirte esto...

-¿Qué?

Callen se sentó a su lado. Decidió desvirtuar un poco la verdad. –Tengo sueños.

-¿Qué sueños?- él la miraba preocupado.- ¿Pesadillas?

Negó con la cabeza- Sueños del futuro.

El sonrió – ¿Nuestros?

-No. De dentro de muchos años.

-¿Y qué sueñas?

-Como hamburguesas con queso- dijo sonriendo- Voy a la playa. Me pongo un bikini. Conduzco un coche- vio que no entendía nada y perdió la sonrisa- Da igual.

-Dices cosas que no comprendo- estaba claramente confundido y se sintió mal por ello.

-No importa, son sueños- dijo sin darle importancia. Le acarició la mejilla.- Seguro que son cosas que se inventa mi imaginación.

-Sí que importa si te preocupan.

-No me preocupan- susurró- Pero a veces parecen recuerdos.

-Los sueños pueden confundirse.

Ella sonrió y le besó en los labios para después abrazarlo. Quería que ella se sintiera mejor pero la preocupó esa conversación. Eran de dos eras distintas. ¿Y si cuando todo terminara tenía que volver a su mundo? Nadie le había explicado como funcionaba aquello. ¿Y si le perdía para siempre? Era un bruto, pero era su bruto.

Escucharon un escándalo en el patio y se levantaron de un brinco para mirar por la ventana. Varios hombres de Callen rodeaban a un hombre y su marido frunció el ceño- Vas a conocer al viejo.

-¿Al viejo?

-Nunca sale del bosque. Ha pasado algo- dijo vistiéndose rápidamente.

Salió antes que ella con bastante prisa y Catreen echó a correr en cuanto se puso el vestido. Cuando llegó al salón había un auténtico escándalo. Muchos gritaban furiosos y miraban a Callen que estaba mortalmente serio. Se acercó todo lo que pudo y vio a un hombre bastante mayor sentado en un banco. Estaba realmente sucio. Su barba grisenta parecía que tenía sangre y sus manos tenían sangre reseca. Se acercó a él ya que nadie le hacía caso y se agachó a su lado-¿Está bien?- preguntó suavemente.

El hombre la miró sorprendido y durante unos minutos la miró como si la conociera. Catreen sonrió – ¿Está herido?

-¿Catreen?- preguntó asombrado. Su mano temblorosa se acercó a su rostro y le tocó la mejilla intentando descubrir si era un sueño.

El salón se quedó en silencio mientras el hombre la miraba con lágrimas en los ojos- Sí, soy yo – dijo mirando a Callen que estaba concentrado en la reacción del hombre.

-¿Eres tú de verdad?- preguntó sin voz.

Catreen cogió su mano mugrienta y la apretó.- Soy real.

-¡Dios mío! Tendrías que estar muerta- susurró.

Callen se puso en tensión- ¿Por qué Brett?

-Porque se perdió en el bosque- dijo sin poder creerlo.- Se perdió en el bosque.

-Explicáte- dijo Catreen suavemente mirándolo a los ojos.

-¿No te acuerdas? Me pediste mil veces que te llevara al bosque conmigo- dijo sonriendo como si hablara con una niña- Insististe tanto que me convenciste.

-Tenía cinco años- dijo Callen muy tenso- No tenía permiso para eso.

Brett se echó a reír –Catreen nunca hacía caso. Siempre hacía lo que quería y la culpa era tuya.

Callen frunció el ceño- Era una niña.

-Sí, pero te dominaba con su dedo meñique- dijo Brett sin darse cuenta que estaba ofendiendo a su Laird, así que Catreen le preguntó- ¿Qué pasó?

-Pues que te escapaste y me esperaste en el linde del bosque. Cuando pasé por allí estabas subida al tuco de un árbol comiendo pan con queso y simplemente me seguiste.

Catreen miró a su marido que estaba a punto de estallar- Sigue.

-Te quedaste conmigo dos meses hasta que un día fui a buscarte al río y ya no te encontré.

-¡Durante esos meses la buscamos como locos!-gritó Callen- ¡Pasamos por allí buscándola varias veces!

Brett asintió y luego se encogió de hombros- Quería quedarse. Yo no le iba a decir que se fuera.

Las mujeres gimieron mirando con pena a Catreen que suspiró- ¿No sabes lo que me pasó después?

Brett negó con la cabeza- Cuando me di cuenta de que no regresabas te busqué, incluso vine hasta aquí pero como no te habían encontrado regresé.

-Y no me encontraste- concluyó ella-¿Pasó alguien por allí en esos días? ¿Alguien te visitó y me vio?

El hombre frunció el ceño- La visita de todos los meses de Angus, por allí no pasó nadie más.

Callen estaba furioso- ¿Quién demonios es Angus?

Brett lo miró como si fuera tonto- Angus Ferguson.

-Dios mío- dijo Ian sin salir de su asombro- Estuvo con dos chiflados.

-¿Quién es Angus Ferguson? – preguntó Callen a su hombre.

-Otro chiflado que vive cerca de las tierras de los McKensie. Ese hombre está como una cabra. Fue repudiado de su clan y le dejan vivir allí porque no molesta a nadie.

-Tenemos que ir a verlo.- dijo Callen mientras Catreen se quedó algo pálida. Se podía descubrir todo pero no podía negarse a ir porque levantaría sospechas.

Catreen miró a Brett que la observaba con adoración- ¿Estás herido?

-No, mi niña. La sangre no es mía- dijo con una mirada maliciosa- Esos McKenna son demasiado idiotas para robarme mi whisky.

-¿Cómo que tu whisky?- preguntó ella pensando que se había estropeado su plan si el whisky era suyo.

Brett entrecerró los ojos- Vale, también es tuyo. –algunas risitas recorrieron el salón.

Catreen sonrió y se acercó a darle un beso en la mejilla- Ahora quiero que vayas con algunos hombres hasta los baños y te asees.

-¿Que?- preguntó como si no supiera que era eso.

-¡Vete a lavarte para comer en mi mesa!- exigió ella cruzándose de brazos. Le daba la sensación que tenía que ser dura con él para que le hiciera caso.

Brett sonrió de oreja a oreja enseñando su boca mellada- No has cambiado nada, pequeña. –Se levantó sonriendo y miró a los hombres que lo observaban como si no lo conocieran.

-¡Panda de inútiles, mi pequeña quiere que me bañe, mover ese culo!

-No se había bañado nunca- dijo anonadada una mujer a otra – y la ha llamado mi pequeña.

Catreen se acercó a Callen que estaba a punto de matar al viejo- No te enfades.

-¡Que no me enfade!-gritó fuera de sí- ¡Podía haberte encontrado!

Ella sonrió y le abrazó – Y me has encontrado ¿no?

La abrazó fuertemente enterrando la cara entre su cabello – ¿Y sino hubiera sido así?

-¿Y si hubiera muerto de gripe o me hubiera caído de un caballo?

La miró a los ojos-¿Gripe?

¿Todavía no se había descubierto la gripe?- Fiebres –dijo rápidamente – Lo que quiero decir es que ahora estoy aquí. Vamos a aprovechar el presente.

Callen la miró con el ceño fruncido-Lo dices como si fueras a irte otra vez

-Lo que digo es que mañana puedo morir de mil cosas y tú también. Así que disfruta del momento ¿vale?- aunque lo que en realidad estaba pensando era que igual un día se despertaba en su casa de Beverly Hills.- ¿Ahora me cuentas lo que ha pasado para que Brett viniera?

-Los McKenna han intentado robar su whisky. Para vengarse seguramente.

-Mi whisky –dijo guiñándole un ojo y haciéndolo reír.-Pero no le han hecho daño.

-Porque tiene trampas por toda la finca- frunció el ceño.

-Eso significa que me llevó alguien que lo sabía- dijo llegando a su misma conclusión.

Callen asintió apretando las mandíbulas.- Tengo que irme otra vez.

-Voy contigo.

-No quiero que te pongas en riesgo .Es más seguro que te quedes aquí.

-Voy contigo- dijo muy seria cruzándose de brazos.

-¡Te quedas aquí!- exclamó el enfadado.

-¿Eso es por qué te dominaba con mi dedo meñique?- preguntó con los ojos entrecerrados.

-¡No me dominabas con tu dedo meñique!- las risitas de algunas mujeres le hicieron enfadarse todavía más.

-Era una pieza ¿verdad?- preguntó sonriendo.

-¡Todavía lo eres!

Catreen se echó a reír-¡Que va!

-A veces hablas de una manera muy extraña- dijo él pensativo.

Ella se encogió de hombros- No cambies de tema, y también voy.

-¡No!

-Te seguiré.

-¿Quieres que te ate a la cama?- preguntó amenazante.

-¿Cuando?- lo miró de tal manera que se tuvo que reír y la besó en los labios rápidamente.

Se dio la vuelta y le dijo a Cameron- No la dejes salir y vigila bien.

-Sí, Laird.

-¡No!-gritó Catreen siguiéndolo- No me hagas esto ¡Quiero ir!

-¡No insistas!- exclamó él yendo hacia los establos seguido de sus hombres. Catreen miró a Ian que se encogió de hombros impotente.

-Sino me llevas...

Él se dio la vuelta sonriendo y se cruzó de brazos- ¿Sí, Catreen?

Intentó pensar rápidamente- Haré huelga de hambre

-¿Huelga?

-¡No comeré!

Él dio un paso hacia ella y la cogió del brazo acercándola a él- Como hayas adelgazado cuando vuelva te voy a dar una zurra, Catreen.

-¡No lo harás!

-Pruébame- se giró y subió a su caballo que estaba esperando.

-¡Pues no te hablaré mas!

Los hombres se echaron a reír y ella los miró indignada- No te aguantarías- dijo Ian riendo con ganas.

-Pues...

-¡Catreen!- gritó Callen –Vuelve a casa mujer o no respondo.

Ella le sacó la lengua y él la miró sorprendido- ¡Catreen!

-Oh, está bien- dijo exasperada- Eres imposible.

-No sé lo que significa eso pero seguro que tú lo eres más. –Catreen puso los ojos en blanco mientras levantaba los brazos rindiéndose.

-¿Sabes lo que tienes que preguntar? ¿Y si recuerdo algo cuando esté allí? ¿Y si me reconoce? ¿Y si da algún detalle que yo pueda reconocer?

Callen entrecerró los ojos- Sube a tu caballo.

Ella le miró triunfante- Necesito mi manto- dijo mientras salía corriendo. Aili la esperaba en la puerta con él y Cameron se echó a reír cuando su amiga le guiñó el ojo.

Capítulo 8

Se subió al caballo sin decir una palabra y se mostró sumisa parte del viaje. Pero cuando oscureció y vio que seguían miró a su marido con el ceño fruncido- ¿No paramos?

-No, quiero llegar cuanto antes.- estaba enfurruñado.

Ella acercó su caballo –Tengo que ir a...

Callen la fulminó con la mirada y levantó la mano para que pararan. Ella le lanzó un beso mientras bajaba del caballo. Salió corriendo hacia unos matorrales y se alivió. Cuando volvió se acercó a su marido después de coger su manto del caballo y estiró los brazos- ¿Me llevas?

-¡No! Sube a tu caballo- dijo enfadado.

-Quiero dormir.

-Si nos atacan, no puedo luchar contigo encima.

Ella hizo un puchero- Si vienen me tiró del caballo.

Los hombres intentaban aguantar la risa y su Laird los fulminó con la mirada-¡Sube a tu caballo o te dejo aquí!

Se dio por vencida y bajó los brazos- Vale.

Subió al caballo y aguantó la risa mientras seguían su camino. Lo había hecho a propósito para ver su reacción y no la había defraudado. Lo del dedo meñique le había calado hondo. Pasaron varias horas y Catreen quería mantener los ojos abiertos pero la tarde había sido muy intensa y estaba agotada. Se estaba durmiendo inclinándose peligrosamente a la derecha cuando Callen la agarró y la colocó delante de su cuerpo. Ella murmuró que quería helado de chocolate mientras Callen la arropaba con su manto.

Al día siguiente por la mañana llegaron a su destino. Una choza en medio de la nada. Se parecía a la de Freya y Catreen ya desde su caballo miró a los alrededores- ¿Recuerdas algo?-preguntó Callen mirándola.

¿Cómo lo iba a recordar, si nunca había estado allí? Negó con la cabeza.

Un hombre de unos cincuenta años salió de la choza- McAffe ¿a qué debo este honor?- la pregunta la hizo con un hacha en la mano y ella le miró con el ceño fruncido.

Cuando la vio no pareció reconocerla y pasó la mirada de largo, hasta que se dio cuenta de algo y la volvió a mirar con los ojos como platos- ¡Catreen!

Ese gesto fue suficiente para Callen y se bajó del caballo sacando su enorme espada- Veo que la conoces.

-Claro que sí –dijo él acercándose enfadado- ¡Me robo mi oro!

Catreen abrió los ojos como platos-¿Qué?

-¿Qué oro?-preguntó su marido – ¡Estás llamando ladrona a mi esposa!

-¿Tú que?

-¿Qué tal si nos relajamos un poco?- preguntó ella sonriendo aunque no entendía nada- Bajar las armas, todos.

Todos bajaron las armas pero seguían en guardia y ella puso los ojos en blanco- ¿Me conoces?

-Sí- dijo mirándola como si fuera tonta- Has vivido aquí diez años.

Catreen abrió los ojos como platos- ¿Diez años?

-¿Cómo llegó aquí?

El hombre no quiso contestar y los hombres dieron un paso al frente- Me robaste- dijo ella suavemente

-¡No te robe!

-¿Cómo lo explicarías tú?- preguntó Callen con ganas de matarlo.

-¡Me daba pena que viviera con ese viejo loco!

Catreen gimió y se mordió el labio inferior.-Tenías envidia- susurró Callen sorprendido.

El hombre lo miró hosco y luego la miró enfadado-¡Me robaste mi oro!

-¿A dónde fui?

-¡Te fuiste con él!

Eso los dejó a todos atónitos. ¿Se había ido con otro hombre? Callen la miró como si quisiera matarla – ¿Con quién, Catreen?

-¡No lo sé!

El hombre los miró sin comprender hasta que dijo- Fue a buscarte.

Eso sí que los sorprendió-¿Fue a buscarme a mí?

-Claro. No dejaba de hablar de ti y quiso saber si existías o si sólo formabas parte de sus sueños.-Callen se quedó tan sorprendido que no supo que decir.

-¿Te hable de él?

-No te callabas- dijo hastiado.

Ella miró a su marido sin entender nada y él sonrió satisfecho. – ¿Y por qué no te encontré en cinco años?

Al ver que no respondía volvió a interrogar al hombre- ¿Cuanto le robe?

-Cuatro monedas de oro- refunfuñó el hombre desviando la mirada.

-Miente. No ha visto cuatro monedas de oro en la vida- dijo Ian dando un paso al frente de manera amenazante.

El tal Ferguson levantó el hacha y Catreen decidió poner paz- Tranquilos todos.

-¡Devuélveme mi dinero!- exclamó él mirando a Catreen.

Callen sonrió con ganas de matarlo- ¡Te voy a estrangular y luego hablamos de dinero, escoria!

-¡Espera un momento!- exclamó ella cogiendo a su marido del brazo- Que quiero enterarme de más cosas

Angus sonrió- ¿Ves? Mi niña no te dejaría.

-¿Por qué no fui a buscar a Callen? ¡Si soñaba con él tenía que saber de que clan era!

-¡Claro que lo sabías! ¡Yo mismo te dije que los McAffe vivían a un día de camino!

Eso la dejó en shock- ¿Entonces dónde estuve cinco años?

Callen frunció el ceño –Se te llevaría alguien más...

-No creo- Opinó Ian mirándola de arriba abajo- Si la hubieran raptado y con quince años no hubiera sido virgen cuando la encontramos.

Catreen se sonrojó hasta la raíz del pelo y lo fulminó con la mirada. El guerrero pareció avergonzado – Perdón, mi señora.

La risita de Callen le dio ganas de matarlo- ¡Cierra el pico!

-Te irías a buscar ese estúpido tesoro.

Todos miraron al viejo que sonreía con todos los dientes podres- ¿Perdón?- preguntó ella sin salir de su asombro.

-El tesoro...- le dijo como si tuviera que saberlo.

-¿Qué tesoro?

Todos dieron un paso hacia él- Yo que sé. No dejabas de decir que tu familia era la única que lo sabía.- dijo aburrido- Estaba harto de oírte hablar de Callen y del dichoso tesoro de los vikingos.

-¿De los vikingos?- preguntó incrédula- ¿Qué pintan los vikingos en esto?

Callen se quedó callado y miró a Ian que la observaba con los ojos entrecerrados- ¿Crees que será posible?

-Laird, con su mujer cualquier cosa es posible- dijo sin dejar de mirarla de reojo.

Su marido hizo una mueca – ¿Sería capaz de defenderse sola en el bosque?

-¿Mi Catreen?- preguntó con los ojos como platos- Sería capaz de sobrevivir en el bosque en la peor de la nevada y comer tres veces al día.

-¿De verdad?- estaba incrédula. Sobre todo al ver como se las había apañado cuando se encontró con el jabalí.

-Has vivido en el bosque casi toda tu vida.-comentó Callen-Es lógico que pudieras sobrevivir sin ayuda.

-Y no sólo eso, sabe como esconderse cuando lo necesita- dijo Angus con satisfacción – Yo se lo enseñé para que no la raptaran.

-Como tú ¿no?- Callen dio otro paso a delante amenazador.

-Cuéntanos los detalles de ese tesoro- dijo ella ansiosa tocándose el anillo sin darse cuenta.

-Pues eso. Era un tesoro que provenía de uno de los saqueos vikingos. Por lo visto, huyeron de los escoceses hacia el interior y tu clan los aniquiló. Así que se quedaron con el tesoro. Pero el Laird de entonces decidió que debían esconderlo por si alguien volvía a por él. Sólo él decidió su destino y fue él quien lo escondió con ayuda de su hijo.

-¿Mataron a mis padres por ese tesoro?

-No creo, Catreen.- dijo Callen- Hubo una lucha de poder en tu clan y mataron a tus padres por eso.

Angus gruñó- Ella lo sabía, como sabía que tú estabas cerca.

-¡Lo sabía porque vivió conmigo cinco años!- gritó el furioso.

-¡Basta!- Catreen bufó y se acercó a Angus- ¿Sabías dónde estaba ese tesoro?

Angus se echó a reír- No me lo dijiste nunca.

-Porque te conocía –apostilló Ian con desprecio –Sabía que te lo quedarías.

-¡Eso no es cierto!

-¡Claro que sí, rata apestosa! ¡Vives de lo que robas por ahí!

Callen entrecerró los ojos – ¿Enseñaste a robar a Catreen?

-Era la mejor- dijo orgulloso- Por eso no me preocupé cuando se fue. Sabía que saldría adelante.

-¿Era una ladrona?- preguntó sonriendo.

Callen puso los ojos en blanco e Ian se echó a reír.- Lo que nos faltaba.

-Entonces nunca te dije donde estaba el tesoro, ¿pero alguna pista? ¿Algo?

Angus meditó un rato y luego dijo enfadado- Sólo recuerdo algo sobre el hielo. Decías que necesitabas encontrar el hielo.

-¿El hombre de hielo?- preguntó ella dejándolos a todos mudos- ¿Eso tenía que encontrar?

-¿Cómo sabes lo del hombre de hielo?- preguntó Callen.

-¿Qué ocurre? ¿Sabes dónde está?- preguntó ansiosa.

-Todo los McAffe saben donde está- respondió Ian.

-¿Dónde?

Angus dio un paso adelante para enterarse bien y Callen se enderezó con desconfianza- Viejo, aléjate de mi esposa.

Catreen estaba pensando en todo lo que había descubierto. ¡El tesoro existía! No era una leyenda, había existido de verdad. Y ella tenía que encontrarlo. Miró a su marido que estaba discutiendo con Angus y parecía a punto de tirarse sobre él-¡Callen! ¡Déjalo!

-¿Ves?- preguntó el viejo burlándose de su marido- Mi niña no dejaría que me hicieras daño.

-¡No es tu niña, estúpido!

Viendo que no iban a llegar a ningún sitio decidió subirse a su caballo. –Me vuelvo a casa, tengo cosas que hacer.- dijo resuelta.

Callen la miró sorprendido viendo que iba en dirección contraria- ¿Y tú sabías sobrevivir en el bosque? ¡Preciosa no es por ahí!

Ella miró a su alrededor- ¡Vamos Callen, no me hagas perder el tiempo!

-¿No te despides de papá?- preguntó divertido dejando al viejo y yendo hacia el caballo.

Catreen se dio cuenta de su grosería y se acercó en su caballo- Puedes ir al castillo cuando quieras –dijo sonriendo.

-¿Qué?- gritó Callen.

-Es casi tu suegro, así que no puedes protestar.- se acercó al viejo y le dio un beso en la mejilla, emocionando al viejo.

-Mi niña- dijo orgulloso. –Sabía que volverías algún día.

-¡Ese hombre te secuestró, como ponga un pie en mi castillo le hago colgar!- gritó Callen fuera de sí.

Catreen puso los ojos en blanco y miró a Angus- Ya se le pasará.

-No creo- contestó el viejo- pero no importa. Es hora de que sigas tu camino, pero recuerda que me debes cuatro monedas de oro.

Catreen se echó a reír mientras asentía- En cuanto las tenga, te las devuelvo.

Su marido bufó cogiendo las riendas de su mujer y tirando del caballo. Iniciaron la marcha en la dirección correcta e Ian se empezó a reír- No me imagino a nuestra señora viviendo en el bosque y robando.

Ella entrecerró los ojos- Ni yo, la verdad. Si cuando vi a aquel jabalí por poco me da algo de miedo.

Los hombres se echaron a reír. De repente unos hombres los rodearon bajando de los árboles y Catreen abrió los ojos como platos al ver que llevaban sus espadas en la mano. No eran McKenna, pues no llevaban su manto –No te muevas –dijo su marido en voz baja mientras sus hombres la rodeaban sin bajarse de los caballos.

-Tenéis valor al entrar en nuestras tierras- dijo uno de ellos dando un paso al frente. Después se echó a reír mirando a Catreen- ¿Quién esa mujer que escondéis?

Catreen cogió la daga que llevaba en la bota y la metió entre su manto disimuladamente- No son vuestras tierras. Son las tierras de los McAffe pero siempre habéis sido un poco estúpidos para entenderlo. –dijo Callen sacando su espada del cinto. Todos le imitaron- Ahora apartaos sino queréis que os partamos en dos.

-Somos más que vosotros –y era cierto pensó ella al contar ocho hombres frente a los cinco de Callen.

-¿Sois McKensie?- preguntó ella con curiosidad.

-Catreen...- dijo su marido entre dientes.

-¿Catreen?- preguntó el hombre sorprendido dando un paso adelante – ¿Catreen McKensie?

-Catreen McAffe –dijo Ian enderezándose.

-¡Eso es porque nos la robasteis!- gritó el hombre mirándolos con furia.

-¿Qué pasa aquí?- preguntó ella sin salir de su asombro- Parece que me han robado toda la vida

-¡Esta escoria mata a tus padres y después quiere recuperarte! ¡Eso pasa!- gritó Callen a punto de atacar.

Los observó a todos y se dio cuenta que sino hacía algo aquello iba a terminar en derramamiento de sangre- Perdona- le dijo al hombre que parecía el cabecilla- ¿Niegas que mataron a mis padres?

-¡Claro que no! Pero no fueron los McKensie- dijo mirándola fijamente. – Sois más hermosa que tu madre. Y ella era la más hermosa de las mujeres.

Catreen sonrió encantada y Callen gruñó- ¿Qué? ¡Tú no me dices esas cosas!

-No creo que sea el momento para esa conversación, Catreen- dijo Ian concentrado en los dos hombres que tenía en frente.

Ella hizo una mueca – ¿Y según tu opinión quien los mató?

-Catreen...

-Calla Callen, déjale contestar.

-¡Fueron los McAffe para robarte!- gritó el furioso- Te querían para casarte con él ¡Pero tus padres se oponían!

Eso no tenía mucho sentido, se dijo ella. – ¿Pero ellos iban hacia el castillo McAffe cuando los mataron, no?

Los hombres se miraron sorprendidos- ¡No! –gritaron todos a la vez.

Catreen asombrada miró a su marido que estaba muy tenso- Oh, Dios.

-¡No fue así, Catreen!

Ella gimió sabiendo que toda su vida era un auténtico lío- ¿Podéis explicaros de una buena vez?- gritó ella mirando a su marido- ¡Y bajar esas malditas armas antes de que alguien pierda los nervios!

Todos la miraron y bajaron las armas sin rechistar- Muy bien, ahora vamos a hablar como personas adultas.

-¿Adulque?- preguntó el hombre.

-¡Mayores! Vamos a hablar como personas mayores y no como niños ¿entendéis?

Ella se bajó del caballo sin que Callen pudiera impedirlo y se colocó entre los dos grupos que se habían unido uno frente al otro- Vamos a ver- dijo ella andando de un lado a otro- Vamos a ver si me aclaro, porque me parece que ni vosotros tenéis ni idea de lo que ha pasado.

-¡Sé perfectamente lo que ocurrió!- exclamó Callen- Ellos mataron a tus padres.

-¡Eso es mentira!- gritó el hombre fuera de sí- Nosotros adorábamos a su madre.

-¡Queríais que el padre de Catreen dejara de ser el Laird!- gritó Ian enfadado- ¡Todo el mundo lo sabía!

-¡No estábamos de acuerdo con la alianza pero eso no significaba que no siguiéramos a nuestro Laird! ¡Le hubiéramos seguido hasta la muerte!

Eso llamó la atención de Catreen- ¿Mis padres viajaban solos?

-Sí- contestó Callen –Como nuestras tierras y las tuyas están pegadas y teníamos una alianza, no había razón para que se sintieran amenazados.

-¿Es cierto que los mataron al volver y no al ir como me habías dicho?

-No, no es cierto porque volvían no iban.

-Ellos decidieron volver- dijo Ian- yo mismo vi los cadáveres. Habían regresado porque estaban más cerca del castillo McAffe y tenían miedo. Huían de algo.

-¿Y cual era la razón para que volvieran?- Ella los miró a todos pero nadie sabía la razón.- ¿De qué tenían miedo?

-Los persiguieron- dijo Callen- Se notaba en las huellas. El Laird McKensie no estaba en buenas relaciones con los ancianos y se lo había comentado a mi padre en su visita. Querían una alianza para unir los clanes y tú acababas de nacer. Así que ambos pensaron que era una buena idea. Uniríamos clanes y tierras en un sólo matrimonio. Tu madre no podía tener más hijos y tu padre era consciente de que no tendría hijos varones. –Callen fulminó con la mirada a los McKensie- pero los ancianos se negaban a eso y los mataron.

-¡Mentira!- gritaron varios McKensie.

Catreen estaba confusa y entonces recordó lo que había dicho Angus- ¿Y si no tenía nada que ver con la alianza?

Todos la miraron- ¿Y cual iba a ser la razón?- preguntó Callen bajándose del caballo

-Laird...- dijo Ian desconfiado.

Su marido no le hizo caso mirándola a ella.- Pensarlo bien ¿para qué ibais a matarlos vosotros?- preguntó señalando a los hombres McAffe – Estabais de acuerdo con unir los clanes – su marido asintió –y si la lealtad es igual entre los McKensie con su Laird como tus hombres lo son contigo, dudo que llevaran a cabo un asesinato.

-Nunca mataríamos a nuestro Laird – dijo el hombre furioso- además nunca mataríamos a Rhona.

-¿A mi madre? ¿Por qué?

Ellos la miraron asombrados- ¿No lo sabe?- preguntó el hombre furioso mirando a Callen.

-La vida de Catreen ha sido un poco...

-¿Distinta?- dijo Ian intentando ayudarla.

-¿Qué pasa con mi madre?- preguntó a gritos.

Callen la miró a los ojos- Tu madre era la nieta del hombre de hielo.

-¿Y?- preguntó mirándolos a todos como si estuvieran locos- ¿Eso qué tiene que ver?

-Era un guerrero feroz que salvó a los dos clanes de los saqueos del norte. Era considerado un héroe por ambos clanes. Era un McAffe y ayudó al Laird McKensie a repeler a los del norte –dijo Callen sonriendo.

-¡Nunca mancillaríamos su nombre matando a su nieta!- gritó el hombre McKensie.

Catreen pensó en ello –Entonces eso confirma mi teoría.

-¿Qué?- le hombre la miraba de arriba abajo sin entender lo que decía.

-Que yo tengo razón. No mataron a mis padres por la alianza.

-Lo que yo decía- dijo él hombre satisfecho sonriendo a Catreen.

Ella respondió a su sonrisa amablemente y Callen la cogió por los hombros acercándola a él.- ¡Suéltala, es nuestra!- dijo el hombre furioso.

-Ni hablar- dijo Ian furioso- es una McAffe.

Catreen los miró a todos con los ojos como platos. ¿Ahora se iban a pelear por ella?- ¡Callaros todos de una vez! ¡Me tenéis harta!

-Tiene carácter como los McKensie- dijo el hombre sonriendo a sus hombres.

-¡Es una McAffe!- gritó Callen.- ¡Es mi esposa!

-Ese matrimonio no es válido- dijo el hombre- Yo me casaré con ella cuando vuelva a casa. ¡Me corresponde a mí!

-¿Perdona?- preguntó sorprendida- ¿Qué está pasando aquí?

Callen la miró divertido –No tengo ni idea.

-Será mi esposa en cuanto te rete.

Ella miró al hombre que no estaba nada mal de músculos pero era un poco más bajo que Callen y sin querer se echó a reír pero nadie más lo hizo y frunció el ceño al ver la tensión entre los hombres- ¿Y ahora qué?

-Es un desafío- dijo Callen separándose de ella y levantando su espada.

-¡Un momento! –gritó ella al darse cuenta de que iban a enfrentarse.- ¿Es que no tengo nada que decir en esto?

Todos gritaron a la vez- ¡No!

Asombrada se dejó llevar por Ian hasta el otro extremo del claro- Callen, acabo de arreglarlo y tú lo vas a estropear.

-Tranquila preciosa. No lo mataré.

-No puedo decir lo mismo.- fanfarroneó el otro.

Ella lo fulminó con la mirada-Por cierto ¿cómo te llamas para grabarlo en tu tumba?

-Seumas McKensie – dijo sonriendo- Recuérdalo bien porque es el nombre de tu futuro marido.

-En tus sueños- dijo ella tranquilamente- porque si no te mata él, te mataré yo.

-Ya te acostumbrarás- dijo encogiéndose de hombros.

Esos hombres eran idiotas, pensó exasperada. Callen estaba cabreadísimo y ella le dijo para animarlo- Machácalo, quiero volver a casa.

Eso pareció animarlo- No tardaré nada, preciosa.

Ian sonriendo se cruzó de brazos. Claramente era un desprecio hacia los demás que los estaban observando. Seumas levantó la espada y dio un giro que pasó muy cerca del estómago de Callen. Eso la molestó mucho- Deja de hacer el tonto, Callen. Esto no me gusta- dijo muy preocupada.

Callen asintió golpeando sobre la cabeza de su oponente con tanta fuerza que Seumas al rechazarlo casi cae de rodillas. Aprovechando esa posición Callen le metió un rodillazo en la nariz haciéndolo sangrar, pero Seumas no pareció inmutarse y con la mano izquierda aumentó la fuerza de su ataque intentando herirlo en el costado. Callen detuvo la estocada cerca de su piel y a Catreen se le puso el vello de punta. – ¡Te juro que como no acabes con esto no me acostaré contigo en un año!- gritó furiosa.

Con un rápido movimiento golpeó a Seumas en la cabeza con la empuñadura de la espada. El hombre lo miró sorprendido antes de caer redondo al suelo- Ya está, ¿contenta?

-¡No!

-¡Nos has fastidiado la diversión!- protestó uno de los hombres de Callen.

-¡Cállate!- se acercó a Seumas que estaba inconsciente en el suelo.- ¿Le has matado?

-No –dijo divertido –sólo dormirá unas horas.

Los hombres de Seumas no estaban contentos y Catreen les miró con los ojos entrecerrados- Espero que no queráis guerra porque sino me enfadaré muchísimo.

Ellos levantaron las manos en son de paz y les sonrió como a unos chicos buenos- Así me gusta.

Se volvió hasta su caballo y se subió tranquilamente- Tendréis noticias nuestras- dijo ella sonriendo- Al fin y al cabo somos familia- eso pareció gustarles aunque no tanto a sus chicos- Subir, ¿a qué esperáis? Quiero irme a casa.

-Sí, ya lo has dicho- dijo Callen divertido haciendo una señal a sus hombres.

Los McKensie se apartaron para que pasaran los caballos y ella se despidió con la mano- Como me vuelvas a hacer algo así yo misma te clavo un cuchillo- dijo entre dientes.

-Sólo quería divertirme y fue él quien me reto a mí- respondió inocente.

-¡No te hagas el listo!

-Venga Catreen, no seas dura con él- dijo Ian riéndose.

-¿Quién te ha dicho que participes en esta conversación?- dijo cortante.-Estoy harta que me metáis en medio de vuestras tonterías de gallitos. Primero los McKenna y ahora los McKensie.

-En realidad fue al revés-comento Ian pensando en ello- primero fueron los McKensie...

-Cállate Ian...- dijeron todos a la vez al ver que Catreen estaba a punto de explotar.

-Menuda vida de mierda que ha tenido mi otro yo- dijo Catreen para sí.

-Perdona, ¿has dicho algo?

-Pues no-dijo en voz baja- Me has dejado de los nervios con ese numerito.

Callen la miró sorprendido- ¿Nunca habías visto un combate?

Sí, como si una viera todos los días a dos escoceses pegándose espada con espada. –Sólo los entrenamientos de Cameron.

-Pues no será el único que veas-dijo Ian riéndose.

-Ian- advirtió muy serio viendo que Catreen palidecía.- preciosa, a veces...

-No me lo cuentes, no quiero saberlo.

Se adelantó un poco alejándose de ellos y Callen no tardó en ponerse a su lado-No te alejes. Todavía tenemos a los McKenna en guerra.

-Es tu guerra, no la mía- dijo ella- fuiste tú el que metió la pata

-Sí, pero es a ti a quien quieren matar-dijo molesto- ¿no puedes ser un poco más razonable?

-¿Razonable? Tiene gracia que tú me digas eso- dijo irónica- Vamos a ver, repasemos. Me voy con cinco años de tu casa y todavía no sé porque, pues al parecer estaba muy bien allí- él entrecerró los ojos- Después me rapta un pirado que me enseña a robar y con el que vivo diez años. Obviamente me escapo para encontrarte pero no sé porque tardó en llegar cinco años. Cuando encuentro a tus hombres me golpean, me rompen el brazo, después llegas tú y me violas, me encierras en una mazmorra y después parece que me crees.

-Catreen...

-No espera, que no he acabado-dijo cogiendo aire- cuando creo que todo está más o menos bien me secuestran otra vez y me escapo. Me encuentras y me dices que soy tu mujer para luego que te secuestren a ti. Cuando voy a rescatarte-dijo fulminándolo con la mirada- me encuentro que no te alegras, sino que te preocupas más por esa zorrilla de lengua larga. De la que volvemos me vuelven a secuestrar y me tienen encadenada días a una pared mientras tu estás sacando conclusiones equivocadas sobre mí y poniéndome verde frente a tu zorrilla. Cuando te vuelvo a ver casi me matas y medio inconsciente tuve que ver los restos de una niña que obviamente no era yo. Tengo que perdonarte porque no me dejas más remedio y ¿ahora me entero que la culpa de estas dos guerras es mía?- lo fulminó con la mirada y le gritó- ¡Vete a la mierda!

Él la miró pálido –Sé que no lo has pasado bien desde que llegaste.

-¿Qué no lo he pasado bien? ¡Lo he pasado fatal, Callen!-gritó fuera de sí- ¡En este momento si te perdiera de vista para siempre sería un alivio!

Callen entrecerró los ojos y la cogió por la cintura cargándola en su montura-¡Suéltame!

-Han sido demasiadas revelaciones para un día y estás nerviosa.

-¡Nerviosa!-gritó ella – ¡Me casaron contigo con una mentira, Callen! ¡Mi clan sí que me quería!

Él la agarró del pelo por su nuca y tiró hacia atrás mirándola a los ojos- ¡Eso da igual, eres mi esposa!- dijo entre dientes- ¡Así que déjalo estar!

-¡No!

Callen atrapó sus labios besándola apasionadamente y ella le dio un tortazo para que la soltara pero sólo consiguió que moviera su cabeza apretándola en la nuca para profundizar el beso. Ella al acariciar su lengua dejó de resistirse y cuando Callen la abrazó por la cintura con el otro brazo pegándola a él, gimio en su boca. Él se separó de golpe y le dijo mirándola a los ojos- Eres mi esposa, Catreen. Da igual lo que haya pasado. Ahora eres mía.

Catreen sintió que le daba un vuelco en el estómago y se le quedó mirando con sus ojos verdes- Como me vuelvas a fallar...

Callen suspiró y la abrazó a él- Catreen, lo siento. No puedo decir más. Tienes que olvidarlo.

Sintió que sus ojos se llenaban de lágrimas y susurró contra su oído- Como dijiste una vez, no te perdonaré nunca.

Callen se tensó y la separó para verle la cara- No hablas en serio.

-No creerías que te iba a perdonar sólo por haberme acostado contigo- dijo con ganas de hacerle daño como él se lo había hecho a ella. En ese momento se dio cuenta hasta donde llegaba su rencor y ya no pudo parar- Debes pensar que eres irresistible en la cama, para hacerme olvidar que me intentaste matar y que me maltrataste.

Lo dijo con tanta rabia y rencor que él palideció- Da igual lo que creas, sigues siendo mi esposa.

-Puede pero eso no significa que tú seas mi marido. Eso tendrás que ganártelo.

Asintió y la dejó sobre su montura. Estuvo callado todo el camino de vuelta mientras que ella hubo un momento que se arrepintió de sus palabras, aunque no había mentido en ningún momento. No se fiaba de él, tenía que reconocerlo. Tenía miedo de que la volviera a fallar. No podía evitarlo.

Cuando llegaron al castillo, ella dijo que estaba cansada y se fue a su habitación. Varias horas después simuló dormir cuando Callen llegó. Se desvistió sin hacer ruido y se metió en la cama a su lado boca arriba. Catreen oyó un suspiró –Nunca vas a confiar en mí, ¿verdad?

-¿Tú lo harías?

-No- dijo después de unos minutos.

-Entonces no sé de que te extrañas. Además tú tampoco confías en mí.

-No es cierto.

-Sí que lo es. –se giró y le miró a la cara- Ayer mismo desconfiaste de mí porque no sabías lo que había pasado en estos años. Bien, ahora ya lo sabes pero estoy segura que sigues con la duda, porque hay cinco años de los que no sabemos nada.

-Sí confío en ti- susurró mirando sus ojos verdes.

Ella se giró dándole la espalda-Da igual.

Callen la giró tumbándola boca arriba- Sí confío en ti. Reconozco que no me fiaba antes de ese horrible día, pero ahora confío en ti.

Hizo una mueca y susurró- Pues yo reconozco que no confío en ti.

Él la miró con el rostro tallado en piedra- Me lo merezco, así que no tengo derecho a protestar.

-Bien- Catreen se giró dándole la espalda sintiendo un enorme vacío en su pecho.

-¿Exactamente en que no confías?

-Tengo miedo que vuelvas a hacerme daño.-y ella no hablaba sólo de un dolor físico. Lo que más la asustaba era que le hiciera daño en el alma-¿Te parece poco?

-No.

Él no volvió a hablar y Catreen al final logró quedarse dormida. Cuando se despertó estaban abrazados y Catreen había usado el pecho de Callen de almohada.

Suspiró pensando que durante la noche se había acercado a él sin darse cuenta. Todavía medio dormida frotó su mejilla en su torso y sonrió al sentir como su marido le

acarició la espalda por encima de su camión- Tienes que olvidarlo, Catreen- susurró él- sino este matrimonio no funcionará.

Perdió la sonrisa y levantó la cabeza para mirarlo a los ojos- Pero yo no quiero que lo olvides- susurró muy seria- si olvidamos el pasado, estamos condenados a repetirlo.

Le acarició sus rizos rojos- Si no lo olvidas, nos harás daño cada vez que te enfades.

-Quieres decir que te haré daño a ti- replicó con los ojos entrecerrados.

-No te veo muy contenta en este momento.

Catreen se sentó mirándolo mientras pensaba en ello- No sé si seré capaz. Es muy reciente.

-Lo sé. Pero si cada vez que discutimos hablas de ello, siempre será reciente.

Catreen se le quedó mirando durante unos segundos y tragó saliva intentando retener las lágrimas. –Es que duele.

Callen asintió apretando los labios, se incorporó sentándose en la cama y la abrazó fuertemente. –Llevas dando tumbos toda tu vida, Catreen. Quiero que te asientes

aquí, conmigo.-dijo contra su sien antes de besarla- Pero si interrumpes nuestra relación sacando ese tema nos separas y no quiero eso.

-Me haces sentir culpable por algo que es culpa tuya- dijo mientras una lágrima rodaba por su mejilla.

-No fue culpa mía que te fueras –dijo sin reprenderla- y tienes que entender que tuviera mis dudas. Aunque me disculpo por todo lo que pasó después, Catreen .Eso fue exclusivamente culpa mía.

-Y yo siento haberme ido, aunque no sé porque- dijo por decir algo. Callen se echó a reír y se apartó de ella para besarla en la boca lentamente.

Acarició sus labios tomándose su tiempo y Catreen gimió al sentir como mordisqueaba su labio inferior.- ¿Vas a hacerme el amor?- preguntó casi sin aliento contra su boca.

-¿Quieres?- Callen le acarició un pecho sobre el camión.

-¡Dios, sí! –ella le abrazó el cuello arrodillándose para que Callen levantara el camión sin que sus bocas se despegaran. Antes de darse cuenta estaba tumbada en la cama con él encima mientras se besaban apasionadamente. Callen acarició su muslos colocándolos sobre sus caderas – Rodéame con tus piernas- susurró contra su boca.

No perdió el tiempo y Callen entró en ella suavemente. Catreen gimió de placer pero necesitaba más, así que movió su cadera para ir a su encuentro. Él gimió cuando sin darse cuenta apretó su miembro fuertemente para evitar que saliera. Eso hizo que Callen acelerada el ritmo de manera drástica con fuertes embestidas que la hicieron gritar de placer, mientras se aferraba a su cuello. La sujetó de las caderas levantándose para entrar más profundamente provocando con sus fuertes embestidas que Catreen gritara su nombre traspasada por un intenso y sorprendente orgasmo que la dejó totalmente sin fuerzas mientras Callen caía a su lado agotado y sudoroso.

Entonces lo sintió. Fue algo tan sorprendente que le cortó el aliento. Sintió el mismo instante en el que se había quedado embarazada-¡Callen!- exclamó cogiendo su mano que estaba sobre su vientre.

-¿Qué?- levantó la cabeza para mirar su rostro- ¿estás bien?

Ella le miró maravillada- Lo he sentido.

-¿El que?

-Como me has dejado embarazada.

Él entrecerró los ojos- Eso no puede ser, Catreen. Esas cosas no se sienten.

-Sí, lo he sentido- dijo mirándolo a los ojos sonriendo- Ya verás como tengo razón.

Callen sonrió y la besó en los labios- Si es así, pues perfecto. Pero esperaba que tuviéramos algo de tiempo para nosotros.

Entonces Catreen se dio cuenta de algo. ¿Ya no volvería a casa? Pero sobre todo, ¿quería volver?

Llamaron a la puerta y Catreen se cubrió – ¿Quién?- preguntó Callen mirándola divertido.

-Laird, ha llegado un hombre de los McKenna y trae un mensaje que sólo te puede decir a ti.

Callen entrecerró los ojos y Catreen se puso en guardia- No va a ser nada bueno.

-Tranquila- se levantó y se vistió rápidamente. Todavía le sorprendía lo rápido que se colocaba el kilt cuando a ella todavía no se le daba bien.

Catreen saltó de la cama y Callen le dijo muy serio-¡Quédate aquí!

-¿Por qué?

-Porque no quiero que te vea.- dijo yendo hacia la puerta llevando su espada en la mano.

-¿Por qué?- se puso el vestido sin la ropa interior y él la miró divertido.

-¿Por qué lo digo yo?

-Muy gracioso.-dijo calzándose las zaticas de cuero dando saltitos hacia la puerta.

-¿No me vas a hacer caso?-preguntó abriendo la puerta.

-No –salió ante él y la cogió del brazo para que se pusiera detrás.

-¿Algún día me harás caso?

-Puede- le guiñó el ojo y le hizo reír.

Cuando llegaron al salón muchos de sus guerreros estaban allí rodeando con los brazos cruzados al hombre McKenna que estaba totalmente intimidado- Laird- dijo el hombre al verlo- le traigo un mensaje.

Callen se colocó ante él. Le sacaba la cabeza y al cruzarse de brazos con las piernas abiertas era más que amenazante.- Puedes empezar.

El hombre se puso a temblar y Catreen sonrió al ver que una gota de sudor le caía por la sien.- Mi Laird quiere que su mejor hombre se rete a muerte contigo por el honor de su hija.

-Supongo que será Lennox- dijo Callen.

El hombre no dijo nada y Catreen frunció el ceño- ¿Es Lennox?- preguntó ella al mensajero ganándose una mirada de disgusto de los hombres. Los ignoró mirando los ojos del hombre que desvió su mirada sin responder- No es Lennox.

-Yo no he dicho eso- dijo el McKenna enfadado.

Miró a Callen que sonreía- Es una trampa.

-¡Nosotros no hacemos trampas como los McAffe!-gritó el hombre. Cuando varios hombres dieron un paso hacia él se dio cuenta lo que había dicho.

-Lárgate.- dijo Ian con desprecio –Antes de que tengas que volver a rastras.

-¿Aceptas el reto?- preguntó al Laird.

-Sí, pero gane quien gane habrá paz entre nosotros- dijo Callen muy serio.-Esto se acabará aquí y los McKenna tienen que dar su palabra.

El hombre asintió- Comunicaré tu mensaje.- El McKenna salió rápidamente casi corriendo, haciendo reír a alguno de sus hombres. Callen cogió de la cintura a Catreen que lo miraba con el ceño fruncido- Es una trampa. No será Lennox el que se enfrente a ti. ¿Y por qué tienes que hacer ese estúpido duelo?

-No quiero que haya guerra entre nosotros- dijo sentándola a la mesa. Un bol de gachas apareció ante ella con el bote de miel al lado y sonrió a la mujer que se lo sirvió.-Siempre hemos sido aliados.

Sus hombres se fueron sentando y cogiendo la carne que había ante ellos mientras ella empezó a echar la miel distraída.- ¿Y dónde será?- preguntó echando otra cucharada.

-Ellos nos lo dirán- dijo mirándola fijamente.

Catreen echó otra cucharada mirando a Cameron que tampoco perdía detalle- ¿Tú que opinas?- echó otra cucharada y Cameron la miró asombrado al ver que volvía a meter la cuchara en el tarro.

-Catreen...- dijo su marido divertido – ¿por qué no echas las gachas en la miel, así terminarás antes?

Ella miró el bol y sonrió –Hoy me apetece más dulce- se encogió de hombros y echó otra cucharada. Lamió la cuchara mientras pensaba en el reto.- ¿Qué opinas, Cameron?

-No sé a que viene todo esto- dijo mirando a su Laird- Ellos no lo van a dejar porque te retes con su elegido. No se darán por satisfechos, sobre todo si ganas. Se sentirán todavía más ofendidos.

-Es un reto a muerte- dijo preocupada mirando a Callen- ¿No me dejarás viuda?

Los hombres se echaron a reír y los miró ofendida- ¿Queréis meteros en vuestras cosas?

Callen le cogió una mano para llamar su atención. Parecía de lo más divertido- ¿Tan poca confianza tienes en mí?

-No confío en ellos- dijo sonrojándose porque él no sólo hablaba de sus habilidades con la espada.

Él la miró fijamente a los ojos- Tranquila, veré nacer a nuestro primer hijo.

-Y al segundo y al tercero- dijo Ian golpeando la mesa fuertemente. Todos los demás empezaron a gritar el nombre del clan dando golpes a lo bruto y ella los miró sorprendida.

Callen se echó a reír al verle la cara.

Pero las risas no duraron mucho tiempo, al día siguiente Callen se despedía de ella en el patio del castillo- Pero quiero ir- le rogó ella cogiéndolo del muslo cuando ya estaba subido al caballo.

-No quiero que estés allí- la cogió por la barbilla para que lo mirara- No vas a estar a su alcance si yo puedo evitarlo. Dejo aquí algunos hombres para que os protejan.

-Llévatelos todos – dijo ella muerta de miedo- ¿Y si os atacan?

-Conmigo vienen suficientes- respondió preocupado- Me preocupáis más vosotros. Ahora dame un beso y prométeme que no saldrás del castillo.

-No saldré – le dijo para que no se preocupara- Ahora prométeme tú que volverás entero.

Él sonrió y la besó en los labios- Lo intentaré.

Catreen gimió aferrándose a su muslo. Cameron la cogió por la cintura- Se tienen que ir.- dijo su amigo antes de mirar a su Laird- No te preocupes por nosotros.

Callen asintió mirando por última vez a Catreen antes de hincar los talones en su magnífico caballo.

Las horas siguientes fueron una auténtica tortura. Catreen no hablaba mientras miraba el fuego del salón. Intentaron distraerla con diversas actividades pero ella los ignoró aunque se enteró que Brett se había ido al bosque y que volvería cuando las cosas estuvieran más calmadas. Tenía un mal presentimiento con los McKenna. Tanto secuestro y tanta maldad la ponía de los nervios. Además no lo había hablado con Callen pero sospechaba que tenían algo que ver con la muerte de sus padres. El comentario de Lennox sobre el tesoro y que los McKensie no tenían nada que ver, la llevaban directamente a los McKenna. Obviamente no habían conseguido la información que necesitaban y habían matado a sus padres. Era una hipótesis, pero cada vez cobraba más fuerza. Lennox quería casarse antes con ella porque era la hija de Rhona. La nieta del hombre de hielo. Si alguien sabía donde estaba el tesoro se suponía que era ella, pues era la única superviviente de la familia. ¿O no?

De golpe se dio cuenta de que puede que tuviera primos o tíos o tíos segundos. Allí había mujeres que tenían ocho hijos. Sería raro que el hombre de hielo sólo tuviera uno.

Miró su anillo. ¿Por qué su madre si era la nieta del hombre de hielo tenía la clave del tesoro? El padre de Catreen era el descendiente del Laird que se suponía que había escondido el tesoro. Menudo lío. Y si señalaba la tumba del hombre de hielo como el lugar del escondite, ¿por qué esconderlo en la tumba de otro clan? Era mucha casualidad que el nieto del Laird McKensie su padre, se casara con la nieta del clan McAffe, su madre. Sus vidas estaban entrecruzadas porque después ella se había casado con el Laird de los McAffe. Como si se quisiera cerrar un círculo. ¿Por eso querían sus padres unir los clanes?

Chasqueó la lengua mirando a su alrededor. Todo estaba en silencio. Los hombres que no estaban de guardia, sentados en la mesa cenando parecían preocupados. Había oscurecido. El duelo sería entre las tierras de los McAffe y los McKenna. Llevaban todo el día fuera- ¿Habrán llegado?- preguntó preocupada.

-No te preocupes, será al amanecer- dijo Isel sonriendo- No querrán hacerlo de noche.

Se mordió el labio inferior muy preocupada.- ¿Por qué no te vas a la cama?

-No podría dormir- susurró mirando el fuego.

-Debes hacerlo- dijo la mujer mirándola fijamente- El niño tiene que descansar.

Catreen se sorprendió – ¿Tú también lo has notado?

-Lo he notado esta mañana. –sonrió con cariño- Estás preciosa. Será niño.

-¿Tú crees?

Su amiga asintió.- Ahora acuéstate.

Catreen se despidió de todos antes de subir a su habitación. No había visto a Cameron que llevaba fuera todo el día. Se acostó y acarició las sábanas donde dormía Callen. Tenía miedo por él.

De repente se encontró en otro sitio. Asustada miró a su alrededor pero no veía nada. Estaba suspendida en el aire y no había nada a su alrededor, sólo vacío. Giró de un lado a otro cuando escucho una voz muy suave- Cuidado, Catreen.

Fue un sonido tan suave que no entendió bien-¿Qué?- preguntó buscando quien le hablaba- Catreen ¿eres tú?

-¡Cuidado!

Se despertó de golpe incorporándose en la cama. Miró a su alrededor con la respiración agitada y saltó de la cama cogiendo la daga que tenía sobre la mesa de al lado de la cama. Se escondió detrás de la puerta y esperó intentando calmarse. Al no oír nada frunció el ceño ¿Sería sólo un sueño? ¿Un absurdo sueño? Entonces oyó un ruido al otro lado de la puerta. Fue algo muy liviano pero al estar en guardia se dio cuenta. Abrió los ojos como platos al ver que se abría la puerta muy lentamente intentando no hacer ruido. Pero lo que le sorprendió todavía más fue ver a Aili entrando sigilosamente con una daga en la mano. Catreen no lo pensó la cogió por el pelo tirando hacia atrás y colocó su daga en su cuello-¡Tira el arma!- exigió rápidamente.

Aili sorprendida la tiró al suelo y Catreen gritó a pleno pulmón- ¡Cameron!

Los hombres no tardaron en llegar corriendo y abrieron los ojos como platos al ver a quien amenazaba.- Mi señora ¿qué ocurre?- preguntó uno de los hombres.

-¡Llama a Cameron!- ordenó furiosa sin soltar a su presa que comenzaba a llorar.

Cameron no tardó en llegar y se paró en seco al ver a Aili en esa situación.- ¿Qué ocurre?- preguntó mirando el arma que estaba en el suelo- Aili ¿qué has hecho?

Aili se echó a llorar a moco tendido y Catreen bajó el arma- Yo no quería...

-¿No querías matarme?- preguntó furiosa- Porque te he visto entrar y esa era tu intención.

La chica se dejó caer al suelo de rodillas – Te juro que no es así. Pero tienen a mi hermano. Yo no quería hacerte daño.

-¡Aili!- gritó Cameron recogió la daga que estaba a su lado – ¡Entonces es cierto has intentado matar a tu señora!

Catreen la miró con pena y decidió intervenir- ¿Quién tiene a tu hermano?

-Los McKenna. Cuando fui a la aldea hace dos días el hombre que había traído el mensaje al Laird estaba en la cabaña de mis padres. Me dijo que mataría a mi hermano sino venía y cumplía con el encargo.

-¿El encargo era matar a Catreen?- preguntó atónito.

-¡No! Querían que la llevara al túnel del sótano.

-¿Sótano?- preguntó sorprendida- ¿Aquí hay un sótano?

Cameron asintió. Se notaba que estaba muy decepcionado con ella y Catreen sintió pena por su amiga. Estaba entre la espada y la pared.

-¿Quién esperaba allí?

-¡No lo sé!- exclamó llorando tapándose la cara-¡No lo sé, de verdad!

Cameron señaló a uno de los hombres- Que no se mueva de aquí- de repente salió corriendo y Catreen dedujo que iba hacia el túnel.

-¿Quién sabe que hay un túnel?- preguntó al hombre.

-Todos los McAffe- dijo Tavish.

-Pues menudo secreto- dijo ella poniendo los ojos en blanco.- ¿Y a dónde va?

-Al otro lado del muro. Es una vía de escape en caso de asedio.

-¿Y pueden entrar por él?

-Hay que encontrar la entrada y no es fácil.

-Pero si todo el mundo lo sabe...- era obvio que podían saberlo los demás.

-De todas maneras la puerta de entrada al castillo es tan impenetrable como la misma muralla. Sólo se puede abrir desde dentro.

Todos miraron a Aili que se echó a llorar más fuerte mientras Catreen pensaba ¿Y si lo que querían no era sólo llevársela a ella, sino asaltar el castillo?

-¡Rápido, todos al túnel!- gritó ella. Desgraciadamente la orden llegó tarde. Oyó la lucha desde el piso de arriba. Los hombres salieron corriendo y Catreen se disponía a salir cuando Aili la cogió por el brazo- ¡No, mi señora! ¡No salga!

-¡Aili tengo que ayudarte!- dijo intentando desprenderse.

-¡La matarán antes de que se den cuenta de que es usted! ¡Tiene que quedarse aquí!- Catreen vio el miedo en sus ojos pero ella no podía dejar que los suyos se enfrentaran solos a eso.

-No puedo quedarme aquí cuando abajo puedo ayudar.

-Entonces voy con usted- dijo ella acercándose a la chimenea y cogiendo la pequeña espada que estaba allí colgada.

-Buena idea- se acercó y cogió la que cruzaba dejando caer su daga. Se miraron la una a la otra y asintieron antes de salir. Bajaron las escaleras apretadas a la pared con la espada en la mano para ver una imagen dantesca. En el salón sus hombres estaban enfrentándose a los McKenna en un número bastante inferior. Debían ser tres a uno y Catreen gritó de rabia al ver como un hombre mucho más fuerte hería en el brazo a Tavish que parecía agotado. No perdió el tiempo y clavó la pequeña espada en la espalda del hombre que lo había atacado. Ella no tenía honor así que no le importaba matar por la espalda. Nadie se lo tomaría en cuenta.

Se acercó a Aili y le dijo –Corta por aquí- dijo señalando la parte interior del brazo derecho. Cortarás la vena y se desangrarán.

Aili asintió y se acercó por detrás a un hombre cortando tal y como Catreen le había dicho. Cayó de rodillas rápidamente para ser decapitado por uno de los hombres de Callen. Dos hombres atacaban a Cameron y ellas fueron avanzando. Daban cortes limpios y rápidos, sin darles tiempo a reaccionar. La sangre manaba por el suelo de piedra, mientras ellas reducían a sus enemigos. Era un auténtico riesgo pues a veces tenían que esquivar las espadas que iban de un lado a otro. Se colocaban en la espalda de su enemigo y cuando levantaba el brazo metían la espada rajando rápidamente. Ni se daban cuenta de lo que había pasado pues estaban en plena batalla.

Catreen se acercó a uno de los que estaban atacando a Cameron e iba a rajarle el brazo cuando un hombre la vio y levantó la espada para atacarla. Catreen se agachó justo cuando la bajaba, clavándosela al compañero en el hombro. Ella aprovechó la sorpresa y le cortó la arteria de la pierna. Cayó redondo rápidamente. Diez minutos después sólo quedaban cadáveres sobre el suelo. Respirando agitadamente los McAffe se miraron los unos a los otros-¿Está cerrada la puerta del túnel? preguntó buscando heridos de los suyos.

-Sí, mi señora- dijo uno de sus hombres que tenía un corte muy feo en la mejilla.

-Catreen, ¿estás herida?- pregunto Cameron mirándola al pecho.

Ella se miró el camión que tenía una salpicadura- No, no es mi sangre- de repente se dio cuenta de que estaba descalza en cuanto la sangre comenzó a mojarle los pies. Miró hacia abajo y se mordió el labio inferior.

-¿Aili?- preguntó Cameron mirando a la chica. Catreen se giró y se dio cuenta de que estaba mucho más ensangrentada que ella y se acercó a su amiga. – ¿Estás bien?

Aili se puso de frente y Catreen gritó al ver un tajo en el costado- ¡Aiii!- exclamó resbalando al intentar llegar a ella. Cameron se acercó corriendo y la cogió en brazos para tumbarla sobre la mesa del salón.

-Estoy bien- dijo con una débil sonrisa.

-Claro que sí – dijo Catreen rasgando su vestido para ver bien la herida. Un año de medicina no te preparaba para esto. Catreen miró a su alrededor- ¿Quién está herido?

De los hombres, sólo dos tenían heridas profundas. Eran bastante aparatosas pero Aili era la que estaba más grave, así que no perdió el tiempo. Varias mujeres que se habían escondido salieron mirando a su alrededor, entre ellas Isel- Traerme agua caliente, una aguja e hilo, trapos, vendas...

-Déjalo, Catreen –dijo Aili sonriendo cansada- No tienes nada que hacer.

-Claro que sí- dijo decidida – No me voy a rendir. ¡Y tú tampoco!

Cameron la miraba angustiado- Te pondrás bien.

-Sabes que no- dijo débil. –Sólo siento una cosa y es no haberme acostado contigo como querías.

Las mujeres llegaron corriendo con lo que había pedido mientras Catreen presionaba la herida fuertemente para detener la hemorragia. Colocaron las cosas a su lado y ella miró lo que le habían traído. Gimió al ver la aguja y el hilo. – ¿No hay una aguja más fina?- preguntó levantando las manos y colocando uno de los trapos sobre la herida.

-No, señora- dijo una mujer a su lado. El hilo también era para ponerse a llorar y entonces recordó algo. –Puedo usar crin de caballo o un tendón- dijo mirando a su alrededor.

-¿Un tendón?- preguntó Cameron sin saber de que estaba hablando.

-Ven aquí y presiona fuerte- dijo ella. Cameron le hizo caso rápidamente. Catreen se mordió el labio inferior y cogió la espada que había usado antes. Las mujeres cuando vieron lo que iba a hacer la miraron escandalizadas. –Catreen ¿qué haces?- preguntó Isel con los ojos abiertos como platos mientras rajaba la pierna de uno de sus enemigos de arriba abajo.

-A él ya no le hace falta – dio separando los tendones –y a Aili sí. –Sacó el tendón lentamente y lo miró.

-Eso es sacrilegio- murmuró una mujer asqueada.

-¡Cállate!- gritó Cameron pálido- ¡Nuestra señora intenta salvar a Aili!

Catreen se acercó al agua y lo lavó suavemente. Lo enhebró en la aguja y tomó aire mirando la herida de Aili- Destapa.

Cameron levantó el trapo empapado en sangre y Catreen la observó atentamente. Tenía una herida bastante larga pero no había tocado ningún órgano. Suspiró de alivio pues no estaba preparaba para realizar una operación de ese tipo. –Necesito algo para cortar.

Apareció delante de ella un cuchillo muy afilado. Bajo la atenta mirada del clan empezó a coser a Aili que afortunadamente estaba inconsciente. Hacía los puntos de manera profesional y todos se quedaron impresionados de su destreza. Había practicado mucho con pollos, así que no le costó hacerlo. Cuando terminó suspiró al ver el resultado.

Aili seguía inconsciente y le tomó el pulso. Era débil y se mordió el labio inferior pensando que necesitaba sangre pero no tenía manera de analizar el tipo de sangre para hacer una transfusión. Necesitaba suero y antibiótico. El suero era imposible pues no tenía, pero el antibiótico lo podía fabricar. Miró hacia el exterior. Todavía era de noche y era un riesgo salir.- ¿Tenéis algún tónico para las infecciones?

-Tenemos uno que usamos para las fiebres.

-Ese valdrá de momento- dijo ella mirando a su alrededor- y necesito whisky.

Cuando le trajeron una garrafa de whisky miró a Aili y lo tiró sobre la herida. – ¿Por qué hace eso?- preguntó uno de los hombres.

-Para evitar infecciones- dijo ella empapando bien la herida- el whisky contiene alcohol.

Cuando apareció la botellita preguntó- ¿Cual es la dosis? ¿Cuanto hay que dar para bajar las fiebres?

-Una cucharada.- dijo Isel- Yo se lo doy si quieres.

-Dáselo muy despacio para que no se atragante- dijo ella mirando a su siguiente paciente. Uno de los hombres de Callen que tenía un tajo en el brazo. El pobre hombre dio un paso atrás espantado. A Catreen no le extrañaba nada.

-No pondrá en mí nada de un muerto- dijo horrorizado.

-Tranquilo- dijo sonriendo- Contigo utilizaré crin de caballo.

Eso los relajó bastante y mandó a uno de los intactos a que cortara varios mechones a uno de los caballos. Tardó bastante en curar a sus guerreros y cuando terminó los cadáveres habían desaparecido dejando un gran charco de sangre. A Aili la habían trasladado a la habitación que compartía con las mujeres. Cameron se acercó a ella cuando terminó de coser la cara del último y le apretó el hombro- Sin tu ayuda y la de Aili no habríamos salido adelante. Gracias.

Catreen sonrió –No podíamos dejaros solos ante esos salvajes- dijo levantándose de la banqueta- Ha amanecido. Tengo que salir a buscar unas hierbas para Aili y quiero que las tomen los hombres también. No quiero correr riesgos.

-Salir es peligroso. –dijo preocupado mirando al exterior. -No sabemos si hay más fuera.

Catreen asintió y decidió buscar entre las plantas que sí había dentro del castillo hasta que pudiera salir. Las mujeres estaban empezando a limpiar la sangre cuando un grito del vigía les hizo salir corriendo con las armas en la mano. Al ver como bajaban el puente, Catreen se echó a llorar bajando los escalones de la entrada. Los hombres empezaron a entrar uno por uno y Catreen casi se pone a gritar histérica al no ver a su marido. Cuando entró Callen montado en su caballo, casi todos los hombres habían desmontado rodeándolos para saber que había pasado. Catreen apartó a los hombres a empujones para llegar a Callen que se acercó rápidamente a ella y la abrazó muy fuerte levantándola-¿Estás bien?- preguntó ella llorando.

Él la apartó y miró la sangre que tenía por todo el camión-¿Y tú?

-No es mía- dijo ella abrazándolo otra vez.

Cameron le explicó a gritos por la excitación lo que había pasado mientras ella se aferraba a él- ¡Tendrías que haberla visto Callen, iba matando a los McKenna uno por uno sin que se dieran cuenta mientras nosotros nos defendíamos como podíamos!-Callen la abrazó fuertemente pero ella no protestó. Le encantaba sentirlo – Sino llega a ser por Aili y por ella nos habrían masacrado. No sé como lo hicieron.

Los hombres la miraban con admiración – No entréis en el salón- dijo Cameron mirándola preocupado –Está lleno de sangre.

Callen la cogió en brazos y fue hasta los baños en silencio- ¿Cómo lo hiciste?- susurró metiéndola en el baño y dejándola de pie cerca de la piscina.

-Cortando una vena que hay en el brazo. El corazón sigue bombeando la sangre y se desangran rápidamente.-susurró dejándose quitar el camión. Callen se quitó el kilt y la abrazó en brazos otra vez para meterla en el agua que estaba templada. Suspiró abrazándose a su marido mientras la sangre se empezaba a diluir.

-No tenía que haberme ido- acarició su cuerpo suavemente- Podrían haberos matado a todos. Podrían haberte matado.- la apretó contra él y la besó en la sien.

-A mí no querían matarme. –Callen empezó a frotarla con el jabón para quitar la sangre que tenía pegada en el vientre.- Supongo que habrás matado a tu oponente.

-Era una farsa- dijo con desprecio-Enviaron a un pobre hombre que me dio pena matar para que no sospechara. Pero era tal el insulto que me di cuenta enseguida de que nos querían entretener y volvimos lo más rápido posible.

-Me encanta tenerte aquí- dijo sonriendo- y no me dejarás sola nunca más.

Él sonrió y la besó en los labios- No, preciosa. No te dejaré sola nunca más.

Catreen estaba agotada –Aili está mal, tengo que salir a buscar una hierbas. Necesito Consuelda para hacer un emplasto.

-No puedes salir.

-Puede morir, Callen. Y ella arriesgó su vida por tus hombres...

-¿Cuanto tardarás en encontrarla?

-No lo sé- respondió mirándolo a los ojos – pero ahora estás aquí.

Él la abrazó y la besó en la coronilla- Sí, estoy aquí.

Tardó una hora en encontrar lo que necesitaba y de paso recogía lo que podría necesitar en el futuro. Se dio cuenta de lo bien que le había enseñado Freya. Algún día tendría que agradecerse. Si la volvía a ver. Cuando volvió al castillo las mujeres sacaban cubos de agua ensangrentada y al entrar se dio cuenta de que habían trabajado muchísimo. Hacía falta limpiar más pero la mayor parte de ella la habían limpiado. –Echar cubos de agua y empujarla hasta la puerta- ordenó yendo hacia la cocina viendo como dos de las alfombras nuevas habían desaparecido- ¿Dónde están las alfombras?

-Las hemos llevado al lago para sumergirlas esperando que se quite la sangre.

El agua fría era lo mejor para quitar sangre, así que asintió siguiendo su camino. Como Callen se había quedado con los hombres en el patio donde hablaban de lo que había pasado, se puso a hacer la cataplasma para Aili con la raíz de la Consuelda. Así estaría más concentrado. Con las hojas de la planta realizó una infusión que no era para beber sino para mojar las heridas. Explicó a una de las mujeres como mojar las heridas con el líquido y ella llevó el emplasto a Aili. Cuando entró en la habitación allí estaba Isel- ¿Cómo está?

-No se ha despertado- dijo su amiga levantándose de la silla.

Catreen levantó la sábana para mirar la cicatriz y suspiró de alivio al ver que la sutura aguantaba. Colocó el emplasto por toda la herida y la cubrió con un paño antes de volver a cubrirla con la sábana. –Espero que no le suba la fiebre. Si ocurre, llámame.

-De acuerdo- dijo su amiga sonriéndole- Lo has hecho muy bien.

Catreen la miró a los ojos- Estaba aterrorizada. Nunca me imaginé que tendría que matar a nadie.

-Has defendido a los tuyos. No tienes que sentirte mal por ello.

Salió de la habitación pensando en ello y fue hasta su habitación. Se acostó sin ponerse el camisón pues no tenía. Se quedó dormida suspirando de alivio porque se habían librado por los pelos.

Los días siguientes se los pasó cerca de Aili que estaba muy débil. Cuando se despertó Catreen sonrió tocando su frente. –Estoy viva.- dijo su amiga sonriendo- Mi hermano...

-No sabemos nada de él, pero Cameron lo está buscando. No te preocupes. Ahora tienes que ponerte bien.

Revisó la herida y tenía buen color. Todavía estaba sorprendida que aquella guarrada estuviera funcionando.

Cuando ya no tuvo que ponerle la cataplasma, la dejó al cuidado de las mujeres con instrucciones precisas de que si había algún problema la avisaran.

Decidió ir a ver al herrero para comprobar como iba su lavadora. El hombre que estaba golpeando algo que tenía sobre el yunque, sonrió al verla- Mi señora, ya está listo.

-¿De verdad?- preguntó sorprendida por su rapidez- Vamos a verlo.

Los dos enormes bombos eran cuatro veces más grandes que los de una lavadora normal. El que tenía agujeros era un poco más pequeño que el que no tenía y estaba metido dentro del más grande. Los dos tenían una trampa para meter la lana y poder cerrar los bombos. El exterior quedaría fijo mientras el interior giraba gracias a la manivela. En la parte de abajo del bombo exterior, había un tubo de hierro que estaba tapado para evacuar el agua cuando se quisiera vaciar. Ella aplaudió encantada. –Es perfecto. Eres un artista.- El herrero hinchó el pecho orgulloso mirando a su señora. Catreen levantó las faldas y salió corriendo –Voy a ver si la estructura de madera está lista- el hombre se echó a reír viendo como salía corriendo de la herrería.

Callen la vio correr al otro lado del patio- Catreen...

-¡Ahora no puedo!- gritó ella yendo hasta el hombre que se encargaba de los trabajos en madera. Cuando llegó a la choza abrió la boca impresionada y chilló de alegría al ver la estructura de madera que había encargado.

-¿Está bien?- preguntó el hombre clavando un clavo en la estructura. Callen y sus hombres se acercaron a ella por detrás

-Preciosa ¿qué es eso?- preguntó su marido mirando lo que utilizarían para lavar la lana.

-Son la patas de la lavadora. –dijo entusiasmada acercándose a la estructura. – ¿Puedo?- preguntó al carpintero.

El hombre sonrió asintiendo. Catreen se acercó a la estructura que le llegaba al codo. Tenía forma de equis a ambos lados con la abertura superior mucho más pequeña que la inferior. Entre medias, una sujeción de madera para que soportara el peso e impedía que los laterales se desmoronaran. Catreen empujó y las ruedas de las patas hicieron que se deslizara. Gritó de alegría y Callen sonrió al verla- ¿Es otro de tus inventos?

-Espera y verás- dijo ella sacándola fuera.

Uno de los hombres de Callen la ayudó a empujarla mientras su marido levantaba una ceja. Ian se echó a reír pero se notaba que estaba de lo más interesado. El herrero salió al ver el tumulto y rápidamente llamó a dos hombres que entraron con él en la herrería.

-Me tienes de lo más intrigado.

Cada vez había más gente y las mujeres fueron corriendo para ver lo que se le había ocurrido.

Los hombres salieron con los bombos y con miedo ella vio como lo colocaban en la estructura. ¿Soportaría el peso? Cuando estuviera llena de lana y agua pesaría mucho más.- ¿Para qué es?- preguntó una de las mujeres de los telares.

Catreen sonrió- Es para vosotras.

Ella sorprendidas miraron la máquina- Veréis, os lo explico. –Cogió la manivela y la giró. –Dentro tenéis un recipiente que gira. Metéis aquí la lana- dijo metiendo el brazo.- con el jabón y el agua. Cerráis la portilla interior y empezáis a girar- dijo demostrándolo- Así lavareis la lana. Echáis el agua a medida que queráis seguir aclarando el jabón y la suciedad –se agachó para que vieran el tubito inferior- y cuando queráis vaciar el agua quitáis el tapón.

Las mujeres se miraron con los ojos como platos mientras se acercaban a la lavadora. Una giró la manivela de un lado a otro-¿La podemos probar?

-Sí, quiero ver como funciona- dijo su marido con los ojos entrecerrados. Que algo tan simple les llamara la atención, la ilusionó.

Trajeron lana y Catreen dijo que llevaran más. –Lo ideal sería fundir el jabón para que fuera líquido- dijo ella cortando el jabón con la daga de Callen en pequeños trocitos. Lo hizo lo más pequeño que podía y lo echó sobre la lana seca. Los cubos de agua empezaron a llegar y Catreen tiró uno dentro. Cerró la trampa y empezó a dar vueltas a la manivela sonriendo. –Tendréis que ir turnando la manivela, pues después de un rato cansa. Pero es mejor que lavarla a mano. Uno de los hombres siguió dando a la manivela y después de un rato ella le dijo que parara. Quitó el tapón de debajo y el agua sucia empezó a salir.- ¿Veis?

Las mujeres aplaudieron y se sintió como las que hacían las demostraciones en la teletienda. Callen se echó a reír cogiéndola por los hombros, besándola en la sien.

Ian hizo una mueca – Tengo que inventar algo para cardar la lana- dijo ella viendo como volvían a echar agua. Provocó las risas de todos y Callen la cogió como si fuera un fardo de paja colgándola del hombro- Ahora tienes que ocuparte de otras cosas- dijo él entre las risas de todos.

-¡Espera, tengo mucho que hacer!- dijo dándole una palmada en el trasero.

-Eso digo yo.

Al día siguiente se dio cuenta que había mucha actividad en el castillo y salió al patio después de haber visto que Aili estaba bien- ¿Qué ocurre?- preguntó a uno de los hombres que iban de un lado a otro cargando unas armas.

-Vamos a atacar a los McKenna- dijo mientras seguía con su trabajo.

Catreen palideció y buscó a su marido por los alrededores. Lo localizó al lado de los establos y salió corriendo hacia allí levantando sus faldas-¿Qué estás haciendo, Callen?

Su marido se volvió muy serio- No podemos dejar las cosas así. Tenemos que responder a su ataque.

-¡Sólo murieron sus hombres! ¿Por qué quieres atacarlos?

-¿No lo entiendes? ¡No podemos dejar las cosas así! Y ellos saben que vamos para allá.

-Precisamente, ¿por qué les vas a dar el gusto?

-Ya hemos llamado a nuestros aliados y vamos a atacar. –dijo girándose y siguiendo con su charla con Ian.

-¡No!-gritó ella sorprendiéndolos a todos.

Se giraron hacia ella- Catreen, no lo entiendes.

-¡No, no entiendo porque tienes que llevar a tus hombres a la guerra para no conseguir nada!- gritó ella fuera de sí- ¿Qué vas a conseguir con esto aparte de muerte y destrucción?

-Respeto- lo dijo tan fríamente que a Catreen le puso los pelos de punta. Lo decía con segundas. ¿Acaso creía que ella no lo respetaba? Vale que le discutía las cosas pero eso no significaba que no lo respetara.

-El respeto se gana, no se conquista- respondió ella en el mismo tono. Se dio la vuelta y lo dejó allí de pie con la boca abierta.

Catreen fue a su habitación bastante disgustada. No entendía que quería conseguir Callen atacando a los McKenna. Muy seria vio como los hombres preparaban los caballos. Enormes hachas y espadas estaban colocadas en los costados de los animales mientras ellos iban a pecho descubierto. Ni siquiera un casco con el que cubrirse. Las mujeres se estaban despidiendo de sus hombres con besos apasionados y palmadas en el trasero. Algunas lloraban temiendo por ellos y otras estaban orgullosas, sobre todo las madres. Vio salir a Cameron del castillo seguramente después de haber ido a ver a Aili

- ¿No vas a despedirme de tu hombre?- preguntó Isel desde la puerta.

-No necesitas que me despidas de él- dijo mientras Callen montaba su enorme caballo. Era una imagen digna de ver con su hacha en la mano dando órdenes a uno y a otro.-Cree que tiene la razón y no la tiene.

-No, querida. La que no tienes la razón eres tú.- dijo acercándose a ella- Él protege lo tuyo, como tú hiciste en ese salón hace pocos días. Protege su castillo y a su gente. No puede consentir que cualquiera venga a atacarnos y mate a sus hijos en el futuro. Tiene que dejar claro que habrá una respuesta por su parte y será mortal. Arriesga su vida y la de sus hombres para protegernos a todos. Si nos ven débiles cualquiera nos atacará para llevarse lo poco que tenemos. ¿No entiendes eso?

Catreen vio la verdad de sus palabras y se dio cuenta de que vivía en otra época donde la ley del más fuerte era esencial. Allí se comía o te comían y Callen lo hacía para protegerlos. Sin responder a la pregunta salió corriendo llegando al patio cuando ya se había bajado el puente. – ¡Callen!- gritó al ver que estaba a medio camino de la salida.

Él la miró por encima del hombro y detuvo su caballo, mientras ella corría hacia él. Giró la montura para mirarla de frente y ella se detuvo a su lado. La expresión de Callen era dura y ella se arrepintió de sus palabras- Lo siento, ¿me perdonas?

Callen arqueó una ceja y se agachó cogiéndola por la cintura colocándola delante de él- Dijiste que no me dejarías sola- dijo abrazándolo por el cuello.

-No te puedo llevar –dijo apretándola fuertemente- Volveré lo antes posible.

-¿Volverás entero?- él sonrió mirándola a los ojos sin responder y a Catreen se le llenaron los ojos de lágrimas.- Prométeme que volverás.

-Lo prometo- susurró antes de besarla- Esta vez se quedará Ian con vosotros. Cuidará de todo en mi ausencia. Procura no volverlo loco.

Ella sonrió y lo besó apasionadamente. – ¿Y si vuelven que hago?- preguntó ella contra su boca.

-Ian tiene instrucciones- dijo riéndose antes de darle un último beso- Tú te encierras en nuestra habitación y esperas.- le dio un beso rápido y la cogió por la cintura para bajarla pero ella se aferró a él. Haciendo reír a los hombres que todavía estaban allí, ella se aferró a su cuello como una garrapata y tuvo que ir Ian a separarla. Lo besó rápidamente antes de soltarse y que Ian la bajara al suelo con cuidado- Cuida de todo, amigo- dio Callen mirándolo seriamente.

-Tu cuida tu trasero para volver con tu mujer- contestó divertido mientras Catreen se limpiaba las lágrimas. Ahora no era una posibilidad, ahora se iban a la guerra y ella estaba muerta de miedo.

Callen la miró por última vez a los ojos antes de tirar de las riendas de su caballo y salir a galope del patio para que se cerrara el puente levadizo. Catreen se quedó allí de pie mirando la puerta durante unos minutos y el amigo de Callen le dijo –No te preocupes, es el mejor guerrero de las Highlands .Volverá.

Ella le miró y asintió girándose para entrar en el castillo. Estuvo dos días como alma en pena, pero se animó algo cuando Aili se empezó a levantar y hablaban frente al fuego del salón. Catreen le había quitados los puntos y aunque estaba algo cansada tenía buen ánimo. Todavía la preocupaba su hermano pero sabía que si estaba en el castillo McKenna, Cameron se lo traería. Se lo había prometido. Catreen esperaba que fuera así.

Ocho días después de que se hubieran ido llegó uno de los hombres con buenas noticias. Ya volvían a casa y aunque había habido dos bajas que Catreen no conocía, todos estaban bien. Por lo visto Tavish había sido el que había encontrado al niño en las mazmorras y Catreen se estremeció por el pobre chico, que sólo Dios sabía lo que había pasado el pobre. Llegarían en un par de días y ella mucho más relajada se pudo concentrar en otras cosas.

La lavadora de lana entusiasmaba a las mujeres pues no sólo lavaba la lana, sino que la dejaba mucho más seca y esponjosa para secar al sol. Pensó en algún utensilio para cardarla. Utilizaban lo que parecía un peine para hacerlo pero a ella le parecía demasiado trabajo. Así que fue a hablar con el herrero que la miró al entrar divertido-¿Otro invento?

-No exactamente – Le explicó lo que quería. Unas puntas muy finas. Él frunció el ceño pensando en ello y hablaron sobre la manera de fabricarlas. Al final ella le preguntó si se podían hacer con moldes de piedra. Calentar el hierro lo suficiente para fundirlo y echarlo sobre el molde. Él se horrorizó diciendo que eso era imposible. Entonces se dio cuenta que él calentaba la pieza de hierro y la amoldaba con un mazo. Eso la horrorizó a ella. Sabía que llegando a una temperatura adecuada y teniendo un molde terminaría primero. Así que eso pasó a ser una prioridad.

Lo realmente difícil era descubrir el recipiente que se pudiera calentar lo suficiente para que el hierro se fundiera en su interior. Hizo varias pruebas con el herrero que estaba de lo más interesado y descubrieron que una piedra aguantaba grandes temperaturas. Entonces ella encargó a un hombre que de una gran piedra hiciera una especie de olla. Después ideó la nueva fragua. Una especie de horno en el utilizarían las mismas piedras para hacerlo y pondrían una puerta de hierro para que el calor no saliera. Era el mismo sistema que el horno tradicional. Se metería la marmita dentro para que aguantara esas enormes temperaturas y se fundiera el hierro para luego sacarlo con una especie de cucharón con un mango largo forrado en piel para que el herrero no se quemara las manos. Con el cucharón sacaría el hierro fundido y lo podría echar en los moldes.

El herrero estaba entusiasmado con la idea y deseaba ponerla en práctica. Estaban hablando varios hombres de cómo empezar cuando llegaron sus guerreros. Catreen salió corriendo pasando entre los caballos como una loca para salir al exterior donde Callen esperaba para entrar el último. Él acercó su caballo, sacándola del medio – ¡Estás loca!- gritó furioso al evitar que uno de sus hombres la arrollara sobre el puente. Catreen no le hizo caso sentada en su regazo mientras lo miraba bien y después le empezó a besar por toda la cara haciéndolo reír. –Tienes que afeitarte –dijo ella arrugando su naricilla al pincharse con la barba.

-Estoy pensando en dejármela- dijo él acariciando sus rizos rojos- Me falta algo.

-Más te va a faltar como no te afeites- dijo ella acariciando su pecho- ¿Me has echado de menos?- preguntó bajando la mano hasta su entrepierna.

-Sé buena- dijo atrapando su mano antes de besarla en la boca- Tengo que entrar a hablar con Ian.-el azuzó el caballo y pasó la pasarela.- ¿Te has portado bien?

-Ha sido muy aburrido sin tenerte para fastidiarme- dijo ella apoyándose en su pecho

Callen se echó a reír y cuando llegó ante la puerta del castillo la ayudó a bajar- ¿Cómo ha ido? – preguntó seria.

Su marido apretó las mandíbulas- El Laird ha muerto y Lennox ha huido con parte del clan dejando a su hermana atrás.

Catreen abrió los ojos como platos – ¿Y que ha sido de Kelsey?

-Ahora el clan decidirá quien es su nuevo Laird y ella tendrá que atenerse a su nuevo estatus dentro del clan.

No le dio ninguna pena, así que asintió – ¿Han muerto muchos?

-Han quedado bastante mermados- dijo con voz grave. –No necesitamos siquiera la ayuda de nuestros aliados. No tuvieron que intervenir.

Ella le miró admirada pues había visto la cantidad de hombres que tenían los McKenna. Era un clan rico y tenía muchos guerreros. Le abrazó por la cintura y le besó el pecho- Te he echado de menos.- susurró contra su piel morena.

-Entonces aliméntame- dijo él entre risas palmeándole el trasero.

Entraron en el salón donde ya había una auténtica fiesta. Los hombres brindaban con cerveza. Se sentaron a la mesa. Los hombres hablaban de la batalla y Callen estaba un poco tenso. Preguntó a Ian si había habido algún problema y cuando uno de los hombres describió como Callen había matado a dos hombres decapitándolos haciendo que todos aplaudieran, Catreen tuvo un estremecimiento. Su marido se levantó y la cogió en brazos cargándola para sacarla del salón, mientras todos vitoreaban y golpeaban con las jarras sobre la mesa. Ella no dijo nada mientras acariciaba su nuca. Al llegar a la habitación la tumbó sobre la cama y acarició su rostro durante un rato mientras la miraba. – ¿Estás bien?- preguntó mirándolo a sus ojos grises. Callen asintió tumbándose a su lado boca arriba. Sabía que le estaba mintiendo, así que se quitó las zapatillas de piel y se puso de pie sobre la cama mirándolo con una sonrisa. Callen le acarició un tobillo subiendo hasta su pantorrilla, así que cogió el bajo de su vestido y se lo quitó quedando totalmente desnuda. Se sentó a horcajadas sobre él y apoyó las manos sobre su pecho mientras se miraban a los ojos- Cuéntamelo- susurró ella-¿Te sientes mal?

-Los McKenna han ido a la guerra por una equivocación de su Laird. Me preocupa hacer lo mismo – dijo acariciando su trasero.

-Todos cometemos errores. Lo importante es rectificar a tiempo.

-Mis errores pueden matar a personas, Catreen.

-Alguien tiene que tomar las decisiones. Y en este clan, ese eres tú.

Él sonrió con tristeza sin responder, así que ella continuó- ¿Acaso tienes dudas sobre tu ataque?

-No, tenía que haber represalias al tuyo. Podía haber muerto mi clan. Tenía que responder al ataque- dijo muy serio mirando su rostro. Buscaba algún reproche pero ella sólo sonrió.

-Entonces ¿por qué te preocupan los errores de los demás? Bastante tienes con dirigir tu clan y estar casado conmigo.

Callen se echó a reír abrazándola – Tienes razón. Tú y a me das bastante trabajo. –sus manos acariciaron la zona de su tatuaje y ella se incorporó sentándose sobre él para disfrutar sus caricias.

-Pues ocúpate de mí- gimió al sentir la dureza de su sexo contra el suyo.

Al día siguiente ella le comentó sus planes a Callen. Sentados en la mesa del salón le dijo sus ideas sobre vender quesos, whisky y alfombras por los alrededores. – ¿Vender nuestro whisky?- preguntó Ian escandalizado. Parecía que había dicho un sacrilegio. Los hombres la miraron como si estuviera loca y las mujeres pusieron los ojos en blanco.

-¿Vuestro whisky?- preguntó divertida- Que yo sepa es el whisky de Brett. –después de una pausa añadió- y el mío.

Los hombres gruñeron y Cameron se echó a reír. Se estaba sentando a la mesa después de ver a Aili que estaba acompañada por su hermano. El pobrecillo estaba algo deshidratado y desnutrido. – ¿Cómo están?- preguntó a su amigo.

Él sonrió- Mucho mejor. Gracias a ti.

-Volvamos al whisky- dijo Ian molesto.

-Tenemos que sacar dinero para otras cosas.-dijo ella mirando a su alrededor-¿No os gustaría tener ropas nuevas, hechas con otras telas menos toscas?

-No a costa de nuestro whisky- dijo uno de los hombres.

-No tenemos mucho dinero pero tenemos de todo- dijo otro. –Tenemos alimento suficiente, incluso en invierno.

Ella suspiró mirando a las mujeres-Vosotras, ¿qué decis? También formáis parte del clan.

Ninguna abrió la boca- Si ganamos dinero podemos comprar más ovejas.

-¿Y para que queremos más?

-Para vender más quesos y alfombras- dijo ella cruzándose de brazos mirándolos con la barbilla en alto. Estaba claro que no habían oído nada sobre lo que era un estudio de mercado.

-Todo el mundo tiene quesos- dijo otro hombre con desprecio.

-¿Y alfombras?

En eso no podían discutir y ella sonrió a su marido. Callen se apoyó en el respaldo de su enorme silla- Haremos un trato. Vosotras os encargareis de las alfombras y dos de mis hombres irán a venderlas. Lo que saquéis es para vosotras.

Catreen abrió los ojos como platos y miró a las mujeres que sonrieron ampliamente- ¿Para nosotras? ¿Podemos gastar ese dinero en lo que queramos?

-Debería ser dinero del clan- dijo otro hombre.

-No sacarán nada- dijo otro divertido.

-¿También puedo vender quesos?- preguntó ansiosa.

-Siempre que haya queso en esta mesa, sí puedes.- dijo mirando a sus hombres.

Las mujeres se levantaron riendo y abrazándose mientras ella las observaba sonriendo. Se acercaron a ella y la cogieron por el brazo para sacarla de allí. Salieron del castillo y lo rodearon – ¿A dónde me lleváis? –preguntó divertida.

-Espera y verás- dijo Roslyn, la mujer que se encargada del telar. Al rodear el castillo se quedó con la boca abierta al ver un enorme lago bajando la loma. –El lago- susurró ella. No esperaba que estuviera tan cerca. Era precioso. ¿Por qué nadie la había llevado allí? Hizo una mueca al darse cuenta de que se había pasado encerrada casi todo el tiempo que llevaba en ese siglo. Empezaron a descender cuando vio algo blanco en el prado cerca del lago. ¿Qué es eso?

-Eso es nuestra lana.

Abrió los ojos como platos. Había una cantidad enorme y se echó a reír- ¿Cuántas podremos hacer?

-¿Unas cincuenta?- la mujeres empezaron a recoger la lana que ya estaba seca.

Catreen la tocó y se sorprendió pues estaba mucho más suave que antes. –Gracias a tu lavadora- dijo Roslyn sonriendo. Entre todas la recogieron para llevarla hasta la choza donde se hilaba cuando un resplandor llamó la atención de Catreen.

-¿Qué es eso?- preguntó señalando el reflejo al otro lado del lago

-Oh, es la tumba del hombre de hielo- dijo la mujer sin darle importancia- Mira hacia el castillo para protegerlo. Lo que brilla es su espada que está clavada sobre ella. Según dice la leyenda si algún día el espíritu del castillo estuviera en peligro el hombre de hielo saldría de su tumba blandiendo su espada, para protegernos como hizo contra los del norte.

Catreen se quedó sin aliento dejando caer la lana y bajo la atenta mirada de las mujeres rodeó el lago lentamente. Tardó un rato pues el lago era enorme pero cuando llegó se sorprendió de que aquella espada pudiera relucir de aquella manera. Estaba desgastada y sin brillo. Algo le llamó la atención y se arrodilló a su lado. Tenía en la empuñadura una piedra. Una piedra verde. Levantó su anillo y comprobó que eran exactamente iguales. Tocó la espada y algo eléctrico la recorrió. Sonrió porque lo había encontrado. ¡Había encontrado el tesoro! Estaba tan emocionada que se echó a llorar. Todo tenía sentido. Allí estaba el tesoro que los McKensie habían escondido. En la tumba de su aliado. ¿Quién pensaría que estaba allí? Se levantó de golpe. Tenía que avisar a Callen. Echó a correr mientras las mujeres la miraban como si estuviera loca cuando se pusieron a gritar. Catreen sorprendida se detuvo y miró hacia atrás como las mujeres señalaban cuando vio entre los árboles a cinco hombres montados a caballo. La expresión de Lennox le puso los pelos de punta y echó a correr hacia el castillo. Las mujeres corrieron dando alaridos para dar la alarma mientras Catreen corría para salvar su vida. Por más que corría sabía que Lennox la alcanzaría, así que hizo lo único que podía hacer. Meterse en el lago. Siempre había sido muy buena nadadora pero ¡joder el agua estaba helada! Sin perder el tiempo nadó todo lo que pudo hasta llegar al centro del lago. Lennox desde su caballo la miraba desde la orilla mientras sus hombres le rodeaban. Los gritos de su clan se empezaron a oír desde el castillo, Catreen y Lennox se miraban a los ojos retándose. Algo le llamó su atención mientras intentaba mantenerse a flote, dándose cuenta de que uno de los compañeros de Lennox la apuntaba con un arco. Se sumergió bajo el agua pero la flecha le rozó el brazo. Salió a la superficie unos metros más allá cuando otra flecha salió disparada hacia ella. Esta vez fue más rápida en moverse buceando para que no la pillara. Salió a tomar aire y vio que seguían allí, así que se sumergió de nuevo. Algo le llamó la atención en el fondo del lago ¿Aquello era una caja? Salió a la superficie y tomó aire volviendo a sumergirse rápidamente. Buceó hasta el fondo y se dio cuenta de que sí era una caja. Miró a su alrededor y vio que había otras cinco. Se le estaba acabando el aire, así que tuvo que subir. Volvió a coger aire y se sumergió rápidamente para llegar hasta las cajas. Abrió los ojos como platos al ver que una estaba abierta ¡Y estaba vacía! Gritó de rabia al darse cuenta de que el tesoro había sido robado. Salió a la superficie cuando oyó el grito desesperado de Callen llamándola. Se giró para ver a su marido gritando al agua rodeado de varios hombres armados.- ¡Aquí!- exclamó levantando la mano.

La cara de alivio de Callen la hizo sonreír. Pero vio la sangre en su brazo y se tiró al agua rápidamente. Ella le esperó sonriendo- ¡Nadas muy bien!- exclamó al verlo llegar. Podría haber formado parte del equipo de natación.

-¿Estás bien?- preguntó cogiéndola por la cintura y mirando su brazo muy preocupado.

-Oh, no es nada- dijo ella sin darle importancia-¿Sabes bucear?

-¿Qué?

-¿Aguantas bien la respiración?- preguntó seria. No quería tener que sacarlo. No sabía si sería capaz

Callen la miró confundido pero aún así respondió –Sí.

-Bien, porque quiero que veas algo –dijo señalando al fondo- Hay seis cajas pero no aguantas la respiración lo suficiente para verlas bien.

-¿Seis cajas?- preguntó asombrado.

-Creo que contenían el tesoro- dijo decepcionada.

-¿El tesoro? ¿Estás loca? ¡Es una leyenda!- dijo cogiéndola del brazo para sacarla.

-Por favor- rogó ella tirando de él.

Esa era la palabra mágica porque Callen se dio por vencido- ¡Las miro una vez y salimos de aquí!

-Vale- respondió sonriendo.

Echó un vistazo rápido a los hombres que los observaban extrañados y Callen tomó aire antes de zambullirse. Ella esperó impaciente mirando hacia abajo pero él no salía. Entonces sí empezó a ponerse nerviosa e iba a zambullirse cuando Callen salió cogiendo aire y dando un golpe seco con la cabeza apartando su pelo. – ¿Por qué has tardado tanto?- le gritó histérica.

Callen sonrió – ¿Nerviosa?

-¡No!

Callen se echó a reír –Estaba abriendo las cajas. Están vacías, vámonos.

-¿Estás seguro?

-Sí- tiró de ella y Catreen que ya estaba algo cansada nadó despacio hasta la orilla. Estaba decepcionada, algo asustada y cansada. Cuando llegaron a la orilla, Callen la cogió en brazos- ¿Estás bien?- preguntó mirando su brazo.

Catreen lo levantó para mirarlo y gruñó. La flecha la había rozado. Aunque ahora sangraba, no necesitaba puntos y daba gracias a Dios pues sólo pensar en que alguno de ellos le pusiera un punto, la ponía de los nervios. Cuando llegaron al castillo Callen la subió al dormitorio donde la dejó sobre la cama- ¿Ha sido Lennox?

-Uno de sus hombres- le quitó el vestido dejándola desnuda y la secó con una toalla. Sonrió al ver que su kilt estaba dejando un charco de agua en el suelo así que lo desnudó también.- Me quedará cicatriz pero no necesito puntos. –dijo al ver que miraba la herida con el ceño fruncido.-¡Estoy bien!- exclamó dándole una palmadita en el dorso de la mano- ¿No tienes nada que decir?

-Que voy a destripar a Lennox- dijo muy serio.

-No hablo de Lennox, sino de las cajas.

Callen puso los ojos en blanco.- No son del tesoro.

-¿Puedo decirte algo?

Él asintió mirándola a los ojos. Catreen se quitó el anillo- ¿Sabes que significan estos símbolos?

Él negó con la cabeza sin tocarlo- He visto el anillo mil veces Catreen y no sé que significan.

-¿Son runas?

Callen asintió-¿Tú sabes lo que significan?

-Riqueza, lago, propiedad, hombre, hielo- dijo ella lentamente. Callen se quedó en silencio –y por último tumba.

-¿Estás diciendo que tu anillo dice que el tesoro está en la tumba del hombre de hielo? ¿Por qué?

-Creo que los McKensie colocaron el tesoro donde nadie lo podía encontrar ¿y dónde mejor que en la tumba del hombre que arriesgó la vida por ellos?

-La tumba del hombre de hielo. ¿Y por qué tu madre tenía el anillo? Tuvieron que enterrar el tesoro después de su muerte, no antes. ¿Por que iba a tener la clave el anillo la nieta del hombre de hielo?

-Porque él estaba vivo cuando se enterró el tesoro. –Dijo sonriendo.-Esta piedra estaba en la espada del hombre de hielo. Son idénticas. Eso es otra pista. Según la leyenda que me contó una de las mujeres el hombre de hielo mira al castillo para defenderlo si alguien lo ataca. ¿Y si la leyenda la extendió él? Para asegurarse de que lo enterraban allí.

Callen la miró con el ceño fruncido- Pero el tesoro no está.

-Los dos clanes han estado relacionados desde hace muchos años. Mi madre que era la nieta del hombre de hielo se casa con el Laird McKensie. A mí me casan con el Laird McAffe. Está claro que la cabeza de los clanes quieren que el secreto permanezca entre los dos clanes. ¿Y si alguien lo sabía y lo sacó del lago?

-¿Sin que los vieran los vigías?- preguntó incrédulo.

-De noche nadie se enteraría.

-Se tardaría muchísimo en sacar el contenido de esas enormes cajas sin llamar la atención.

-¿Cinco años?

Callen la miró atentamente-¿Crees que sacaste el tesoro?

-No lo sé. Sólo sé que soy la que más sabía sobre él.

-Que sepamos ¿y si te lo llevaste ..?

-¿Dónde lo escondí?

Él se la quedó mirando un rato- Estamos imaginando cosas. Ni siquiera sabemos si allí había un tesoro.

Suspiró mirando su herida que había dejado de sangrar.- Me apetece un baño.

Callen sonrió cubriéndola con su manto que estaba sobre el arcón. Cuando la cogió en brazos desnudo, ella abrió los ojos como platos.- ¡Callen McAffe ni se te ocurra salir de la habitación en cueros!

-¿Estás celosa?- preguntó divertido.

Catreen se sonrojó hasta la raíz del pelo.- Muy gracioso.

Al abrir la puerta el grito de una mujer que estaba a punto de llamar le hizo cerrar la puerta –Será mejor que me vista.

Catreen soltó una risita divertida- Parece que no le has causado una buena impresión

-Te juro que nunca me había pasado eso- dijo muy serio alzando una ceja.

Catreen se partió de la risa.

Se hicieron batidas por el bosque buscando a Lennox pero no encontraron nada. Catreen siguió con sus planes. El horno ya estaba terminado y era hora de probarlo. Estaba nerviosa porque estaba pegado al suelo y sino funcionaba tendrían que empezar desde el principio y derruirlo. Se colocó la olla de piedra dentro y se echó el hierro. Se encendió el fuego alimentándolo bien y se cerró la puerta. –Aquí va a hacer mucho calor- dijo ella sudando viendo como el herrero se secaba las gotas que recorrían su frente.- parece una sauna.

Llegó el momento más peligroso que era abrir el horno. Había encargado a las mujeres un guante de cuero de varias capas para que el herrero no se quemara.-Aléjese mí, señora.

Catreen se alejó y cuando abrió la puerta salió un intenso calor. Se mordió el labio inferior y vio como introducía el cucharón. Un líquido algo espeso de color rojo estaba dentro del cucharón.- ¡Ten cuidado no te quemes!- exclamó ella nerviosa. El hombre con el brazo extendido fue hasta los moldes de las agujas de piedra y extendió el líquido sobre ellas. Cuando terminó con una fina vara de hierro lo repasó para que quedara bien extendido. El herrero sonrió al ver la plancha. En cuanto se separarían las agujas de la fina plancha de hierro. – ¡Un éxito!- gritó ella acercándose al hombre y abrazándolo.

El herrero asintió emocionado.- Increíble. Es maravillosa, mi señora- dijo con lágrimas en los ojos.

Catreen sonrió y le volvió a abrazar. En ese momento entró Callen con Ian y se cruzó de brazos. El herrero se apartó de un salto y ella lo miró sorprendida. Al ver su cara se giró y sonrió a su marido. –Callen, tienes que ver esto.

-Ya he visto suficiente- dijo muy tenso.

Ella entrecerró los ojos –Pero si todavía no lo te lo he enseñado.

Ian carraspeó y Catreen le echó una mirada. Negó con la cabeza como advirtiéndola y frunció el entrecejo todavía más- ¿Qué ocurre?

-A tu habitación- ordenó de manera amenazante.

-¿Por qué?- preguntó inocente. Entonces se dio cuenta en la situación que la había visto. Se echó a reír dejándolos a todos atónitos. Al ver sus caras se echó a reír todavía más apretándose el vientre que le estaba doliendo. – ¡Catreen!- gritó Callen fuera de sí. Ella dejó de reírse en el acto al ver que a él no le hacía gracia.

-¿Pero qué demonios te pasa?- preguntó sorprendida por su actitud- Si estás celoso de Perth- dijo señalando al herrero – no tienes porque.

Eso lo sulfuró más y dio un paso adelante.- ¿Y por qué debería estar celoso de ti? ¡Sólo eres una simple mujer!- gritó dando otro paso. Su actitud era amenazante y lo que le estaba diciendo la hicieron palidecer.

-Callen ¿pero qué dices?- preguntó casi sin voz.

-¡Sube a tu habitación antes de que te enseñe a obedecer mujer!- gritó fuera de sí. Levantó la mano para señalar la puerta pero Catreen pensó que la iba a pegar y se tiró al suelo agachándose asustada y cubriéndose la cabeza. Todos se quedaron paralizados. Catreen al ver que no la pegaba levantó la vista, temblando se incorporó lentamente y lo rodeó lentamente dejando cierta distancia – Catreen yo...- dijo él con el rostro descompuesto.

Ella echó a correr hacia el castillo y llorando subió las escaleras hasta su habitación. Cerró con el tablón de madera y se apartó de la puerta muy nerviosa.- Tranquila- dijo para sí apretándose las manos- Tranquila, Catreen.

Al cabo de unos minutos intentaron abrir la puerta- Catreen, abre- dijo su marido al otro lado.

Ella no contestó. Simplemente observaba la puerta.- No iba a hacerte daño. Lo juro.

Catreen se puso a llorar- Vete.

-Preciosa, abre la puerta. Te juro que me cortaré un brazo antes de hacerte daño otra vez.

Ella pensó que sí que le había hecho daño con sus palabras- No me importa, no quiero verte.

-Es normal que te asustaras pero no te iba a hacer nada- dijo muy arrepentido.

Catreen se echó a llorar más fuerte- ¡No quiero verte!-gritó – ¡Déjame en paz!

El silencio al otro lado la puso nerviosa. ¿Podría entrar? No, la puerta era muy gruesa. Estaba preparada para resistir un asedio, así que no podría abrirla.

Se echó en la cama llorando y cinco minutos después llamaron a la puerta- ¿Catreen?- preguntó Isel- ¿Estás bien?

-Quiero estar sola- dijo lo bastante alto para que la oyera.

-Abre y hablemos.

Catreen entrecerró los ojos- ¡Callen, déjame en paz!-gritó sentándose en la cama.

-¡Abre ahora mismo o tiro la puerta abajo!- gritó su marido enfadado.

-¡No!

Un golpe a la puerta la dejó en shock. Este hombre era idiota. El segundo golpe tampoco movió la puerta. Oyó que se iba jurando contra las mujeres y volvió dos minutos después. Sentada en la cama entrecerró los ojos y se le ocurrió que igual había ido por un hacha, así que se levantó de golpe- ¡Estoy detrás de la puerta, así que cuidado con lo que haces!

-¡Apártate de la puerta, Catreen!- gritó él, entonces la hoja del hacha traspasó la parte donde estaba el madero trancando la puerta.

Catreen abrió los ojos como platos.- ¡Estás loco!

-¡Apártate de la puerta!

Ella lo hizo –Quiero estar sola. ¿Tampoco vas a respetar eso?

-¡No cuando estás así!- gritó destrozando la puerta del siguiente golpe.

Cuando le vio al otro lado con el hacha amenazante, dio un respingo. Él miró el hacha y lo dejó apoyado en la pared del pasillo. Catreen dio un paso atrás y su marido entró en la habitación cerrando la puerta tras él como pudo. –Catreen...- dijo sin moverse- lo siento. No quería asustarte.

Sin poder evitarlo se volvió a echar a llorar- ¡Me gritaste y me dijiste que era una mujer simple y yo no soy simple!

Él dio un paso hacia ella- No, preciosa. Tú no eres simple. Eres maravillosa.- dijo suavemente.

-¡Lo soy!- gritó enfadada- ¡El simple eres tú que te pones celoso por una tontería!

-Soy un idiota, pero te juro que no te iba a pegar- susurró él.

Catreen lo miró con las mejillas húmedas de sus lágrimas. –Te odio por hacerme sentir así.

-Y yo me odio porque te sientas así a mi lado- dijo él torturado.

Catreen se lanzó a su cuello y le abrazó. Él la abrazó fuertemente –Lo siento.-le dijo al oído.-Ella no respondió –Pero no sé si podré controlar siempre mi carácter. Muchas veces gritaré pero eso no significa que te vaya a pegar, preciosa.

-Estabas furioso como cuando...-susurró ella.

-No, cielo- dijo él- porque en aquel momento sentí que me habías traicionado, que te habías reído de mí, y que habías jugado conmigo.

-¿Y no sentiste lo mismo con Perth?

Él se quedó unos segundos en silencio y frunció el ceño- Fue parecido .Pero no te habría pegado.

-Te pusiste celoso de Perth –dijo incrédula- ¿de das cuenta de que es una chorrada?

-¿Una que?

-¿Tontería?

-¿No te parece atractivo?

Catreen sonrió –Mucho. Su enorme barriga me parece de lo más sensual y me pone mucho.

-Te pone mucho- dijo él pensativo.

-Tengo unas ganas terribles de tirarlo sobre el suelo de tierra y cabalgar sobre él como una loca- dijo retándolo.

-¿Tienes ganas de cabalgar?- preguntó él acariciando su trasero.

-Como una loca pero no contigo, con él.- dijo apartando sus manos. –Tengo ganas de lamer cada centímetro de su piel hasta llegar a su sexo y chupar con ansia.

A Callen se le cortó el aliento y la levantó de golpe – ¿Y después?- su voz ronca la excitó

-Después chuparía una y otra vez- dijo sin aliento mirándolo a los ojos – ¿Qué opinas?

Él la dejó caer sobre la cama- Que tendrás que practicar para no dejarlo insatisfecho.

Después de ese día, su relación cambio. Confiaban más el uno en el otro y aunque a veces discutían enfervorizados siempre lo solucionaban en la cama apasionadamente.

El primer viaje de las alfombras fue todo un éxito. Se vendieron todas ganando lo que las mujeres decían que era mucho dinero. Ella no sabía cual era el valor de la moneda así que sonrió cuando dijeron la cantidad. Cuando los hombres se enteraron cambiaron las cosas. Ya no les parecía tan mal salir a vender pero Callen les había prometido que el dinero sería para ellas, así que tuvieron que conformarse. Tiñeron la lana y empezaron a hacer diseños para que las alfombras fueran pequeñas obras de arte e hicieron otro telar para alfombras y así trabajar más rápido. Con el dinero decidieron comprar telas bonitas y comprar más ovejas. Doblaron el rebaño y afortunadamente estaba sin trasquilar, así que volvieron a empezar lavando lana aunque todavía tenían mucha de la anterior. Pero tenían que aprovechar los meses de verano para secarla al sol.

Cuando llegó el mes de octubre toda la lana estaba lista para ser tratada. Catreen con las agujas había inventado un cardador para la lana que se utilizaba a pedales. Las chicas estaban encantadas con los nuevos inventos.

Estaba diseñando una rueca encima de la mesa del salón sobre una lámina de tronco de árbol y carbón de la chimenea cuando se levantó para beber algo, mareándose. Intentó agarrarse a la mesa pero cayó hacia atrás desmayada. La despertaron los gritos a su alrededor mientras Cameron la levantaba del suelo. La llevaron hasta su habitación- Mi niña, ¿estás bien?- preguntó Isel preocupada.

Gimió llevándose una mano a la cabeza. Se la había golpeado al caer y empezaba a tener un chichón. –Mierda- murmuró.

Callen entró en la habitación muy serio- Salir todos- ordenó acercándose a su mujer- Preciosa ¿qué ha pasado?

-Me he desmayado- dijo haciendo una mueca y tocándose el chichón- Por tu culpa, evidentemente.

Él la miró sorprendido- ¿Por mi culpa?

-Claro, cuando una mujer se queda embarazada pueden pasar estas cosas- dijo descansando la cabeza sobre la almohada

-¿Estás embarazada?- preguntó sin salir de su asombro.

-Te lo había dicho- dijo ella mirándolo fijamente.

-¿Lo decías en serio?

Catreen lo miró como si fuera idiota y Callen se echó a reír. De repente se acercó y le dio un beso rápido en los labios. – ¡Vamos a tener un hijo!- exclamó él a voz en grito.

-Sí- dijo lentamente- ya.. te.. lo.. había.. dicho.

Una risita en la puerta les hizo volverse para ver a Isel y Aili en el pasillo mirándolos- Los hombres son un poco cortitos ¿verdad?

-¿Cortitos?- preguntó Aili.

-Lentos para entender las cosas- las mujeres asintieron firmemente haciendo reír a Callen.

-Isel esta noche hay que celebrarlo –dijo orgulloso hinchado el pecho- Mi Catreen me va a dar un hijo.

Puso los ojos en blanco y las chicas se echaron a reír abiertamente.

Los días siguientes fueron un suplicio. Callen la observaba atentamente y no la dejaba hacer nada. Cuando se dirigía hacia la herrería la seguía, cuando iba al telar la seguía, si incluso la había seguido a los baños, aunque eso había sido bastante placentero. Y si no la seguía él, la seguían Ian o Cameron.

Empezaba a hacer bastante frío y ella que no estaba acostumbrada, llevaba el manto a todos los sitios como si fuera una manta. Se dio cuenta de que necesitaba un abrigo así que les pidió a las mujeres una tela y se puso a coser. No podía ser tan difícil. Pero si que lo era, las mangas no terminaban de quedarle bien. Con ayuda de Isel lo terminó. El abrigo era de la misma tela que el manto y como no tenía botones, cosa que tendría que arreglar en el futuro tuvo que cerrarlo con hebillas y tiras de cuero. Cuando se lo puso la primera vez las mujeres la miraron con la boca abierta. No tenía espejo pero por las caras que pusieron debía estar bastante bien. La cosa fue distinta con los hombres, pues algunos se lo tomaron mal. En cuanto Callen la vio con el abrigo puesto frunció el ceño pero no dijo nada. Se acercó a ella y la cogió de la mano sacándola del patio. Ahora el usaba una camisa de color azafrán debajo del kilt que a ella le parecía horrible pero no decía nada.

- Preciosa- dijo cuando entraron en el salón y la llevó cerca de la chimenea- No puedes llevar eso.

-¿Por qué?- preguntó tocando el abrigo largo hasta los tobillos- ¿Puedo llevar el manto pero no puedo hacer un abrigo?

-No es lo mismo- dijo él -El manto es un símbolo. Un símbolo de nuestro clan. No puedes cambiarlo a tu gusto.

Catreen se mordió el labio inferior- Lo siento, no quería ofender a nadie.

-Lo sé- dijo pasando su mano por su pelo negro que ya necesitaba un corte-

Sé que no querías ofender ¿Qué te parece si sólo lo usas en la habitación? Cuando haga más frío puede que lo necesites. Mientras tanto te buscaré algo.

-Está bien- dijo acariciando la tela. Le daba pena porque había gastado varias horas en confeccionarlo. Suspiró y se alejó para ir a su habitación bajo la atenta mirada de Callen.

Dejó el abrigo en su arcón y cogió el manto de siempre enrollándose a él.-Menuda mierda- dijo entre dientes acariciando su pequeña barriga. –Me da, que vamos a pasar un frío del carajo este invierno.

Al salir de la habitación fue a bajar las escaleras cuando vio algo en el suelo. Se agachó para mirarlo de cerca. Parecía sangre. Tocó la mancha con el dedo y se lo miró. Era sangre y estaba fresca. Alguien se había echo daño. Catreen frunció el ceño y vio otra gota yendo hacia el otro corredor del pasillo. Lo siguió llegando hasta una de las habitaciones de invitados. Frunció el ceño al abrir la puerta. Miró a su alrededor pero no vio nada raro. La cama estaba como siempre y no había nadie en la habitación. Salió de allí preocupada ¿Quién sería el que estaba herido? Una mano cubrió su cara tapándole la boca mientras una daga toco su cuello- ¿Te acuerdas de mí?- preguntó Lennox erizándole la piel- Ya veo que sí- dijo apretando la daga contra su cuello. Catreen echó la cabeza hacia atrás intentando que no la cortara- Buena chica, veo que entiendes lo que quiero decir. Ahora vas a venir conmigo- dijo en voz baja –Y saldremos por la puerta principal.

Intentó decir algo pero él apretó más la mano y temió que la asfixiara al tapar su nariz así que asintió.

Tiró de ella hacia la escalera y cuando llegaron al salón era casi la hora de comer. Los hombres empezaban a llegar cuando una mujer salió de la cocina con una fuente y la miró horrorizada. Dejó caer la fuente pegando un grito mientras la miraba con los ojos como platos.

- ¡Mi señora!- Los hombres se volvieron a la escalera para ver como bajaba con Lennox detrás amenazándola con el cuchillo.

Los hombres gritaron empuñando sus espadas mientras Catreen buscaba con la mirada a Callen que en ese momento entraba en el salón hablando con Ian. Se detuvo en seco al verla y los hombres se apartaron de su camino sin dejar de portar sus espadas. Catreen sabía que Lennox no tenía nada que perder y la iba a matar de todas maneras, así que miró a Callen con los ojos cuajados en lágrimas.

- Hola, Laird- dijo Lennox divertido por la situación- Me preguntaba que cara pondrías cuando viniera a llevarme a esta joyita pero nunca imagine que no hicieras un gesto.

Catreen tragó saliva mirando la cara de su marido. Sus ojos decían que iba a correr la sangre de Lennox aunque su cara no reflejaba nada- ¿Qué quieres, Lennox?

-Llevarme a tu zorrita- Los hombres se tensaron evidentemente pero Callen no se movió del sitio.

-¿Para qué quieres llevártela?- preguntó cruzándose de brazos.- ¿De qué te sirve?

-¿No lo sabes?- preguntó cada vez más divertido. Movi6 la cabeza de Catreen bruscamente para verle la cara.- ¿No se lo has dicho?

-¿El qué?- su marido seguía sin mostrar las ganas que tenía de matarlo.

-Ella sabe donde está el tesoro. Lo tiene ella ¿no es verdad?- preguntó clavando más el cuchillo en su garganta. Catreen grito de miedo cuando sintió que rasgaba su piel.

-Si la matas dudo que te lo diga.

Lennox se echó a reír –Tienes razón. Ahora me la llevo para que me enseñe donde lo ha escondido.

-¿Y si no lo sabe?- los hombres rodearon a Callen cubriendo la salida y Catreen los miró con horror ¡Aquel loco la iba a matar!

-Lo sabe. El imbécil con el que vivía me lo ha confesado antes de morir- dijo el con desprecio. Catreen cerró los ojos dejando caer las lágrimas que estaba reteniendo- Me lo dijo mientras suplicaba por su vida. Llevo detrás de ese tesoro toda la vida y cuando Catreen reapareció sabía que lo encontraría al fin.

-Tú la hiciste huir de casa- dijo Callen entendiéndolo todo- Cuando era niña la acosabas para enterarte de donde estaba el maldito tesoro

-Siempre que venía de visita con mi padre, la niña estaba a tu lado. Sólo un par de veces pude acercarme y la zarandé un poco para enterarme de donde estaba escondido. ¡Ella tenía que saberlo!

-¡Era un bebé cuando murieron sus padres! –Catreen abrió los ojos como platos y Callen entendió- Tú mataste a sus padres

-Fue un arrebato estúpido, lo reconozco ¡Eso me retraso veinte años!- tiró de Catreen mirando a su alrededor como un loco y ella protestó de dolor. – ¡Ahora voy a recoger lo que es mío!

-¡Tuyo! En todo caso sería mío- dijo Callen con una sonrisa- Si ella sabe donde está, lo lógico es que me quede con él.

Catreen miró a los ojos a Callen y durante un instante sintió miedo. Auténtico terror. Callen desvió la vista y siguió hablando- Negociemos.

-¡No tengo nada que negociar contigo! –gritó como un loco- ¡Mataste a mi padre!

-Esto no tiene nada que ver. Puedo hacer que te maten ahora mismo y puede que la mates o no. Sin embargo si hacemos un trato podemos quedarnos tú una mitad y yo la otra. Así de simple.

Lennox en su mente desviada analizó el plan de Callen y sonrió abiertamente- Si la mato perderás a tu joyita.

Callen se encogió de hombros- Mujeres hay muchas, tesoros sólo hay uno. ¿Qué me dices?

-¿Y quien me dice a mí que luego no me matarás?- ese hombre no era tan tonto como aparentaba, pensó ella mientras tiraba de su cabeza hacia atrás otra vez. Sintió como una gota de sangre bajaba por su cuello.

-Suéltala. Me conoces. Si digo que hago una cosa, la cumplo- dijo él mirando la sangre de Catreen y delatándose.

-¡No!-gritó Lennox riendo- ¡No hay trato! Ahora apartaos antes de que la desangre como a un cerdo.

Catreen gimió y empujada por él caminó hacia la puerta.- ¡Apartaos!- gritó fuera de sí al ver que no se movían. Callen miró a Catreen a los ojos mientras daba un paso a un lado. La sacó del salón bajo la atenta mirada de sus guerreros que se sentían impotentes ante su señora.- ¡Quiero un caballo!- gritó haciendo que los que estaban en el patio los miraran. –Quiero tu caballo, Laird- dijo riéndose tirando de Catreen.

Callen hizo un gesto al caballerizo que desapareció dentro del establo.- ¿No es irónico que me lleve a tu mujer y tu caballo? –preguntó riendo. – La dejaré preñada y puede que te la devuelva.

Varios hombres dieron un paso hacia él, pero Callen los detuvo con un gesto. Lennox se echó a reír al ver el gesto- Eso si me dice donde está el tesoro. Si lo hace, me la follaré a gusto para celebrarlo -.De repente soltó la boca de Catreen para apretarle su pecho fuertemente. –Tiene buenas tetas. –Catreen gimió de dolor pues tenía los senos muy sensibles.

La mirada de Callen reflejaba su furia pero dijo tranquilamente- No deberías maltratarla. Tiene que llevarte al tesoro ¿recuerdas?

Catreen que hasta ese momento tenía los brazos paralizados de miedo se tocó su brazo derecho mirando a Lennox que sonriendo la besó en los labios fuertemente. – Es preciosa, me lo voy a pasar estupendamente con ella. –dijo apretando su pecho otra vez. –Se me está poniendo dura sólo de pensarlo.

Llegó su caballo y gritó – ¡Apartaos! –los hombres se apartaron lentamente y Lennox apartó el cuchillo de su garganta y se lo puso rápidamente en su costado. – ¡Sube al caballo!- Catreen se acercó al caballo y subió rápidamente. Cuando estuvo arriba sin que Lennox apartara el cuchillo de su costado se subió detrás cogiendo las riendas. Al apretar su cintura Catreen puso cara de horror cuando tocó su barriga y Lennox pareció sorprendido- Vaya, vaya. ¡Si la joyita está preñada!- exclamó él mirando a Callen- ¿no ha tardado mucho, verdad?

La cara de Callen parecía tallada en piedra. Entonces Catreen empujó la cabeza hacia atrás con todas sus fuerzas rompiendo la nariz de Lennox que se llevó la mano a la cara en un acto reflejo. Callen se abalanzó sobre él tirándolo del caballo y empezó a molerlo a puñetazos.

Catreen ayudada por los hombres la bajaron del caballo y la metieron en el castillo para que no viera lo que Callen iba a hacer con él. Los gritos de Lennox le pusieron los pelos de punta. Sabía que lo iba a matar a golpes y también prefería no verlo. Isel la acompañó a su habitación con ayuda de Aili. Le revisaron la herida del cuello pero ella no le dio importancia. Se tocó el vientre con miedo pues había estado a punto de perderlo todo y un estremecimiento la recorrió. Se abrió la puerta y Callen entró con los puños ensangrentados. Tenía en el rostro una mirada que daba miedo. Catreen se sentó en la cama y le miró hasta que se sentó a su lado sin decir nada. Cogió uno de sus puños y se los miró. Tenía los nudillos rotos y pelados. Catreen se levantó y mojó una toalla en el aguamanil. Volvió sin decir nada y se sentó en la cama. Con las manos temblorosas le limpió los nudillos suavemente mientras las lágrimas corrían por sus mejillas- Catreen...- dijo él suavemente cerca de su mejilla.

-Dime que lo has matado- dijo ella muy bajito- que ese loco no va a volver a tocarme.

-No volverá a tocar a nadie- dijo acariciando su mejilla hasta llegar a su nuca. –Se pudrirá bajo tierra. – la abrazó a el y Catreen lloró fuertemente- Se acabó, preciosa. Se acabó.

-Esto no se acabará hasta que no sepa donde está ese maldito tesoro. Siempre habrá alguien que lo buscará e intentará llegar a nosotros.

-Entonces tendremos que encontrarlo- susurró contra su oído. La besó en la sien antes de tumbarla en la cama.- Ahora tienes que descansar un poco.

-No te vayas- dijo aferrándose a su camisa.

-Me quedo aquí contigo – se tumbó a su lado abrazándola por la espalda – Me quedo contigo, preciosa.

-Vi la oportunidad y...

-Hiciste bien. No te preocupes más.

-¿Viste el brazo?

-Sí – dijo el sonriendo- Tu brazo roto. Me indicabas el día en que llegaste, así que deduje que lo llevarías donde te encontraron.

Catreen sonrió – Que marido más listo tengo.

-Que mujer más valiente tengo yo.- la besó en el cuello.-Ahora cierra los ojos.

Se quedaron abrazados un rato pero ella estaba muy inquieta. Al darse cuenta de que no dormía le acarició el vientre mientras Catreen rodeada por sus brazos acariciaba su antebrazo. –Está claro que he sido yo la que sacó el tesoro.

-Lo encontraremos, no te preocupes.

-¿Crees que lo escondí para que él no lo encontrara?

-Sí- la mano subió hasta su pecho- ¿Te duele?

-Ahora no. –Catreen se giró para mirarlo a los ojos- Nunca me tuvo, te lo juro.

Él sonrió acariciando su mejilla- Lo sé. Eres sólo mía.

Catreen lo besó en los labios suavemente pero rápidamente se aferraron el uno al otro volviendo el beso apasionado. Callen levantó su vestido hasta su cintura con urgencia sin dejar de besarla para colocarse entre sus piernas y entrar en ella suavemente. Ella gimió contra su boca mientras clavaba sus uñas sobre sus hombros al

sentirlo en su interior. Lo rodeó con sus piernas y gritó al sentir su embestida, abriendo los ojos extasiada. – ¡Más!- gritó ella contra sus labios. Callen apartó su boca y la miró a los ojos saliendo de ella lentamente para embestirla con fuerza. Gritó arqueando su cuello hacia atrás dejando expuesta su herida que Callen besó con cariño mientras seguía dándole placer. Aceleró el ritmo pero Catreen muerta de deseo quería más pidiéndoselo desesperada. Él metió la mano entre sus cuerpos acariciando su sexo mientras seguía entrando en ella y Catreen gritó de placer explotando en un maravilloso orgasmo que la dejó rendida entre sus brazos.

Cuando se despertó extendió su mano buscando a Callen pero no estaba a su lado. Un olor llamó su atención. Café. Abrió los ojos de golpe sentándose en la cama y miró a su alrededor aterrorizada tocando su vientre plano. Viendo su ordenador portátil y sus libros de texto de la facultad, empezó a temblar incontrolable. – ¡No, no!- exclamó levantándose de la cama – No, por favor- las lágrimas empezaron a correr por sus mejillas. –Esto es un sueño. –dijo con voz ahogada. Dio vueltas a su alrededor cayendo de rodillas sobre su moqueta.- No puede ser- se tapó la cara con las manos- Por favor.

Un gemido de dolor salió sin darse cuenta mientras se abrazaba el vientre.-Callen.

Desesperada volvió a tumbarse en la cama y cerró los ojos. Como no funcionaba fue corriendo a la habitación de su madre entrando en el baño. Abrió el armario de encima del lavabo y empezó a mirar los botes de pastillas tirando al lavabo las que no le valían. Encontró un somnifero y corriendo volvió a su habitación. Sudando de los nervios se tomó dos pastillas bebiendo el agua directamente del grifo de su baño. Llorando se tumbó en la cama- Tranquila Catreen, en cuanto te duermas volverás con él- gimió limpiándose las mejillas – Volverás con él.

Sin dejar de llorar sonrió cuando se dio cuenta que el sueño comenzaba a invadirla –Callen –susurró antes de dormirse.

Abrió los ojos asustada y miró a su alrededor gritando de dolor al ver que estaba en un prado infinito. Gritó desesperada mientras giraba de un lado a otro. Empezó a correr sin rumbo. – ¡Devuélvemelo!- gritó fuera de sí.

-Catreen.

Ese ligero susurró la detuvo en seco- Gracias- dijo la voz.

-¡Devuélvemelo, por favor!- gritó mirando de un lado a otro mientras lloraba. – Por favor.

-No puedo Catreen, no es tu época- dijo una voz apenada. –Tienes que vivir tu vida.

-¡Mí vida es Callen!- gritó fuera de sí- ¿Por qué me haces esto?

Entonces ante ella apareció un hombre. Tenía el pelo cano y una túnica blanca, pero lo que más llamó su atención fueron sus ojos. De un color azul casi transparente.

-Devuélvemelo por favor- suplicó ella cayendo de rodillas- ¿Puedes hacer que vuelva?

-Catreen no tenía derecho a pedirte lo que hiciste. –dijo el hombre con pena al ver su dolor- Ha sido un acto de sacrificio por tu parte

-Le amo – dijo desesperada – Vamos a tener un hijo. Tengo que volver.

-Esa no eres tú, Catreen – dijo el hombre.

Ella le miró sin comprender- ¿Cómo que no soy yo?

-Has cambiado el destino de Catreen, no el tuyo.

-¡No!- gritó levantándose.- ¡Callen es mi marido!

-No Catreen, tú no habías nacido- el hombre sintió su dolor y apretó los labios antes de decir- Es Catreen la que tendrá al niño.

Desesperada gritó de dolor – ¡No pueden hacerme eso!

-Al no clavarle su daga en aquella cama, cambiaste el destino de Catreen. Tú tienes que vivir tu vida y ella vivirá la suya.

-¡Que viva mi vida! ¿Cómo voy a hacer eso sin él? ¡Él es mi vida! Por favor, por favor...

Otro hombre apareció a su lado. Era exactamente igual que el anterior y dijo- Ella no tiene la culpa de la infracción de Catreen. ¿Por qué tiene que pagar por ello?

Entonces apareció Catreen delante de ella. No era la anciana que había conocido. Era exactamente igual que ella y a Catreen se le pusieron los pelos de punta- No pretendía hacer daño a nadie- dijo su otro yo.

-¡Tú!-gritó Catreen señalándola- ¡Me lo quieres quitar! Tú tuviste tu oportunidad y lo mataste. ¡Es mío!

La mujer la miró con pena- Lo siento, pero no es así.

Catreen gritó de dolor dejándose caer de rodillas sobre el césped- Es mío. Es mi marido. ¡Me quiere a mí!

-¿Estás segura de que te quiere a ti?- preguntó uno de los hombres.

Catreen le miró a los ojos- Sí, es a mí a quien quiere.

-No es cierto- dijo su otro yo- a mí también me quería.

-¡Pero me ama a mí!- gritó ella – ¡A ti te quería por la niña que fuiste pero a mí me ama como a su mujer!

Los hombres se miraron y sonrieron- Entonces que decida él –dijeron a la vez.

Las Catreen los miraron sorprendidas y ellos continuaron- Si estáis tan seguras de que os ama a las dos, será Callen el que decida con quien quiere vivir su ahora larga vida.- dijo uno de ellos.

Catreen suspiró con alivio, aunque luego empezaron las dudas. ¿Sería capaz de no amar a su otro yo? Miró a su rival que la observaba de la misma manera- Serás tú la que vuelva-dijo señalando a su otro yo-Y si él no aprecia ninguna diferencia, te quedarás.- dijo el hombre – Pero si apreciamos que tiene dudas sobre ti será Catreen la que retorne y Callen pensará que ha sido un sueño.

Su otro yo sonrió –No se dará cuenta. Sólo cometí un error y deseo volver con él.

Catreen gimio de miedo pues temía que él no se diera cuenta a tiempo. Eran la misma persona con siglos de diferencia.

-Bien –el hombre la miró – ¿Estás de acuerdo?

No tenía otra opción. Tenía que confiar en él. Asintió mirando a los hombres, todavía arrodillada en el suelo.

Una imagen apareció ante ellos, Catreen estaba abrazada a él después de hacer el amor. Parecía que no se había movido de la cama.

-Entonces empecemos- dijo uno de los hombres sentándose a su lado. El otro hombre se sentó al otro lado y le acarició el hombro consolándola- Tranquila Catreen, sino funciona prometo que al volver a tu vida no te acordarás de nada- Las lágrimas volvieron a correr por sus mejillas al darse cuenta de que no le quedaría ningún recuerdo de él.

Su otro yo desapareció en el mismo momento que la Catreen de la cama abrió los ojos. Sonrió al mirar a su alrededor y acarició la mano de Callen que seguía dormido a su lado. Él se despertó lentamente y le sonrió. Catreen sintió que la atravesaba un rayo al ver esa sonrisa. –Me sonríe a mí- dijo celosa.

-Deja que transcurra el tiempo, Catreen. No te angusties- dijo el hombre de su derecha que miraba la imagen concentrado.

Volvió a centrarse en la imagen. Callen acarició su vientre y su otro yo se giró para mirarlo a los ojos mientras acariciaba su nuca. Algo pareció pasar en ese momento, Catreen lo sintió. Aunque Callen no había hecho nada, sintió que sabía que no era ella- Hola, preciosa- susurró él.

-Hola –ella le besó en los labios suavemente y Callen respondió a su beso. Catreen se tensó evidentemente al ver como la acariciaba. Pasaba las manos por su cuerpo tocándola. Cuando separó sus labios de su rival le miró la cara atentamente, le acarició los brazos levantándoselos por encima de la cabeza. Su otro yo totalmente desnuda se dejó hacer. Él acarició su cuerpo sujetando los brazos sobre su cabeza y dijo contra su oído – ¿Quién eres y dónde está mi esposa?- lo preguntó con una voz tan fría que su otro yo se asustó.

Catreen gritó de alegría levantándose de golpe – Espera- dijo uno de los hombres colocándose a su lado.

-No sé de que hablas Callen- dijo la mujer mirándolo a los ojos- Soy tu esposa.

Él miró su cuerpo con desprecio y acarició su vientre abultado- Tú no eres, Catreen- dijo con odio

-¡Claro que soy Catreen!- exclamó ella enfadada- ¿Qué te pasa?

Callen la miró entre confundido y furioso. Se acercó a ella y olió fuertemente- No hueles como Catreen. No hablas como ella.

-¡Estás loco!

Catreen tocó su pelo nerviosa y sonrió- Que no sufra más. Ya sabe que no soy yo.

-Espera, quiero ver como reacciona.

Callen apartó las sábanas y la miró de arriba abajo. Hasta que vio su brazo y se dio cuenta de que no tenía la cicatriz del brazo que le había hecho el hombre de Lennox en el lago. Furioso la giró de golpe colocándola boca abajo. En la base de la espalda no tenía su tatuaje y Callen gritó furioso- ¿Dónde está mi esposa?

-¡Tu esposa soy yo!- gritó asustada.

Callen la agarró por el cabello tirando de su cara hacia él – ¡Como le hayas hecho algo te mato! ¿Dónde está mi mujer?

-Yo soy Catreen- dijo al borde del llanto- Te amo, Callen

-Ella nunca diría eso- dijo asqueado- ¡Mi Catreen no me perdonará nunca!

Al oír sus palabras Catreen se puso a llorar al oír el dolor en su voz- Te he perdonado- dijo su otro yo.

-Si fueras ella no te creería, porque no la merezco ¡Quiero que me la devuelvas!- gritó furioso

Su otro yo se echó a llorar-¿Qué tiene ella que no tenga yo?

-¡Mi alma!- gritó él haciendo que el corazón de Catreen diera un vuelco- Y la quiero de vuelta.

-Ya está bien- dijo él hombre colocado a su lado- Está más que demostrado.

El otro hombre asintió y Catreen se relajó visiblemente. Su otro yo apareció ante ella. La miró con pena porque estaba segura de que también lo amaba a su manera.

Lloraba sin consuelo y lo entendía perfectamente pero ese hombre era suyo.- Catreen, puedes volver con tu marido- dijo uno de ellos.

Catreen miró a su otro yo dando un paso adelante- ¿Y ella?

Su otro yo levantó la vista. Se miraron a los ojos. – Ella vivirá tu vida.

-Siento que esto no haya salido como tú querías- dijo ella triste porque su otra Catreen no era feliz.

-Por lo menos está vivo- dijo con una sonrisa.- Prométeme que lo harás feliz y recuerda el principio.

Catreen sonrió.

De repente se despertó al lado de Callen y girándose lo apretó contra ella, encantada de sentir su fuerza. Callen abrió los ojos y levantándose de golpe la giró para mirarle la espalda. Catreen sorprendida, gritó por su brusquedad. Oyó el suspiro de su marido mientras acariciaba su tatuaje. – ¿Estás bien?- preguntó ella casi boca abajo.

-Lo siento, preciosa. He tenido una pesadilla- dijo acariciando su trasero.

-Ummm, ¿y de qué se trataba?- las manos de Callen llegaron a los costados de sus pechos

-Soñé que había perdido algo- respondió sin dejar de acariciarla.

-¿Y era importante?- preguntó ella reteniendo el aliento.

-Era muy importante. Como el aire para respirar.

Catreen se giró para mirarlo de frente- Yo también he soñado algo.

-¿El qué?

-Que no creías que te amaba. –Callen se detuvo en seco y la miró a los ojos- Y si que te amo, Callen- susurró ella con lágrimas en los ojos- A veces me gustaría matarte pero te amo tanto que me duele. Eres mío.

Callen la observó unos segundos antes de agacharse para besar sus labios suavemente

- Tú eres mi vida.- dijo contra sus labios aferrándose a su cuello.

-Tú eres mi alma, Catreen. Mi amor, mi alma y mi aliento.- le susurró al oído haciéndola llorar. – Mi esposa.

Epílogo

Catreen se arrebujó entre las sábanas muy incómoda. Se puso boca arriba abriendo los ojos y viendo su enorme barriga. –Buenos días, mi amor- dijo Callen que se estaba vistiendo ante ella. El dolor de espalda la estaba matando y gimió al sentarse en la cama.

Su marido se acercó a ella y le acarició la barriga mientras la besaba- Buenos días. ¿Por qué son buenos, no? No llueve.

Callen se echó a reír. El horrible invierno que los había encerrado en casa casi todo el tiempo, casi la vuelve loca. Encima en aquel castillo hacía un frío que pelaba que la hacía ir vestida como un osito de peluche. Afortunadamente ya estaban en marzo pero no paraba de llover- Hoy hace buen día- dijo divertido- Podrás salir fuera a pasear un rato.

Una punzada en la espalda la hizo levantarse de la cama. Llevaba toda la noche con dolores pero aquello tenía pinta de ser una contracción. No dijo nada pues sabía que en cuanto dijera algo la meterían en la cama hasta que pariera. Se vistió con ayuda de Callen y le dijo- ¿Quiero bañarme, me acompañas?

-Tengo que ir a revisar a los hombres antes de salir de caza.

-¿Tienes que salir hoy?- preguntó temiendo que se perdiera el parto.

-Sólo saldremos a cazar unas liebres- dijo acariciando su mejilla.

-Que vayan otros – dijo girándose- Envía a Cameron.

-Está demasiado acaramelado con Aili para hacer nada- dijo divertido- Está todo el día detrás de sus faldas.

-Pues envía a Ian, pero no salgas del castillo- le rogó con la mirada.

Su marido la miró atentamente- Está bien- dijo desconfiando- ¿Te encuentras bien?

Catreen sonrió –Mejor que nunca.- salió de la habitación y otro dolor la atravesó. Frunció el ceño pues ese había sido demasiado pronto. Empezó a contar distraída y se sentó al lado de Callen en la mesa a desayunar. Estaba por el quinientos cincuenta y seis cuando otro dolor la atravesó. Gimió de dolor y Callen frunció el ceño dejando un trozo de queso sobre su plato- ¿Catreen?

Ella sonrió –Me ha dado un retortijón- dijo ella sin darle importancia contando mentalmente.

Se dio cuenta que su marido no se había creído ni una palabra. A partir de ese momento la miraba como un Halcón. Decidió no bañarse pues estaba claro que estaba de parto y no servía de nada. Se sentó ante el fuego y Callen se acercó- ¿No sales a pasear o a bañarte?

-Prefiero quedarme aquí- dijo cogiendo un bordado que Isel le estaba enseñando hacer.

Callen levantó un brazo e hizo un gesto a alguien. Isel se acercó rápidamente- ¿Qué pasa?

-Catreen está de parto.

Ella lo miró sorprendida desde su silla mientras la mujer aplaudía de alegría- ¿Cómo lo sabes?

Su marido se cruzó de brazos –Porque te conozco y si en un día de sol no sales del castillo, a ti te pasa algo.

-Listillo- murmuró ella haciéndolo reír. Miró a Isel que esperaba impaciente- Me queda mucho.

-¿Tienes dolores?- su amiga se sentó en la silla de al lado

-Sí, pero falta mucho.

-¿Los tienes muy seguidos?

Otro dolor le atravesó el vientre y se quedó pálida. Empezó a hacer las respiraciones y se dio cuenta de que sí valían. Cuando terminó empezó a contar. Callen mirándola con el ceño fruncido iba a decir algo pero ella levantó la mano interrumpiéndolo. Al llegar al trescientos veintidós otro dolor la hizo doblarse. –Ya está bien- dijo Callen nervioso al ver como gemía. La cogió en brazos mientras los allí reunidos los miraban.

La subió a la habitación seguido de Isel y Aili. Avivaron el fuego y Catreen dijo que lo apagaran. –Pero puedes coger frío.- dijo Aili preocupada.

-No hace frío y bastante calor voy a pasar ya- dijo poniéndose cómoda en la cama. Como no encontraba la postura se sentó en la cama a esperar. Al ver que se levantaba Callen palideció- Mujer ¿qué haces?

-Quiero caminar, me encuentro mejor de pie- dijo caminando de un lado a otro dejándolos a todos atónitos. Cuando otra contracción la atacó rompió aguas mojando el suelo. Callen parecía a punto de desmayarse de los nervios- ¡Túmbate!- exclamó ella divertida.

Callen se enderezó y la miró a los ojos- Dime que puedes con esto.

-Nacen niños todos los días, mi amor- se acercó a él y le besó en los labios. Callen la abrazó – Todo saldrá bien.

Siguió caminando por la habitación hasta que sintió que las contracciones la dejaban agotada. Isel después de ayudarla a tumbarse le pidió a Callen que saliera de la habitación y que esperara abajo con los hombres, pero él se negó sin soltar la mano de Catreen que empapada en sudor soportaba los dolores lo mejor que podía- Ahora entiendo a las mujeres que gritan pidiendo la epidural- dijo entre dientes al sentir que venía otra contracción.

-¿El qué?

-Nada –dijo exasperada. –Quitarme el camión- lo tenía empapado y prefería estar desnuda.

Cuando Callen se lo quitó rápidamente, Catreen sintió que no podía más. Dobló las rodillas y se las agarró con las manos. Aprovechó cuando sentía que venía otra contracción y empujó con fuerza contando hasta diez. – Muy bien, Catreen. Ya se ve la cabeza.

Ella respiró mirando a Callen que no se separaba de su lado.-Sabes que te amo ¿verdad?- preguntó él sonriendo.

-Sí- llegó otra contracción y volvió a empujar fuertemente gritando cuando sintió que tenía la necesidad de empujar.

-¡Ya ha salido la cabeza!- exclamó Aili. Callen no dejaba de mirar su cara.

-Lo haces muy bien- dijo él quitando su pelo de la cara. –Un último esfuerzo.

Isel colocada entre sus piernas sonreía- Ya verás Catreen, es muy moreno.

Sintió que llegaba otra contracción y gritó desesperada empujando con todas sus fuerzas. Cuando terminó de empujar, dejó caer su cabeza sobre la almohada agotada hasta que oyeron llorar a su hijo. Callen le sonrió y se acercó a besar su cara congestionada por el esfuerzo.- Te amo. –dijo antes de mirar a Isel que tenía a su bebé en brazos.

Su amiga levantó los ojos y le dijo llorando – ¡Es un niño!

Callen se echó a reír levantándose para mirar a su hijo – ¡Es igual que yo!- exclamó orgulloso al verlo.

Las chicas se echaron a reír acercando el bebé a Catreen para que lo viera. Lo colocaron sobre su pecho y ella lloró al ver a su hijo. Callen a su lado la besó en la frente mientras su hijo no dejaba de llorar.-Tiene buenos pulmones- dijo divertida.

De repente hizo una mueca. –Aili, coge al niño.

-¿No quieres tenerlo un rato más mientras te limpiamos?- preguntó cogiendo al niño. Callen tenía el ceño fruncido.

-Lo cogeré en cuanto dé a luz al siguiente. – murmuró cogiéndose las rodillas.

Todos la miraron con los ojos como platos- ¿Otro?- preguntó Callen.

Catreen ya estaba empujando con fuerza. Esta vez fue más fácil, aunque Catreen estaba agotada al oír el llanto del bebé.

- ¿Qué es?- preguntó mirando a Isel.

-Otro niño- dijo orgullosa.-Cuando mi niña hace las cosas, las hace muy bien.

Callen se echó a reír mirando a su hijos y después se giró hacia Catreen. Estaba tan agotada que se le cerraban los ojos- Cubrirla que no coja frío – dijo él preocupado limpiándole el sudor.

Catreen sonrió agotada.- ¿Estás contento?

-Sólo con estar contigo estoy feliz- susurró él mirándola con amor.

-¿Sabes? Cuando estaba dando a luz me he dado cuenta de algo.

-¿De qué?

-De donde está el tesoro.

Callen la miró sorprendido y luego se echó a reír- ¿Dónde?

-Donde me encontraron en el bosque- dijo ella acariciando su mejilla – Ese fue el principio. Seguro que está allí, ya verás.

-No, cariño.-Callen la miró con todo su amor reflejado en sus ojos- El tesoro ya ha sido encontrado y eres tú.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora y entre sus éxitos se encuentran títulos como “Demándame si puedes” o “Una bala al corazón”
Próximamente se publicarán “Huir del amor” y “No me amas como quiero”

Introduce su nombre en el buscador de Amazon para encontrar sus novelas ya publicadas.